L. lat. f.
321
b 62

Schlüssel

zu den Aufgaben in

Fr. Funck's

Spanischer Grammatik

nach

Ollendorff's Methode.

Frankfurt a. M.
Carl Jügel's Verlag.

8. lat. 8. 321 b
1 2

Xerokopieren aus konservatorischen Gründen nicht erlaubt
Nur im Lesesaal benützbar
19. 12. 90

Bayerische Staatsbibliothek
<36644401730017

Schlüssel

zu den Aufgaben

in der

Spanischen Grammatik

nach

Ollendorff's Methode

von

Friedrich Funck.

Siebente Auflage,

vielfach verbessert und umgearbeitet

von

Dr. Bernhard Lehmann.

Frankfurt a. M.

Carl Jügel's Verlag.

1879.

137 B

L. lat. f. 32 b (2

BIBLIOTHECA
REGIA
MONACENSIS

Druckerei von Aug. Osterrieth
in Frankfurt a. M.

Schlüssel zu den Aufgaben.

Ejercicios.

1.—Primero.

¿Tiene V. el sombrero?—Si, señor, yo tengo el sombrero.—¿Tiene V. su sombrero?—Yo tengo mi sombrero.—¿Tiene V. mi sombrero?—Yo tengo el (su) sombrero de V.—¿Qué sombrero tiene V.?—Yo tengo mi sombrero.—¿Tiene V. el pan?—Yo tengo el pan.—¿Tiene V. mi pan?—Yo tengo el (su) pan de V.—¿Tiene V. su pan?—Yo tengo mi pan.—¿Qué pan tiene V.?—Yo tengo (su) pan de V.—¿Tiene V. mi baston?—Yo tengo el (su) baston de V.—¿Tiene V. su baston?—¿Qué baston tiene V.?—Yo tengo el (su) baston de V.—¿Tiene V. su jabon?—Sí, señor, yo tengo mi jabon.—¿Qué jabon tiene V.?—El (Su) jabon de V., señor.—¿Qué azúcar tiene V.?—Yo tengo el (su) azúcar de V.—¿Tiene V. mi papel?—Yo tengo el (su) papel de V.—¿Tiene V. el papel?—Sí, señor, yo tengo el papel—¿Qué azúcar tiene V., señor?—Yo tengo mi azúcar, señor.—¿Tiene V. su sombrero?—Sí, señor, yo tengo mi sombrero.

2.—Segundo.

¿Tiene V. mi hermoso caballo?—Sí, señor, yo le tengo.—¿Tiene V. su zapato viejo?—No, señor, no le tengo.—

—¿Tiene V. mi bonito zapato de cuero? — Yo le tengo.—¿Qué caballo tiene V.?—Yo tengo el (su) buen caballo de V.—¿Qué zapato tiene V.?—Yo tengo mi feo zapato de cuero.—¿Tiene V. mi gorro?—No le tengo. —¿Tiene V. su gorro malo?— Sí, le tengo.—¿Tiene V. mi feo gorro de algodon?—No, señor, no le tengo.—¿Qué gorro tiene V.?—Yo tengo el gorro de papel.—¿Tiene V. el buen paño?—Sí, le tengo.—¿Tiene V. mi hermoso paño?—No, señor, no le tengo.—¿Qué paño tiene V.?—Yo tengo el (su) bonito paño de V.—¿Tiene V. su jabon viejo?—Yo no le tengo, señor.—¿Tiene V. mi buen jabon?—No, señor; yo tengo el (su) mal jabon de V.—¿Qué jabon tiene V.?—Yo tengo el (su) jabon viejo de V.—¿Tiene V. su buen fusil?—Yo no le tengo, señor.—¿Tiene V. mi fusil viejo de hierro?—Yo le tengo.—¿Qué fusil tiene V.?—Yo tengo el fusil viejo de hierro. —¿Tiene V. mi gorro de paño?—Sí, señor, yo tengo el (su) bonito gorro de paño de V.—¿Tiene V. el bonito zapato de cuero?—No, yo no le tengo.—Qué zapato de cuero tiene V.?—Yo tengo el feo zapato de cuero.—¿Tiene V. su caballo viejo?—No, señor, yo no le tengo.—¿Qué caballo tiene V.?—Yo tengo mi bonito caballo.—¿Tiene V. mi perro viejo?—No, señor, yo no tengo el (su) perro viejo de V.; yo tengo su buen perro.

3.—Tercero.

¿Tiene V. mi buen vino?—Yo le tengo.—¿Tiene V. el oro viejo?—Yo no le tengo.—¿Tiene V. algo (alguna cosa)?—Sí, yo tengo algo (alguna cosa).—¿Qué tiene V.? —Yo tengo el dinero.—¿Tiene V. el candelero de oro? —No, yo no le tengo; nada tengo, señor (yo no tengo nada).—¿Tiene V. mi queso añejo?—Yo le tengo.—¿Tiene V. algo malo (de malo)?—Sí, señor, yo tengo

algo malo (de malo); yo tengo el mal café.—¿Tiene V. su feo boton de hierro?—No, yo no le tengo.—¿Qué tiene V.?—Tengo el candelero de oro.—¿Tiene V. mi gorro de paño?—No, no le tengo.—Sí, V. le tiene.—No, señor; yo no tengo nada.—¿Tiene V. algo hermoso (de hermoso)?—No, señor, yo tengo algo feo (de feo).—¿Qué tiene V. feo (de feo)?—Yo tengo el feo perro.—¿Tiene V. algo viejo (de viejo)?—Yo no tengo nada viejo (de viejo); tengo algo bonito (de bonito).—¿Qué tiene V. bonito (de bonito)?—Yo tengo el bonito gorro de papel.—¿Tiene V. hambre?—Sí, yo tengo hambre.—¿Tiene V. sueño?—No, no tengo sueño; tengo sed.—¿Tiene V. vergüenza?—No, señor; yo tengo sueño.—¿Tiene V. algo bueno (de bueno)?—Sí, señor, yo tengo el (su) buen pan de V.

4.—Cuarto.

¿Tien V. este libro?—No, señor, yo no le tengo.—¿Qué libro tiene V.?—Yo tengo el del vecino.—¿Tiene V. mi baston ó el de mi amigo?—Yo tengo el del amigo (de su amigo) de V.—¿Tiene V. su pan, ó el del panadero?—Yo no tengo el del panadero; tengo el mio.—¿Tiene V. el caballo del vecino?—No, yo no tengo el del vecino.—¿Qué caballo tiene V.?—Yo tengo el del panadero.—¿Tiene V. su perro, ó el del sastre?—Yo tengo el mio.—¿Tiene V. el bonito boton de oro de mi hermano?—Yo no le tengo.—¿Qué boton tiene V.?—Yo tengo mi boton de paño.—¿Tiene V. mi gorro de paño, ó el del sastre?—Yo no tengo el de V.; tengo el del sastre.—¿Tiene V. el caballo de mi hermano, ó el mio?—Yo tengo el de su hermano de V.—¿Qué café tiene V.?—Yo tengo el del vecino.—¿Tiene V. su perro, ó el del hombre?—Yo tengo el del hombre.—¿Tiene V. el

dinero de su amigo?—Yo no le tengo; tengo el mio.—¿Tiene V. miedo de ese perro?—No, señor.—¿Tiene V. frio ó calor?—Yo tengo calor.—¿Tiene V. sueño?—Yo no tengo sueño; tengo hambre.

5.—Quinto.

¿Tiene V. mi pan, ó el del panadero?—Yo tengo el de V.—¿Tiene V. mi candelero de oro, ó el del vecino?—Yo tengo el del vecino.—¿Tiene V. su papel ó el mio?—Yo tengo el mio.—¿Tiene V. el paño de su sastre?—Yo no le tengo.—¿Qué paño tiene V.?—El de mi hermano.—¿Qué sombrero tiene V.?—Yo tengo el de aquel hombre.—¿Tiene V. el baston viejo de mi hermano?—No, yo no tengo el baston viejo de su hermano de V.; tengo el mio.—¿Tiene V. el jabon de este hombre?—No, yo no le tengo.—¿Qué jabon tiene V.?—Yo tengo el jabon viejo del (de su) hermano de V.—¿Tiene V. mi fusil de hierro, ó el de mi hermano?—Yo tengo el de V.—¿Qué zapato tiene V.?—Yo tengo el zapato de cnero de mi amigo.—¿Tiene V. su boton de oro, ó el mio?—Yo tengo el del sastre.—¿Tiene V. algo bueno (de bueno)?—Sí, señor, yo tengo algo bueno (de bueno).—¿Qué tiene V. bueno (de bueno)?—Yo tengo el buen caballo del (de su) hermano de V.—¿Tiene V. miedo de ese hombre?—No, señor, yo no tengo miedo de ese hombre.—¿Tiene V. el carbon de mi vecino?—Sí, señor, yo le tengo.—¿Tiene V. el buen caballo de ese hombre?—No, señor, yo tengo el mio.

6.—Sexto.

Yo no tengo ni hambre ni sed (Ni hambre ni sed tengo).—¿Tiene V. mi zapato ó el del zapatero?—Yo

no tengo ni el de V. ni el del zapatero.—¿Tiene V. su lápiz ó el del muchacho?—Yo no tengo ni el mio ni el del muchacho (Ni el mio ni el del muchacho tengo).—¿Qué lápiz tiene V.?—Yo tengo el del comerciante.—¿Tiene V. mi chocolate ó el del mercader?—Yo no tengo ni el de V. ni el del mercader; tengo el mio.—¿Tiene V. el pan ó el vino?— Yo no tengo ni el pan ni el vino (Ni el pan ni el vino tengo).—¿Tiene V. su paño ó el del sastre?—Yo no tengo el del sastre; tengo el mio.—¿Tiene V. su tirabuzon ó el mio?—Yo no tengo ni el de V. ni el mio.—¿Qué corcho tiene V.?—Yo tengo el de mi vecino.—¿Tiene V. el boton de hierro ó el de oro?— Yo no tengo ni el boton de hierro ni el de oro.—¿Tiene V. calor ó frio?—Yo no tengo ni calor ni frio (Ni calor ni frio tengo); tengo sueño.—¿Tiene V. mi martillo ó el del carpintero?—Yo no tengo ni el de V. ni el del carpintero.—¿Qué martillo tiene V.?—Yo tengo el martillo de hierro.—¿Tiene V. algo?—Yo tengo algo (de) hermoso.—¿Qué tiene V. (de) hermoso?—Yo tengo el hermoso paráguas del frances.—¿Tiene V. el sombrero ó el gorro?—Yo no tengo ni el sombrero ni el gorro (Ni el sombrero ni el gorro tengo).

7.—Sétimo.

¿Tiene V mi fusil ó el suyo?—Yo no tengo ni el de V. ni el mio.—¿Qué fusil tiene V.?—Yo tengo el de mi amigo.—¿Tiene V. mi gorro de paño ó el de mi hermano?—Yo no tengo ni el de V. ni el de su hermano (Ni el de V. ni el de su hermano tengo).—¿Qué gorro tiene V?—Yo tengo el gorro de papel de mi muchacho.—¿Tiene V. el libro del frances ó el del comerciante?—Yo no tengo ni el del frances, ni el del comerciante

(Ni el del frances, ni el del comerciante tengo).—¿Qué libro tiene V.?—Yo tengo el de V.—¿Qué tiene V.?—Yo tengo frio y hambre.—¿Tiene V. algo (de) bueno ó (de) malo?—Yo no tengo nada (de) bueno ni (de malo.

8.—Octavo.

Yo no tengo ni el perro del panadero, ni el de mi amigo.—¿Tiene V. vergüenza?—Yo no tengo vergüenza. —¿Tiene V. miedo ó vergüenza?—Yo no tengo ni vergüenza ni miedo (Ni vergüenza ni miedo tengo).—¿Tiene V. mi cuchillo?—¿Cuál?—El hermoso.—¿Tiene V. mi carnero ó el del cocinero?—Yo no tengo ni el de V. ni el del cocinero.—¿Cuál tiene V.?—Yo tengo el del capitan.—¿Tengo yo el (su) bizcocho de V.?—V. No le tiene.—¿Tengo yo hambre ó sed?—V. no tiene ni hambre ni sed.—¿Tiene V. calor ó frio?—Yo no tengo ni calor ni frio.—¿Tiene V. miedo?—Yo no tengo miedo.—¿Tengo yo algo (de) bueno?—V. no tiene nada (de) bueno.—¿Qué tengo yo?—V. no tiene nada.—¿Qué lápiz tengo yo?—V. tiene el del frances.—¿Tengo yo el (su) paño de V. ó el del sastre?—V. no tiene ni el mio ni el del sastre.—¿Cuál tengo yo?—V. tiene el de su amigo.—¿Tengo yo el (su) fusil de hierro de V.?—V. no le tiene.

9.—Nono.

¿Tengo yo razon?—V. tiene razon.—¿Tengo yo la culpa?—V. tiene la culpa.—¿Tengo yo razon ó no?—V. tiene miedo.—¿Tengo yo el buen café ó el buen azúcar?—V. no tiene ni el buen café ni el buen azúcar. —¿Tengo yo algo (de) bueno ó (de) malo?—V. no tiene nada (de) bueno ni (de) malo.—Qué tengo yo? —V. no tiene nada (nada tiene).—¿Qué tengo yo (de)

bonito?—¿V. tiene el perro de mi amigo.—¿Cuál?—El bonito.—¿Qué tirabuzon tengo yo?—V. tiene el viejo.—¿Tengo yo el viejo?—Si, señor, V. le tiene.—¿Tengo yo el (su) chocolate de V.?—No; V. tiene el suyo.—¿Tengo yo el zapato de cuero del zapatero?—V. no tiene el del zapatero; V. tiene el del capitan.—¿Le tengo yo?—Sí, V. le tiene.—¿Tengo yo vergüenza de este hombre?—No, V. no tiene vergüenza de este hombre; V. tiene miedo de su perro.

10.—Décimo.

¿Quién tiene mi baul?—El muchacho le tiene. ¿Tiene él sed ó hambre?—Él no tiene ni sed ni hambre (Ni sed ni hambre tiene).—¿Tiene el hombre el pollo?—Él le tiene.—¿Quién tiene mi chaleco?—El jóven (mozo) le tiene.—¿Tiene el capitan mi barco?—Él no le tiene.—¿Quién le tiene?—El comerciante le tiene.—¿Quién tiene el cuchillo?—¿Qué cuchillo?—El mio.—El criado le tiene.—¿Tiene él miedo?—Él no tiene miedo.—¿Tiene razon el hombre ó no?—Él no tiene razon.—¿Quién tiene el arroz del aldeano (paisano)?—Mi criado le tiene.—¿Tiene él mi caballo?—No, señor, él no le tiene.—¿Quién le tiene?—El aldeano (paisano) le tiene.—Quién tiene mi zapato viejo?—El zapatero le tiene.—¿Qué tiene el (su) amigo de V.?—Él tiene su buen dinero.—¿Tiene él mi oro?—Él no tiene el de V.; tiene el suyo.—¿Quién le tiene?—El mozo (jóven) le tiene.—¿Quién tiene frio?—Nadie (Ninguno) tiene frio.—¿Tiene alguno (álguien) calor?—Ninguno (Nadie) tiene calor.

11.—Undécimo.

¿Tiene alguno (álguien) mi fusil?—Ninguno (Nadie le tiene.—¿Tiene el mozo (jóven) mi libro?—Él no le tiene.

—¿Qué tiene él?—Nada tiene. [No tiene nada.]—¿Tiene él el martillo ó el palo?—Él no tiene ni el martillo ni el palo. [Ni el martillo ni el palo tiene.]—¿Tiene él mi paráguas?—Él no le tiene.—¿Quién le tiene?—Ninguno (Nadie) le tiene.—Sí, alguno (álguien) le tiene.—¿Quién?—Ese hombre le tiene.—¿Tiene el (su) panadero de V. mi pájaro ó el suyo?—Él no tiene el de V., tiene el suyo.—¿Tengo yo el (su) costal de V., ó el de su amigo?—V. no tiene ni el mio ni el de mi amigo; V. tiene el suyo.—¿Quién tiene el costal del aldeano (paisano)?—El viejo panadero le tiene.—¿Quién tiene miedo?—El muchacho del sastre tiene miedo.—¿Tiene él sueño?—Él no tiene sueño, tiene frio.—¿Qué tiene él?—Nada.—¿Tiene mi dinero el aldeano (paisano)?—Él no le tiene.—¿Le tiene el capitan?—Él no le tiene.—¿Quién le tiene?—Ninguno (Nadie) le tiene.—¿Tiene algo (de) bueno el (su) vecino de V.?—Él no tiene nada (de) bueno. [Nada (de) bueno tiene.]—¿Que tiene él (de) feo?—Él no tiene nada (do) feo. [Nada (de) feo tiene.]—¿Tiene él algo?—Él no tiene nada.

12.—Duodécimo.

¿Tene el mercader mi paño ó el suyo?—Él no tiene ni el de V. ni el suyo. [Ni el de V. ni el suyo tiene.]—¿Qué paño tiene él?—Él tiene el de mi hermano.—¿Qué paño tiene el sastre?—Él tiene el suyo.—¿Tiene el (su) hermano de V. su vino ó el del vecino?—El no tiene ni el suyo ni el del vecino. [Ni el suyo ni el del vecino tiene.]—¿Qué vino tiene él?—Él tiene el mio.—¿Tiene alguno (álguien) mi boton de oro?—Ninguno (Nadie) le tiene.—¿Quién tiene mi boton?—El (Su) buen muchacho de V. le tiene.—¿Tiene él mi papel ó mi caballo?—El no tiene ni el papel ni el caballo de V.; tiene el

caballo de su amigo.—¿Quién tiene el buen chocolate del frances?—El comerciante le tiene.—¿Le tiene él?—Si, señor, él le tiene.—¿Tiene V. miedo ó vergüenza?—Yo no tengo ni miedo ni vergüenza. [Yo ni miedo ni vergüenza tengo.]—¿Tiene su carnero el cocinero de V.?—Él le tiene.—¿Tiene V. mi pan ó mi queso?—Yo no tengo ni su pan ni su queso de V. [Ni su pan ni su queso de V. tengo.]—Tengo yo el vino ó el pan de V.?—V. no tiene ni mi vino ni mi pan. [V. ni mi vino ni ni pan tiene.]—¿Qué tengo yo?—V. tiene su carnero.—¿Tiene alguno (álguien) mi boton de oro?—Ninguno (Nadie) le tiene.

13.—Décimo tercio.

¿Qué heno tiene el estranjero?—El tiene el del aldeano (paisano).—¿Tiene el marinero mi espejo?—Él no le tiene.—¿Tiene V. este sombrero ó aquel?—Yo tengo este.—¿Tiene V. el heno de mi jardin ó el del de V.?—Yo no tengo ni el de su jardin de V. ni el del mio; pero tengo el del estranjero.—¿Qué guante tiene V.?—Yo tengo el del marinero.—¿Tiene V. su colchon?—Yo le tengo.—¿Qué fusil tiene el marinero?—El tiene el suyo.—¿Quién tiene mi buen billete?—Este hombre le tiene.—¿Quién tiene ese baston?—Su (El) amigo de V. le tiene.—¿Tiene V. el trigo de su granero ó el del mio?—Yo no tengo ni el de su granero de V. ni el del mio, pero tengo el del comerciante.—¿Quién tiene mi guante?—Ese criado le tiene.—¿Qué tiene el (su) criado de V.?—Él tiene el martillo del carpintero.—¿Tiene él el libro de ese hombre?—Él no tiene el libro de este hombre, pero tiene el de este muchacho.—¿Tiene el paisano este buey ó aquel?—Él no tiene ni este ni aquel, pero tiene el que ha tenido el estranjero.—¿Tiene este burro su

heno ó el del caballo?—Él no tiene ni el suyo ni el del caballo.—¿Qué caballo tiene este aldeano?—Tiene el del vecino de V.—¿Tengo yo el heno de V. ó el de él?—V. no tiene ni el mio ni el de él, pero tiene el del (de su) amigo de V.—¿Tiene V. el heno de este aldeano?—Yo no tengo su heno sino su trigo.—¿Tiene su (el) hermano de V. mi vino ó el suyo?—El no tiene ni el de V. ni el suyo, pero tiene el del marinero.—¿Tiene el estranjero mi pájaro ó el suyo?—El tiene el del capitan.—¿Tiene V. hambre ó sed?—Yo no tengo ni hambre ni sed, pero tengo sueño.

14.—Décimo cuarto.

¿Tiene el marinero este pájaro ó aquel?—Él no tiene este, sino aquel.—¿Tiene el (su) criado de V. este costal ó aquel?—Él tiene este, pero no aquel.—¿Tiene el (su) cocinero de V. este pollo ó aquel?—Él no tiene ni este ni aquel, pero tiene el de su vecino.—¿Tengo yo razon ó no?—V. tiene razon, pero su buen muchacho de V. no tiene razon.—¿Tengo yo este cuchillo ó aquel?—V. no tiene ni este ni aquel.—¿Qué tengo yo?—V. no tiene nada (de) bueno, pero tiene algo (de) malo.—¿Tiene V. el cofre que yo tengo?—Yo no tengo el que V. tiene.—Qué caballo tiene V.?—Yo tengo el que ha tenido el hermano de V.—¿Tiene V. el burro que ha tenido mi amigo?—Yo no tengo el que él tiene, pero tengo el que V. ha tenido.—¿Tiene el (su) amigo de V. el género que V. tiene, ó el que yo tengo?—Él no tiene ni el que V. tiene ni el que yo tengo.

15.—Décimo quinto.

¿Qué costal (saco) tiene el aldeano (paisano)?—Él tiene el que ha tenido su muchacho.—¿Tengo yo el candelero

de oro de V. ó el de hierro?—V. no tiene ni mi candelero de oro ni mi candelero de hierro.—Tiene V. mi chaleco ó el del sastre?—Yo no tengo ni el de V ni el del sastre.—¿Cuál tiene V.?—Yo tengo el que ha tenido mi amigo.—¿Tiene V. frio ó calor?—Yo no tengo ni frio ni calor, pero tengo sed.—¿Tiene miedo ó vergüenza el (su) amigo de V.?—Él no tiene ni miedo ni vergüenza, pero tiene sueño.—¿Quién tiene la culpa?—Su (El) amigo de V. tiene la culpa.—¿Tiene alguno (álguien) mi paráguas?—Ninguno (Nadie) le tiene.—¿Tiene vergüenza alguno (álguien)?—Ninguno (Nadie) tiene vergüenza, pero mi amigo tiene miedo.—¿Tiene el capitan el barco que V. ha tenido, ó el que yo he tenido?—Él no tiene ni el que V. ha tenido ni el que yo he tenido.—¿Cuál tiene?—Él tiene el de su amigo.—¿Tiene él razon ó no?—El no tiene razon.—¿Tiene el frances algo (de) bueno ó (de) malo?—No tiene nada (de) bueno ni (de) malo, pero tiene algo (de) bonito.—¿Qué tiene él (de) bonito?—Tiene el bonito pollo.—¿Tiene él el buen bizcocho?—Él no le tiene, pero su vecino le tiene.

16.—Décimo sexto.

¿Tiene V. los guantes?—Sí, señor, yo tengo los guantes.—¿Tiene V. mis guantes?—No, señor, yo no tengo sus (ios) guantes de V.—¿Tengo yo los (sus) espejos de V.?—V. tiene mis espejos.—¿Tengo yo los (sus) bonitos libros de V.?—V. no tiene mis bonitos libros.—¿Qué libros tengo yo?—V. tiene los bonitos libros de sus amigos.—¿Tiene el estranjero nuestros buenos fusiles?—Él no tiene nuestros buenos fusiles, pero nuestros buenos barcos.—¿Quién tiene nuestros hermosos caballos?—Nadie (Ninguno) tiene los (sus) hermosos caballos de

V., pero álguien (alguno) tiene sus hermosos bueyes.—¿Tiene el (su) vecino de V. los árboles de los jardines de V.?—Él no tiene los árboles de mis jardines, pero tiene los de los hermosos bosques.—¿Tiene V. el heno de los vecinos?—Yo no tengo su heno, pero tengo su grano.—¿Tiene el (su) sastre de V. mis hermosos botones de oro?—Él no tiene los (sus) hermosos botones de oro de V., pero tiene los hermosos candeleros de oro de V.—¿Qué tiene el capitan?—Tiene sus hermosos barcos.—¿Tiene él mis bastones ó mis fusiles?—Él no tiene ni los (sus) bastones ni los (sus) fusiles de V.—¿Quién tiene los buenos chalecos del sastre?—Nadie (Ninguno) tiene sus chalecos, pero alguno (álguien) tiene sus botones de oro.—¿Tiene el muchacho del frances mis buenos paráguas?—Él no tiene sus (los) buenos paráguas de V., pero sus buenos palos.—¿Tiene el zapatero mis zapatos de cordoban?—Él tiene los (sus) zapatos de cordoban de V.—¿Qué tiene el capitan?—Él tiene sus buenos marineros.

17.—Décimo sétimo.

¿Qué colchones tiene el marinero?—Él tiene los buenos colchones de su capitan.—¿Qué jardines tiene el español?—Él tiene los jardines del ingles.—¿Qué criado tiene el ingles?—Tiene el criado del frances.—¿Qué tiene el (su) muchacho de V.?—Él tiene los bonitos pájaros.—¿Qué tiene el comerciante?—Él tiene nuestros bonitos cofres.—Qué tiene el aldeano?—Él tiene nuestro hermoso burro.—¿Tiene él nuestros clavos ó nuestros martillos?—Él no tiene ni nuestros clavos, ni nuestros martillos; pero tiene nuestros buenos fusiles.—¿Tiene el carpintero sus martillos de hierro?—Él no tiene sus martillos de hierro, pero tiene sus clavos de hierro.—¿Qué tiene el panadero?—Él tiene los buenos

bizcochos.—¿Tiene nuestro amigo nuestros hermosos lápices?—Él no tiene nuestros hermosos lápices.—¿Cuáles tiene él?—Él tiene los lápices pequeños de los comerciantes.—¿Qué tiene el (su) criado de V.?—Él tiene los géneros de los comerciantes.—¿Tiene V. estos fusiles?—Yo no tengo estos fusiles, sino aquellos.—¿Tiene el hombre este billete ó aquel?—Él no tiene ni este ni aquel.—¿Tiene él el (su) libro de V. ó el del amigo de V.?—Él no tiene ni el mio ni el de mi amigo; tiene el suyo.—¿Tiene su (el) hermano de V. el vino que yo tengo, ó el que V. tiene?—Él no tiene ni el que V. tiene ni el que yo tengo.—¿Qué vino tiene él?—Tiene el de los mercaderes.—¿Tiene V. el costal que ha tenido mi criado?—Yo no tengo el costal que ha tenido el criado de V.—¿Tiene V. el pollo que ha tenido mi cocinero ó el que ha tenido el aldeano?—Yo no tengo ni el que ha tenido su (el) cocinero de V. ni el que ha tenido el aldeano.—¿Tiene el aldeano frio ó calor?—Él no tiene ni frio ni calor.

18.—Décimo octavo.

¿Tiene V. estos billetes ó aquellos?—Yo no tengo ni estos ni aquellos.—¿Tiene V. los caballos de los españoles ó los de los ingleses?—Yo tengo los de los ingleses, pero no tengo los de los españoles.—¿Qué bueyes tiene V.?—Yo tengo los de los estranjeros.—¿Tiene V. los baules que yo he tenido?—Yo no tengo los que ha tenido V., pero los que ha tenido su hermano.—¿Tiene el (su) hermano de V. los bizcochos de V. ó los mios?—Él no tiene ni los de V. ni los mios.—¿Qué bizcochos tiene él?—Él tiene los suyos.—¿Qué caballos tiene su amigo de V.?—Él tiene los que yo he tenido.—¿Tiene su amigo de V. mis libros ó los suyos?—Él no tiene ni los de V. ni los suyos;

pero tiene los del capitan.—¿Tengo yo los (sus) chalecos de V. ó los de los sastres?—V. no tiene ni estos ni aquellos.—¿Tiene V. los baules de los marineros?—Yo no tengo sus baules, pero sus costales.—¿Qué gorros tiene su (el) muchacho de V.?—Él tiene los mios.—¿Tiene V. sus zapatos ó los de los zapateros?—Yo no tengo los mios, sino los de los zapateros.

19.—Décimo nono.

¿Qué papel tiene el hombre?—Él tiene el nuestro.—¿Tiene él nuestro café?—Él no le tiene.—¿Tiene V. nuestros sacos ó los de los estranjeros?—Yo no tengo los de V., pero tengo los de ellos.—¿Tiene su (el) carpintero de V. nuestros martillos ó los de nuestros amigos?—Él no tiene ni los nuestros ni los de nuestros amigos.—Qué clavos tiene él?—Tiene los buenos clavos de hierro.—¿Quién tiene los pollos del cocinero?—Ninguno (Nadie) tiene sus pollos, pero alguno (álguien) tiene su carnero.—¿Quién tiene su queso?—El muchacho le tiene.—¿Quién tiene mi fusil viejo?—El marinero le tiene.—¿Tengo yo el costal de aquel aldeano?—V. no tiene su costal, sino su trigo.—¿Qué fusiles tiene el ingles?—Él tiene los que V. ha tenido.—¿Qué paráguas tiene el frances?—Él tiene los que su amigo tiene.—¿Tiene él nuestros libros?—Él no tiene los nuestros, sino los que su vecino ha tenido.—¿Tiene hambre el muchacho del comerciante?—Él no tiene hambre, sino sed.—¿Tiene frio ó calor su amigo de V.?—Él no tiene ni frio ni calor.—¿Tiene él miedo?—Él no tiene miedo, sino vergüenza.—¿Tiene el mozo los bastones de nuestros criados?—Él no tiene sus bastones, sino su jabon.—¿Qué lápices tiene él?—Él tiene los de los viejos comerciantes.—¿Tiene V. algo (de) bueno ó (de) malo?

—Nada (de) bueno ni (de) malo tengo, pero algo (de) hermoso.—¿Qué tiene V. (de) delicioso?—Tengo el delicioso vino de nuestros vecinos.—¿No tiene V. el buen carnero de ellos?—No, señor, no le tengo.

20.—Vigésimo.

¿Tiene V. mis hermosos vasos?—Yo los tengo.—¿Tiene V. los hermosos caballos de los ingleses?—Yo no los tengo.—¿Qué bastones tiene V.?—Yo tengo los de los estranjeros.—¿Quién tiene mis peines pequeños (mis peinecitos)?—Mis muchachos los tienen.—¿Qué cuchillos tiene V.?—Yo tengo los de sus (los) amigos de V.—¿Tengo yo sus (los) buenos fusiles de V.?—V. no los tiene, pero sus amigos de V. los tienen.—¿Tiene V. mis hermosos cuadros ó los de mis hermanos?—Yo no tengo ni los de V. ni los de sus hermanos, pero tengo los mios.—¿Qué barcos tienen los alemanes?—Los alemanes no tienen barcos.—¿Tienen los marineros nuestros hermosos colchones?—Ellos no los tienen.—¿Los tienen los cocineros?—Ellos los tienen.—¿Tiene el capitan sus (los) bonitos libros de V.?—Él no los tiene.—¿Los tengo yo?—V. los tiene.—V. no los tiene.—¿Los tiene el italiano?—Él los tiene.—¿Tienen los turcos nuestros hermosos fusiles?—Ellos no los tienen.—¿Los tienen los españoles?—Ellos los tienen.—¿Tiene el aleman los bonitos paráguas de los españoles?—Él los tiene.—Los tiene él?—Sí, señor él los tiene.—¿Tiene el italiano nuestros bonitos guantes?—Él no los tiene.—¿Quién los tiene?—El turco los tiene.—¿Tiene el sastre nuestros chalecos ó los de nuestros amigos?—Él no tiene ni estos ni aquellos.—¿Qué gorros tiene él?—Él tiene los que los turcos han tenido.—Qué perros tiene V.?—Yo tengo los que mis vecinos han tenido

21.—Vigésimo primo.

¿Tiene V. algunos bosques?—Yo tengo algunos bosques. —¿Tiene jabon su(el) hermano de V.?—Él no tiene jabon.—¿Tengo yo carnero?—V. no tiene carnero, pero tiene queso.—¿Tienen dinero sus (los) amigos de V.?—Ellos tienen dinero.—¿Tienen (ellos) té?—Ellos no tienen té, pero tienen excelente café.—¿Tengo yo jabon?—V. no tiene jabon, pero tiene carbon.—¿Tiene paño el comerciante?—El no tiene paño, pero bonitos zapatos.—¿Tienen oro los ingleses?—Ellos no tienen oro, pero tienen excelente hierro.—¿Tiene V. buen café?—Yo no tengo buen café, pero tengo excelente vino.—¿Tiene buenos libros el comerciante?—Él tiene buenos libros.—¿Tiene té el jóven (mozo)?—Él no tiene té, pero tiene excelente chocolate. —¿Tienen los franceses buenos guantes?—Ellos tienen excelentes guantes.—¿Tienen ellos pájaros?—Ellos no tienen pájaros, pero tienen bonitos cuadros.—¿Quién tiene los hermosos cuchillos de los ingleses?—Sus amigos los tienen.—¿Quién tiene los buenos bizcochos de los panaderos?—Los marineros de nuestros capitanes los tienen.—¿Tienen ellos nuestros barcos?—Sí, señor, los tienen.—¿Qué tienen los italianos?—Ellos tienen hermosos cuadros.—¿Qué tienen los españoles?—Ellos tienen hermosos burros.—¿Qué tienen los alemanes?—Ellos tienen excelente trigo.

22.—Vigésimo segundo.

¿Tiene V. algunos amigos?—Yo tengo algunos amigos. —¿Tienen sus (los) amigos de V. algun carbon?—Ellos tienen alguno.—¿Tienen los zapateros algunos buenos

zapatos?—Ellos no tienen ningunos buenos zapatos, pero tienen excelente cuero. — ¿Tienen los sastres buenos chalecos?—Ellos no tienen buenos chalecos, pero tienen excelente paño. — ¿Tiene el pintor algunos paráguas?— Él no tiene paráguas, pero tiene hermosos cuadros. — ¿Tiene él los cuadros de los franceses ó los de los italianos?—Él no tiene ni estos ni aquellos.—¿Cuáles tiene?—Él tiene los de sus buenos amigos.—¿Tienen los rusos algo (de) bueno?—Ellos tienen algo (de) bueno. —¿Qué tienen ellos (de) bueno?—Ellos tienen buenos bueyes. —¿Tiene alguno (álguien) mis pequeños peines (mis peinecitos)?—Ninguno (Nadie) los tiene.—¿Quién tiene los hermosos pollos de los aldeanos?—Sus (Los) cocineros de V. los tienen.—¿Qué tienen los panaderos? —Ellos tienen excelente pan.—¿Tienen sus (los) amigos de V. algun vino añejo?—Ellos no tienen ningun vino añejo, pero algun buen café.—¿Tiene álguien (alguno) sus (los) candeleros de oro de V.?—Nadie (Ningumo) los tiene.

23.—Vigésimo tercio.

¿Tiene V. algun vino?—Yo tengo alguno.—¿Tiene V. algun café?—Yo no tengo ninguno.—¿Tiene V. algun buen vino?—Yo tengo alguno bueno.—¿Tiene V. algun buen paño?—Yo no tengo ningun buen paño, pero tengo algun buen papel.—¿Tengo yo algun buen azúcar?—V. no tiene ninguno bueno.—¿Tiene el hombre algun buen papel?—Él tiene alguno.—¿Tiene él algun buen queso? —No tiene ninguno.—¿Tiene algun dinero el americano? —Él tiene alguno.—¿Tienen los franceses algun queso? —Ellos no tienen ninguno.—¿Tienen los ingleses algun buen vino?—Ellos no tienen ningun buen vino, pero tienen excelente té.—¿Quién tiene algun buen jabon?—El

comerciante tiene alguno.—¿Quién tiene algun buen pan? —El panadero tiene alguno.—¿Tiene el estranjero algunos bosques?—El tiene algunos.—¿Tiene algun carbon?—Ninguno tiene.—¿Qué arroz tiene V.?—Yo tengo alguno bueno.—¿Qué heno tiene el caballo?—Tiene alguno bueno.—¿Qué cuero tiene el zapatero?—Tiene alguno excelente.—¿Tiene V. algunos clavos?—Yo no tengo ningunos.—¿Quién tiene algunos clavos?—El comerciante tiene algunos.—¿Tengo yo algunos zapatos?—V. tiene algunos zapatos.—¿Tengo yo algunos sombreros?—V. no tiene sombreros.—¿Tiene su (el) amigo de V. algunos bonitos cuchillos?—El tiene algunos bonitos. ¿Tiene él algunos buenos bueyes?—El no tiene ningunos buenos.—¿Tienen los italianos hermosos caballos?—El no tienen ningunos hermosos.—¿Quién tiene hermosos burros?—Los españoles tienen algunos.

24.—Vigésimo cuarto.

¿Tiene el capitan algunos buenos marineros?—Tiene algunos buenos.—¿Tienen los marineros algunos buenos colchones?—No tienen ningunos buenos.—¿Quién tiene buenos bizcochos?—El panadero de nuestro buen vecino tiene algunos buenos.—¿Tiene él algun pan?—Él no tiene ninguno.—¿Quién tiene hermosos sombreros?—Los franceses tienen algunos.—¿Quién tiene excelentes clavos de hierro?—El carpintero tiene algunos.—¿Tiene martillos? —Tiene algunos.—¿Qué martillos tiene?—Tiene algunos de hierro.—¿Qué tiene su hermano de V.?—Nada tiene. —¿Tiene frio?—Ni frio ni calor tiene.—¿Tiene miedo? —No tiene miedo.—¿Tiene vergüenza?—No tiene vergüenza.—¿Qué tiene?—Tiene hambre.—¿Quién tiene hermosos guantes?—Yo tengo algunos.—¿Quién tiene her-

mosos cuadros?—Los italianos los tienen.—¿Tienen los pintores hermosos jardines?—Tienen algunos hermosos. —¿Tiene el sombrerero sombreros buenos ó malos?—Tiene algunos buenos.—¿Tiene el carpintero clavos buenos ó malos?—Tiene algunos buenos.—¿Quién tiene bonitos gorros?—Los muchachos del comerciante tienen algunos.—¿Tienen algunos pájaros?—No tienen ningunos.—¿Quién tiene algunos?—Mi criado tiene algunos.—¿Tiene algunos palos su (el) criado de V.?—Ningunos tiene.—¿Quién tiene algunos?—Los criados de mi vecino.

25.—Vigésimo quinto.

¿Tiene V. un lápiz?—Yo tengo uno.—¿Tiene su (el) muchacho de V. un buen libro?—Tiene uno bueno.—¿Tiene el aleman un buen barco?—El no tiene ninguno. —¿Tiene su (el) sastre de V. un buen vestido?—Él tiene uno bueno. Tiene dos buenos. Tiene tres buenos. —¿Tiene el capitan un hermoso perro?—Tiene dos.—¿Tienen sus (los) amigos de V. dos hermosos caballos? —Ellos tienen cuatro.—¿Tiene el jóven un buen sombrero ó un mal sombrero?—No tiene ninguno bueno; tiene uno malo.—¿Tiene V. un corcho?—Yo no tengo ninguno.—¿Tengo yo un amigo?—V. tiene uno bueno. V. tiene dos buenos amigos.—¿Tiene el carpintero un clavo de hierro.—¿Tiene seis clavos de hierro. Tiene seis buenos y siete malos.—¿Quién tiene buen té?—Nuestro cocinero tiene alguno.—¿Quién tiene cinco buenos caballos?—Nuestro vecino tiene seis.—¿Tiene algun trigo el aldeano? [¿Tiene el aldeano algun trigo?]—Tiene alguno.—¿Tiene algunos fusiles?—No tiene ningunos.—¿Quién tiene algunos buenos amigos?—Los turcos tienen algunos.—¿Tienen algun dinero?—Ninguno tienen.—¿Quién

tiene el dinero de ellos? — Sus amigos le tienen. — ¿Tienen sed sus amigos?—No tienen sed, pero tienen hambre.—¿Tiene su (el) criado de V. un buen perro? —El tiene uno.—¿Tiene él este clavo ó aquel? —El no tiene ni este ni aquel.—¿Tienen los aldeanos estos costales ó aquellos?—Ellos no tienen ni estos ni aquellos —¿Qué costales tienen? — Tienen los suyos. — ¿Tiene V. un buen criado?—Si, tengo. Tengo uno bueno.— ¿Quién tiene un buen baul?—Mi hermano tiene uno. — ¿Tiene él un baul de cuero ó de hierro? — Tiene uno de hierro.

26.—Vigésimo sexto.

¿Cuántos amigos tiene V.? — Yo tengo dos buenos amigos.—¿Tiene V. ocho buenos baules?—Tengo nueve. —¿Tiene tres vasos el (su) criado de V.?—Tiene solamente uno bueno.—¿Tiene el capitan dos buenos barcos? —No tiene mas que dos buenos.—¿Cuántos zapatos tiene el zapatero?—Solamente cinco.—¿Cuántos fusiles tiene su hermano de V.?—Tiene cuatro solamente.—¿Tiene V. mucho pan?—Tengo muchísimo.—¿Tienen los españoles mucho dinero?—Sólo tienen poco.—¿Tiene mucho café su (el) vecino de V.?—No tiene mas que un poco.— ¿Tiene mucho trigo el estranjero?—Tiene muchísimo.— ¿Qué tiene el americano?—Tiene mucho azúcar.—¿Qué tiene el ruso?—Tiene muchísimo jamon.—¿Tiene mucho arroz el paisano?—Él no tiene ninguno.—¿Tiene él mucho queso?—Muy poco. Sólo tiene un poco.—¿Qué tenemos?—Tenemos mucho pan, mucho vino y muchos libros. —¿Tenemos mucho dinero?—Sólo tenemos un poco, pero bastante.—¿Tiene V. muchos hermanos?—No tengo mas que uno. — ¿Tienen los franceses muchos amigos? —

Tienen solamente algunos.—¿Tiene mucho heno nuestro vecino?—Tiene bastante.—¿Tiene mucho queso el italiano? —Tiene muchísimo.—¿Tiene valor este hombre?—Ninguno tiene. [No tiene ninguno.]—¿Tiene muchos lápices el muchacho del pintor?—Tiene algunos.—¿Cuántos martillos tiene el carpintero?—No tiene mas que uno.

27.—Vigésimo sétimo.

¿Tiene V. mucho papel?—Sólo un poco. [Sólo tengo un poco.]—¿Tiene mucho carnero el cocinero?—Sólo tiene un poco de carnero, pero tiene muchísimo jamon. —¿Cuántos bueyes tiene el aleman?—Tiene ocho.—¿Cuántos caballos tiene él?—Tiene solamente cuatro.—¿Quién tiene muchos bizcochos?—Nuestros marineros tienen muchos.—¿Cuántos libros tenemos?—Tenemos solamente tres bonitos.—¿Tiene V. demasiado queso?—No tengo bastante.—¿Tienen nuestros muchachos demasiados libros?—Ellos tienen demasiados.—¿Tiene demasiado café nuestro amigo?—Sólo tiene un poco, pero bastante.—¿Quién tiene muchísimo té?—Los aldeanos tienen muchísimo.—¿Tienen muchos guantes?—Ellos no tienen ningunos.—¿Tiene el cocinero bastante azúcar?—No tiene bastante.—¿Tiene bastante vinagre?—Sí, tiene [Tiene bastante.]—¿Tiene V. mucho jabon?—Tengo solamente un poco.—¿Tiene mucho paño el comerciante? —Tiene muchísimo.—¿Tiene muchos botones nuestro sastre?—Tiene muchos.—¿Tiene el pintor muchos jardines?—No tiene muchos.—¿Cuántos tiene?—No tiene mas que dos.—¿Cuántos cuchillos tiene el aleman?—Tiene tres.—¿Tiene el capitan algunos hermosos caballos?—Tiene algunos hermosos, pero su hermano no tiene

ningunos.—¿Tenemos botones?—Tenemos muchos.—¿Qué botones tenemos?—Tenemos botones de oro.—¿Qué candeleros tienen nuestros amigos?—Tienen los de oro.—¿Tienen ellos clavos de oro?—Tienen algunos.

28.—Vigésimo octavo.

¿Tiene el mozo algunos bonitos bastones?—No tiene bonitos bastones, pero tiene algunos hermosos pájaros.—¿Qué pollos tiene nuestro cocinero?—Tiene algunos bonitos pollos.—¿Cuántos tiene?—Tiene seis.—¿Tiene el sombrerero algunos sombreros?—Tiene muchos.—¿Tiene mucho trabajo el carpintero?—No tiene muchísimo, pero bastante.—¿Tenemos los caballos de los franceses ó los de los alemanes?—No tenemos ni estos ni aquellos.—¿Qué caballos tenemos?—Tenemos los nuestros.—¿Tiene el turco mis peines pequeños?—Él no los tiene.—¿Quién los tiene?—Su (El) muchacho de V. los tiene.—¿Quién tiene nuestros espejos?—Los italianos los tienen.—¿Tiene el frances este paráguas ó aquel?—No tiene ni este ni aquel.—¿Tiene los colchones que tenemos?—No tiene los que tenemos, sino los que sus amigos tienen.—¿Tiene vergüenza?—No tiene vergüenza, sino miedo.

29.—Vigésimo nono.

¿Tiene V. muchos cuchillos?—Tengo unos cuantos.—¿Tiene V. muchos lápices?—Sólo tengo algunos.—¿Tiene muchos espejos el amigo del pintor?—Tiene sólo algunos.—¿Tiene su muchacho de V. algunos reales?—Tiene algunos.—¿Tienen VV. algunos reales?—Tenemos algunos.—¿Cuántos tiene V.?—Tengo diez.

— ¿Cuántos tiene el español? — No tiene muchos, solamente cinco.—¿Quién tiene los hermosos vasos de los italianos? —Nosotros los tenemos.—¿Tienen los ingleses muchos barcos?—Tienen muchos.—¿Tienen los italianos muchos caballos?—No tienen muchos caballos, pero muchos burros. — ¿Qué tienen los alemanes? — Tienen muchos pesos. — ¿Cuántos pesos tienen? — Tienen once. —¿Tenemos los paráguas de los españoles? — No los tenemos, pero los americanos los tienen. — ¿Tiene V. mucho café? — Tengo un poco, pero bastante.—¿Tiene mucho dinero el frances? — Solamente poco, pero bastante.—¿Tiene muchos amigos el (su) criado de V.? —El no tiene amigos, sino enemigos.

30.—Trigésimo.

¿Tienen papel los rusos?—Tienen muy poco papel, pero mucho hierro.—¿Tienen mucho vino los turcos?—No tienen mucho vino, pero mucho café.—¿Quién tiene muchos pesos?—Los alemanes.—¿No tiene V. otro fusil? — No tengo otro. — ¿Tenemos otro queso? — Tenemos otro.—¿No tengo yo otro fusil?—V. tiene otro.—¿No tiene nuestro vecino otro caballo? — No tiene otro. — ¿Tiene su (el) hermano de V. otros amigos?—Tiene algunos otros.—¿No tienen otros zapatos los zapateros? —No tienen otros.—¿Cuántos guantes tiene V.?—Sólo dos. [No tengo mas de dos.]—¿Tiene V. otros bizcochos? — No tengo otros. — ¿Tiene solamente un brazo este hombre? — Tiene solamente uno. — ¿Tiene buen corazon el muchacho? — Le tiene muy bueno. — ¿No tiene V. otro criado? — Tengo otro. — No tiene otros pájaros su amigo de V.? — Tiene algunos otros. —

? Cuántos jardines tiene V. ?—No tengo mas que uno, pero mi amigo tiene dos.

31.—Trigésimo primo.

¿ Qué tomo tiene V. ?—Tengo el primero.—¿ Tiene V. el segundo tomo ?—Le tengo.—¿ Tiene V. el tercero ó el cuarto libro ?—Yo no tengo ni el uno ni el otro.—¿ Tenemos el quinto ó el sexto tomo ?—Tenemos el quinto tomo, pero no tenemos el sexto.—¿ Qué tomos tiene su amigo de V. ?—Tiene el sétimo.—¿ Qué dia del mes tenemos ?—El ocho.—¿ No estamos á once ?—No, señor ; estamos á diez.—¿ Quién tiene nuestros caballos ?—Los rusos los tienen.—¿ Tienen nuestro oro ?—No le tienen.—¿ Tiene el jóven mucho dinero ?—No tiene mucho dinero, pero tiene mucho valor.—¿ Tiene V. los clavos ó los martillos de los carpinteros ?—No tengo ni los clavos ni los martillos de los carpinteros.—¿ Tiene el italiano algunos cuartos ?—Tiene algunos.—¿ Tiene algunos reales ?—Tiene cinco.—? Tiene V. otro baston ?—Tengo otro.—¿ Qué otro baston tiene V. ?—El de mi hermano.—¿ Tienen VV. algunos otros candeleros ?—Tenemos algunos.—¿ Tiene otro sombrero el (su) muchacho de V. ?—Tiene otro.

32.—Trigésimo segundo.

¿ Qué tomo de su diccionario tiene V. ?—Tengo el primero.—¿ Cuántos tomos tiene ?—Tiene dos.—¿ Tiene V. mi diccionario ó el de mi hermano ?—Tengo ámbos.—¿ Tiene el estranjero mi peine ó mi cuchillo ?—Tiene ámbos.—¿ Tiene V. mi pan ó mi queso ?—Yo no tengo ni el uno ni el otro.—¿ Tiene el holandes mi vaso ó el de mi amigo ?—Ni el uno ni el otro tiene.—¿ Tiene el

irlandes nuestros caballos ó nuestros cofres? — Tiene ámbos.—¿Tiene el escoces nuestros zapatos ó nuestros gorros?—No tiene ni los unos ni los otros.—¿Qué tiene? —Tiene sus buenos barcos de hierro.—¿Tienen los holandeses nuestros barcos ó los de los españoles?—No tienen ni los unos ni los otros.—¿Qué barcos tienen?—Los suyos.—¿Tenemos todavia mas heno?—Tenemos aun mas.—¿Tiene el comerciante aun mas papel?—Tiene mas todavia.—¿Tiene aun mas dinero su amigo de V.? —No tiene mas.—¿Tiene todavia mas clavos?—Tiene algunos mas.—¿Tienen VV. mas café?—No tenemos mas, pero tenemos mas chocolate.—¿Tiene el holandes mas azúcar?—No tiene mas azúcar; pero tiene aun mas té. —¿Tiene aun mas cuadros el pintor?—No tiene mas cuadros; pero tiene mas lápices.—¿Tienen ann mas bizcochos los marineros?—No tienen mas.—¿Tienen sus (los) muchachos de V. mas libros?—No tienen mas.—¿Tiene aun mas amigos el mozo?—No tiene mas.

33.—Trigésimo tercio.

¿Tiene mucho mas jamon nuestro cocinero?—No tiene mucho mas.—¿Tiene muchos mas pollos?—No tiene muchos mas.—¿Tiene el aldeano mucho mas heno?—No tiene mucho mas heno; pero tiene mucho mas vino.—¿Tienen los franceses muchos mas caballos?—No tienen muchos mas.—¿Tiene V. mucho mas papel?—Tengo mucho mas.—¿Tenemos muchos mas espejos?—Tenemos muchos mas.—¿Tiene V. otro libro mas?—Tengo otro mas.—¿Tienen nuestros vecinos otro jardin mas?—Tienen otro mas.—¿Tiene nuestro amigo otro paráguas mas? —Él no tiene mas.—¿Tienen los escoceses algunos libros mas?—Tienen algunos mas.—¿Tiene el sastre algunos

botones mas? — No tiene mas. — ¿Tiene algunos clavos mas el carpintero de V.?—No tiene mas clavos; pero tiene algunos palos mas.—¿Tienen los españoles algunos pesos mas?—Tienen algunos mas.—¿Tiene el aleman algunos bueyes mas?—Tiene algunos mas.—¿Tiene V. algunos reales mas?—No tengo mas reales, pero algunos pesos mas.—¿Qué mas tienen VV.?—Tenemos algunos barcos y algunos buenos marineros mas.—¿Tengo yo un poco mas de dinero?—V. tiene un poco mas.—¿Tiene V. mas valor?—No tengo mas.—¿Tiene V. mucho mas vinagre?—No tengo mucho mas; pero mi hermano tiene muchísimo mas.

34.—Trigésimo cuarto.

¿Tiene él bastante azúcar?—No tiene bastante.—¿Tenemos bastantes pesos?—No tenemos bastantes.—¿Tiene bastante hierro el carpintero?—Tiene bastante.—¿Tiene bastantes martillos?—Tiene bastantes.—¿Tienen VV. bastante arroz?—No tenemos bastante arroz; pero tenemos bastante azúcar.—¿Tiene V. muchos mas guantes?—No tengo muchos mas.—¿Tiene otro barco el ruso?—Tiene otro.—¿Tiene otro costal?—No tiene otro.—¿A' cuántos estamos?—A' seis.—¿Cuántos amigos tiene V.?—No tengo mas que un buen amigo.—¿Tiene demasiado pan el aldeano?—Él no tiene bastante.—¿Tiene mucho dinero?—Tiene muy poco; pero tiene bastante heno.—¿Tenemos los gorros de paño ó los de algodon de los americanos?—No tenemos ni sus gorros de paño ni los de algodon.—¿Tiene V. algun mas pan?—No tengo mas.—¿Tiene V. mas bueyes?—No tengo ningunos mas.

35.—Trigésimo quinto.

¿Tiene V. un caballo?—Yo tengo muchos.—¿Quién tiene mis buenos bollos?—Estos muchachos los tienen. —¿Tiene su amigo de V. un niño?—Tiene algunos. —Tiene V. tanto café como té?—Tengo tanto del uno como del otro.—¿Tiene este hombre un hijo?—Tiene muchos.—¿Cuántos hijos tiene?—Tiene cuatro.—¿Cuántos niños tienen nuestros amigos?—Tienen muchos; tienen diez.—¿Tenemos tanto pan como vino?—VV. tienen tanto del uno como del otro.—¿Tiene este hombre tantos amigos como enemigos?—Tiene tantos de los unos como de los otros.—¿Tenemos tantos zapatos como vestidos?—Tenemos tantos de los unos como de los otros. —¿Tiene su padre de V tanto oro como hierro?—Tiene mas de este que de aquel.

36.—Trigésimo sexto.

¿Tiene V. tantos tenedores como yo?—Tengo justamente tantos.—¿Tiene el estranjero tanto valor como nosotros? —Tiene justamente tanto.—¿Tenemos tanto papel bueno como malo?—Tenemos tanto del uno como del otro.— ¿Tienen sus hijos de V. tantos bollos como libros?— Tienen mas de los unos que de los otros.—¿Cuántos dientes tiene este hombre?—No tiene mas que (de) uno. —¿Cuántos dedos tiene?—Tiene algunos.—Cuántos fusiles tiene V.?—Solo tengo uno, pero mi padre tiene mas que yo; tiene cinco.—¿Tienen mis niños tanto valor como los de V.?—Los de V. tienen mas que los mios. —¿Tengo yo tanto dinero como V.?—V. tiene ménos que yo.—¿Tiene V. tantos libros como yo?—Tengo ménos que V.—¿Tengo yo tantos enemigos como su

padre de V.?—V. tiene ménos que él.—¿Tienen los franceses tantos barcos como nosotros?—Tienen ménos que nosotros.—¿Tenemos tantos peines como ellos?—Tenemos ménos que ellos.—¿Tenemos ménos cuchillos que nuestros amigos?—Tenemos ménos que ellos.

37.—Trigésimo sétimo.

¿Quién tiene ménos amigos que nosotros?—Nadie tiene ménos.—¿Tiene V. tanto de su vino como del mio?—Yo tengo tanto del vino de V. como del mio.—¿Tengo tantos de los libros de V. como de los mios?—V. tiene ménos de los mios que de los suyos.—¿Tiene el turco tanto del dinero de VV. como del suyo?—Tiene ménos del suyo que del nuestro.—¿Tiene nuestro comerciante ménos perros que caballos?—Tiene ménos de estos que de aquellos (ménos de los unos que de los otros).—¿Tiene nuestro cocinero tanto carnero como jamon?—Tiene tanto del uno como del otro.—¿Tiene tantos pollos como pájaros?—Tiene mas de estos que de aquellos.

38.—Trigésimo octavo.

¿Tiene el carpintero tantos martillos como clavos?—Tiene justamente tantos de estos como de aquellos.—¿Tiene V. mas bizcochos que panecillos?—Tengo mas de estos que de aquellos.—¿Quién tiene mas jabon que yo?—Mi hijo tiene mas.—¿Quién tiene mas lápices que V.?—El pintor tiene mas.—¿Tiene tantos caballos como yo?—No tiene tantos caballos como V.; pero tiene mas cuadros.—¿Tiene el comerciante ménos bueyes que nosotros?—Tiene ménos bueyes que nosotros, y tenemos ménos trigo que él.—¿Tiene V. otro libro?—Tengo otro.—¿Tiene su hijo

de V. otro vestido mas?—Tiene algunos mas.—¿Tienen los holandeses tantos jardines como nosotros?—Tenemos ménos que ellos.—¿Tenemos ménos pan y ménos vino que ellos?—No tenemos sino poco dinero, pero bastante pan, jamon, queso y vino.—¿Tiene V. tanto valor como el hijo de nuestro vecino?—Tengo justamente tanto.

39.—Trigésimo nono.

¿Tiene V. todavía gana de comprar el caballo de mi amigo?—Todavía tengo gana de comprarle; pero no tengo mas dinero.—¿Tiene V. tiempo de trabajar?—Tengo tiempo; pero no tengo gana de trabajar.—¿Tiene el (su) hermano de V. tiempo de comprar los libros?—Tiene tiempo de comprarlos.—¿Tiene gana de rebanar pan?—Tiene gana de rebanar alguno, pero no tiene cuchillo.—¿Tiene V. tiempo de cortar queso?—Tengo tiempo de cortar un poco.—¿Tiene él deseo de cortar el árbol?—Tiene deseo de cortarle, pero no tiene tiempo.—¿Tiene el sastre tiempo de cortar el paño?—Tiene tiempo de cortarle.—¿Tengo yo tiempo de cortar los árboles?—V. tiene tiempo de cortarlos.—¿Tiene el pintor gana de comprar un caballo?—Tiene gana de comprar dos.—¿Tiene el capitan de V. tiempo para hablar?—Tiene tiempo, pero no tiene gana.—¿Tiene V. miedo de hablar?—No tengo miedo, pero tengo vergüenza de hablar.

40.—Cuadragésimo.

¿Tiene V. deseo de hablar?—Yo tengo deseo, pero no tengo valor de hacerlo.—¿Tiene V. valor de cortarse el dedo?—No tengo valor de cortármele.—¿Tiene el hijo de su amigo de V. deseo de comprar

otro pájaro mas?—Tiene deseo de comprar otro mas.—¿Tienen VV. gana de comprar todavia algunos caballos?—Tenemos gana de comprar aun mas; pero no tenemos mas dinero.—¿Qué tiene gana de remendar nuestro sastre?—Tiene gana de remendar nuestros vestidos viejos.—¿Tiene el zapatero tiempo de componer nuestros zapatos?—Tiene tiempo: pero no tiene gana de remendarlos.—¿Quién tiene gana de componer nuestros sombreros?—El sombrerero tiene gana de componerlos.—¿Tiene V. miedo de buscar mi caballo?—Yo no tengo miedo, pero no tengo tiempo de buscarle.—¿Qué tienen VV. gana de comprar?—Tenemos gana de comprar algo (de) bueno.—¿Tiene V. gana de romper mi clavo?—Tengo gana de alzarle del suelo, pero no de romperle.

41.—Cuadragésimo primo.

¿Quién tiene gana de romper nuestros espejos?—Nuestro niño tiene gana de romperlos.—¿Tienen los estranjeros gana de romper nuestros fusiles?—Tienen gana de romperlos, pero no tienen valor de hacerlo.—¿Quién tiene gana de comprar un hermoso perro?—Nadie tiene gana de comprarle.—¿Tiene V. gana de comprar mis hermosos cofres ó los del frances?—Tengo gana de comprar los de V., pero no los del frances.—¿Qué libros tiene el ingles deseo de comprar?—Tiene deseo de comprar el que V. tiene, el que el hijo de V. tiene, y el que el mio tiene.—¿Qué guantes tiene V. gana de buscar?—Tengo gana de buscar los de V., los mios, y los de nuestros niños.

42.—Cuadragésimo segundo.

¿Qué espejos tienen gana de romper los enemigos?—Tienen gana de romper los que V. tiene, los que yo tengo, y los que nuestros niños y nuestros amigos tienen.—¿Tiene gana su padre de V. de comprar estos bollos ó aquellos?—Tiene gana de comprar estos.—¿Tengo razon de alzar del suelo los bastones de V.?—V. tiene razon de alzarlos del suelo.—¿Tiene razon el italiano de buscar el (su) sombrero de V.?—No tiene razon de buscarle.—¿Tiene V. gana de comprar otro barco?—Tengo gana de comprar otro.—¿Tiene nuestro enemigo gana de comprar otro barco mas?—Tiene gana de comprar algunos mas, pero tiene miedo de comprarlos.—¿Tiene V. dos caballos?—No tengo mas de uno, pero tengo deseo de comprar otro mas.

43.—Cuadragésimo tercio.

¿Quiere V. trabajar?—Quiero trabajar, pero estoy cansado.—¿Quiere V. romper mis vasos?—No quiero romperlos.—¿Quiere V. buscar á mi hijo?—Yo le quiero buscar.—¿Qué quiere V. alzar del suelo?—Este peso y ese real.—¿Quiere ese hombre comprar su jardin de V.?—No quiere comprar el mio.—¿Quiere el pintor quemar algun papel?—Quiere quemar alguno.—¿Qué quiere remendar el zapatero?—Quiere remendar nuestros zapatos viejos.—¿Quiere el sastre componer alguna cosa?—Quiere componer algunos chalecos.—Quiere V. hacer algo?—Yo no quiero hacer nada.—¿Qué quieren VV. hacer?—Queremos calentar nuestro té y el café de nuestro padre.—¿Quiere V. calentar el caldo de mi hermano?—Yo quiero calentarle.

44.—Cuadragésimo cuarto.

¿Quiere V. hablar?—Yo quiero hablar.—¿Quiere trabajar el hijo de V.?—No quiere trabajar.—¿Qué quiere hacer?—Quiere beber vino.—¿Quiere V. comprar algo?—Sí, quiero comprar algo.—¿Qué quiere V. comprar?—Quiero comprar algunos tenedores.—¿Quiere V. componer mi vestido?—Yo quiero componerle.—¿Quién quiere remendar los zapatos de nuestros hijos?—Nosotros queremos remendarlos.—¿Qué quiere comprar él?—Quiere comprar algunos barcos.—¿Quiere su padre de V. buscar su paráguas ó su baston?—Quiere buscar ámbos.—¿Quiere V. beber vino?—Yo quiero beber un poco, pero no tengo ninguno.—¿Quiere beber algun vino el marinero?—No quiere beber ninguno; no tiene sed.—¿Qué quiere beber el capitan?—Nada quiere beber.—¿Qué quiere hacer el sombrerero?—Quiere hacer sombreros.—¿Quiere V. comprar un pájaro?—Quiero comprar algunos.

45.—Cuadragésimo quinto.

¿Cuántos tenedores quiere comprar su criado de V.?—Quiere comprar tres.—¿Quieren VV. comprar muchos gorros?—Queremos comprar solamente algunos, pero nuestros niños quieren comprar muchísimos.—¿Quiere alguno desgarrar el vestido de V.?—Ninguno quiere desgarrarle.—¿Quién quiere despedazar mis libros?—Sus niños de V. quieren despedazarlos.—¿En qué casa está nuestro padre?—Está en casa de su amigo.—¿Quiere V. ir á mi casa?—No quiero ir á la casa de V., sino á casa de mi hermano.—¿Quiere su padre de V. ir á casa de su amigo?—No quiere ir á casa de su amigo, pero quiere ir á casa de su vecino.—¿En casa de quién está

el hijo de V.?—Está en nuestra casa—¿Quiere V. buscar nuestros sombreros ó los de los holandeses?—Yo no quiero buscar ni los de VV. ni los de los holandeses, pero quiero buscar el mio y los de mis buenos amigos.

46.—Cuadragésimo sexto.

¿Tiene él miedo de desgarrar su vestido de V.? —No tiene miedo de desgarrarle, sino de quemarle. —¿Están en casa sus niños de V.?—No están en casa; están en la casa de sus vecinos.—¿Está el capitan en casa?—No está en casa; está en la casa de su hermano. —¿Está el estranjero en la casa de nuestro hermano? —No está en la casa de nuestro hermano.—¿En casa de quién está el ingles?—Está en la casa de V.—¿Está el americano en nuestra casa?—No, señor, no está en nuestra casa.—¿Con quién (En casa de quién) está el italiano?— No está con (No está en la casa de) ninguno; está en su casa.—¿Quiere V. ir á casa?—Yo no quiero ir á casa; quiero ir á la casa del hijo de mi vecino.—¿Está en casa su padre de V.?—No, señor, no está en casa.— ¿Quiere V. ir á la casa de alguno?—No quiero ir á la casa de ninguno.

47.—Cuadragésimo sétimo.

¿En dónde está su hijo de V.?—Está en casa.—¿Está en casa su hermano de V.?—No está en casa; está en la casa del estranjero.—¿Qué quiere hacer el aleman en su casa?—Él quiere trabajar y beber buen vino.— ¿Qué tiene V. en su casa?—Yo no tengo nada en mi casa.—¿Está V. cansado?—No estoy cansado.—¿Quién está cansado?—Mi hermano está cansado.—¿Quiere V. beber algo?—Nada quiero beber.—¿Cuántos pollos quiere

comprar el cocinero? — Quiere comprar cuatro.—¿Quiere comprar algo el español? — Quiere comprar algo, pero no tiene dinero.—¿Quiere V. ir á casa de nuestros hermanos?—No quiero ir á su casa, pero quiero ir á la casa de sus niños. — ¿Está el escoces en casa de ninguno?—No está en la casa de ninguno; está en su casa —¿Es bueno este papel? — Es muy bueno. —¿Quién es ese hombre?—Es mi zapatero. — ¿Está bueno este muchacho?—Si, señor.—¿Es malo?—No, señor, no es malo. —¿Es de oro el reloj de V.?—Es de oro; pero está quebrado.

48.—Cuadragésimo octavo.

¿Quiere V. ir á su casa?—Sí, quiero ir —¿Quiere ir á mi casa su hijo de V.?—Él quiere ir.—¿Está en casa su hermano de V.?—Sí, está.—¿Adónde quiere V. ir? —Quiero ir á casa.—¿Quieren ir á mi casa los niños de V.?—No quieren ir. —¿A' casa de quién quiere V. llevar este billete? — Le quiero llevar á la casa de mi vecino.—¿Quiere su criado de V. llevar mi billete á la casa de su padre de V.?—Él quiere llevarle allá.—¿A' quién quieren nuestros enemigos llevar nuestros caballos? —A' los turcos.—¿Los quiere él llevar á su casa?—No los quiere llevar á su casa.—¿Quiere V. venir?—Yo no quiero ir.—¿Adónde quiere V. ir?—Yo quiero ir á casa del buen ingles. — ¿Quieren los buenos italianos ir á nuestra casa?—Ellos no quieren ir.—¿Adónde quieren ir?—Ellos no quieren ir á ninguna parte.

49.—Cuadragésimo nono.

¿Quiere V. llevar su hijo á mi casa?—Sí, quiero.—¿Cuándo quiere V. llevarle á casa del capitan?—Yo quiero llevarle allá mañana.—¿Quiere V. llevar mis niños al

médico (á casa del médico)?—Quiero llevarlos.—¿Cuándo quiere V. llevarlos?—Quiero llevarlos hoy.—¿A' qué hora?—A' las dos y media.—¿Cuándo quiere V. enviar su criado al médico?—Hoy.—¿A' qué hora?—A' las diez y cuarto.—¿Quiere V. ir á alguna parte?—Quiero ir á alguna parte.—¿Adónde quiere V. ir?—Quiero ir á casa del escoces.—¿A' casa de quién quiere ir?—Quiere ir á la casa de sus amigos.—¿Quieren los españoles ir á alguna parte?—Ellos no quieren ir á ninguna parte.—¿Quiere nuestro amigo ir á casa de álguien?—No quiere ir á casa de nadie.

50.—Quincuagésimo.

¿Cuándo quiere V. llevar el jóven á casa del pintor?—Hoy.—¿Quiere él llevar estos pájaros?—Los quiere llevar á su casa.—¿Quiere V. conducir el médico á la casa de este hombre?—Sí, señor.—¿Cuándo quiere el médico ir á la casa de su hermano de V.?—Quiere ir hoy allá.—¿Quiere V. enviar un criado á mi casa?—Quiero enviar uno.—¿Tiene su hermano de V. tiempo de venir á mi casa?—No tiene tiempo de ir allá.—¿Quiere el frances escribir otro billete?—Quiere escribir otro.—¿Tiene su amigo de V. deseo de escribir tantos como yo?—Tiene deseo de escribir justamente tantos.—¿A' casa de quién quiere él enviarlos?—A' la casa de sus amigos.—¿Quién quiere escribir pequeños billetes (billeticos)?—El jóven.—¿Quiere V. llevar muchos libros á casa de mi padre?—Quiero llevar solamente algunos.

51.—Quincuagésimo primo.

¿Quiere V. enviar otro baul á mi amigo?—Yo quiero enviarle algunos mas.—¿Cuántos sombreros mas tiene el

sombrerero?—Tiene seis mas.—¿Quiere enviarlos al zapatero?—Quiere enviarle uno.—¿Quiere V. comprar tantos perros como caballos?—Quiero comprar mas de estos que de aquellos.—A' qué hora quiere V. enviar su criado á la casa del holandes?—A' las seis ménos cuarto.—¿A' qué hora está su padre de V. en casa?—Está en casa á las doce.—¿A' qué hora quiere su amigo de V. ir allá?—Quiere ir allá á las doce de la noche.—¿Tiene V. miedo de ir?—Yo no tengo miedo, pero tengo vergüenza de ir allá.

52.—Quincuagésimo segundo.

¿Puede el carpintero comprar un martillo?—Tiene bastante dinero para comprar uno.—¿Tiene el capitan bastante dinero para comprar un barco?—No tiene bastante para comprar uno.—¿No tiene el hijo de V. papel para escribir un billete?—No tiene ninguno.—¿Me quiere ver su padre de V.?—Él no desea ver á V.—¿No tiene su criado de V. una escoba para barrer el suelo?—Tiene una para barrerle.—¿Quiere él barrerle?—Él le quiere barrer.—¿Tiene el marinero dinero para comprar el chocolate?—Ninguno tiene para comprarle.—¿Tiene el cocinero dinero para comprar jamon?—Tiene para comprar un poco.—¿Tiene dinero para comprar pollos?—Tiene para comprar algunos.—¿Tiene V. bastante sal para salar el jamon?—Tengo bastante para salarle.—¿Tiene su vecino de V. deseo de matar su caballo?—No tiene deseo de matarle.

53.—Quincuagésimo tercio.

¿Puede V. rebanar pan para mí?—Yo puedo rebanar un poco para V.—¿Tiene V. un cuchillo para rebanarle?

—Sí, tengo.—¿Quiere V. hablar al médico?—Quiero hablarle.—¿Me quiere ver su hijo de V. para hablarme? —Él quiere ver á V. para darle un peso.—¿Quiere él hablarme?—Él no quiere hablar á V.; sólo quiere verle. —¿Quién tiene gana de matar á nuestro gato?—El muchacho de nuestro vecino tiene gana de matarle.— ¿Cuánto dinero puede V. enviarme?—Le puedo enviar veinte reales.—¿Quiere V. enviarme mi alfombra?—Yo se la quiero enviar á V.—¿No quiere V. enviarle sus vestidos? —No; yo quiero enviarlos al sastre.—¿Me pueden escribir los niños de V.?—Sí, señor.—¿Me quiere V. prestar su canasto? [¿Quiere V. prestarme su canasto?]—Sí, señor.

54.—Quincuagésimo cuarto.

¿Tiene V. un vaso para beber su vino?—Sí, señor, pero no tengo vino; no tengo mas que té.—¿Quiere V. darme dinero para comprar un poco?—Sí, señor, pero no tengo sino muy poco.—¿Quiere V. darme el que tiene?—Sí, señor.—¿Puede nuestro vecino hacer su fuego? —Él puede hacerlo; pero no tiene dinero para comprar carbon.—¿Quiere V. prestarle alguno?—Yo quiero darle un poco.—¿Quiere V. hablar al aleman?—Yo quiero hablarle.—¿En dónde está?—Está con el hijo del americano. —¿Le quiere hablar el aleman?—Él quiere hablar á V. — ¿Quiere hablar á mi hermano ó al de V.?— Quiere hablar á ámbos.—¿Pueden trabajar los niños de nuestros vecinos?—Sí, pueden; pero no quieren.

55.—Quincuagésimo quinto.

¿Quiere V. hablar á los niños del holandes?—Quiero hablarles.—¿Qué les quiere dar V.?—Les quiero dar

buenos bollos.—¿Quiere V. prestarles algo?—Sí, quiero, pero no puedo; no tengo nada.—¿Tiene el cocinero mas sal para salar el carnero?—Tiene un poco mas.—¿Tiene mas arroz?—Tiene muchísimo mas.—¿Quiere darme un poco?—Él quiere dar un poco á V.—¿Qué buey quiere matar?—El del buen aldeano.—¿Quién quiere mandarnos bizcochos?—El panadero quiere mandarles á VV. algunos.—¿Tiene V. algo que hacer?—Nada tengo que hacer.

56.—Quincuagésimo sexto.

¿A' quién quiere V. hablar?—A' los italianos y á los franceses.—¿Quiere V. darles algo?—Quiero darles algun dinero.—¿Quiere V. dar pan á este hombre?—Quiero darle un poco.—¿Le quiere V. dar un vestido?—Le quiero dar uno.—¿Me quiere V. prestar sus libros?—Yo quiero prestárselos (prestarlos á V.).—¿Quiere V. prestar su colchon á sus vecinos?—No le (No se le) quiero prestar á ellos.—¿Quiere V. prestarles su espejo?—Yo le (se le) quiero prestar á ellos.—¿A' quién quiere V. prestar sus paráguas?—Los quiero prestar á mis amigos.—¿A' quién quiere su amigo de V. prestar su caballo?—A' nadie.

57.—Quincuagésimo sétimo.

¿Quiere V. escribirme?—Yo quiero escribirle á V.—¿Quiere V. escribir al italiano?—Quiero escribirle.—¿Quiere V. responder á su amigo?—Quiero responderle.—¿A' quién quiere V. responder?—A' mi buen padre.—¿No quiere V. responder á sus buenos amigos?—Sí, señor.—¿Quién quiere escribir á V.?—El ruso.—¿Quiere V. responderle?—No, señor.—¿Quién quiere escribir á nuestros amigos?—Los niños de nuestro vecino.—¿Quie-

ren ellos responderles?—Quieren responderles.—¿A' quién quiere V. escribir?—Quiero escribir al ruso.—¿Quiere él responder á V.?—Él quiere responderme, pero no puede.—¿Pueden respondernos los españoles?—Ellos no pueden respondernos, pero nosotros podemos responderles.—A' quién quiere V. enviar este billete?—A' V., señor.

58.—Quincuagésimo octavo.

¿Qué tiene V. que hacer?—Tengo que escribir.—¿Qué tiene V. que escribir?—Un billete.—¿A' quién?—Al carpintero.—¿Qué tiene que (para) beber su padre de V.?—Tiene buen vino.—¿Qué tiene que hacer el zapatero?—Tiene que remendar mis zapatos.—¿A' quién tiene V. que hablar?—Tengo que hablar al capitan.—¿Cuándo quiere V. hablarle?—Hoy.—¿Dónde quiere V. hablarle?—En su casa.—¿A' quién tiene que hablar su hermano de V?—Al hijo de V.—¿A' qué billete tiene él que responder?—Al del buen aleman.—¿Tengo yo que responder al billete en español?—Sí, señor, en español.—¿No tiene que responderme su padre de V.?—Él tiene que responder á V.—¿Quién tiene que responder á mis billetes?—Nuestros niños.—¿Quiere V. responder á los comerciantes?—Quiero responderles.

59.—Quincuagésimo nono.

¿A' qué billetes quiere responder su padre de V.?—Sólo quiere responder á los de sus buenos amigos.—¿Quién quiere responder á mis hermanos?—Sus amigos de V. quieren responderles.—¿Tiene V. gana de ir al baile?—Tengo gana de ir.—¿Cuándo quiere V. ir?—Hoy.—¿A' qué hora?—A' las diez y media.—Cuándo quiere V. llevar su muchacho al teatro?—Mañana.—¿A' qué hora?—A'

las seis ménos cuarto.—¿En dónde está su hijo de V.?—Está en el teatro.—¿Está en el baile su amigo de V.?—Está allá.—¿Dónde está el comerciante?—Está en su almacen.—¿Adónde quiere V. llevarme?—Yo quiero llevarle á mi almacen.—¿Adónde quiere ir su cocinero de V.?—Quiere ir al mercado.—¿En dónde está el mozo?—Está en el almacen.

60.—Sexagésimo.

¿En dónde está el holandes?—Está en su despacho.—¿Quiere V. venir á mi casa para ir al teatro?—No quiero ir á su casa de V., pero no tengo gana de ir al teatro.—¿Dónde está el irlandes?—Está en el mercado.—¿En qué teatro quiere V. ir?—Al teatro de los españoles.—¿Quiere V. ir á mi jardin ó al del escoces?—Yo no quiero ir ni al de V. ni al del escoces; quiero ir al del italiano.—¿Quiere el médico ir á nuestros almacenes ó á los de los holandeses?—Él no quiere ir ni á los de VV. ni á los de los holandeses; pero quiere ir á los de los franceses.—¿Qué quiere V. comprar en el mercado (la plaza)?—Quiero comprar un canasto y algunos tapetes.—¿Adónde quiere V. llevarlos?—Los quiero llevar á mi casa.

61.—Sexagésimo primo.

¿Cuántos tapetes quiere V. comprar?—Quiero comprar dos.—¿A' quién quiere V. darlos?—A' mi criado.—¿Tiene él gana de barrer el suelo?—Tiene gana de hacerlo, pero no tiene tiempo.—¿Tienen los ingleses muchos almacenes?—Tienen muchos.—¿Tienen VV. muchos fusiles en sus almacenes?—Tenemos muchos, pero nuestros vecinos sólo tienen pocos.—¿Quiere V. ver nuestros fusiles?—Yo quiero ir á sus almacenes de V. para verlos—¿Quiere V. com

prar algo?—Yo quiero comprar algo.—¿Qué quiere V. comprar?—Quiero comprar un canasto, un espejo, y un fusil —¿Endónde quiere V. comprar su baul?—Quiero comprarle en el mercado.—¿Quién quiere desgarrar mi vestido?—Nadie quiere desgarrarle.

62.—Sexagésimo segundo.

¿Quieren los ingleses darnos pan? [Nos quieren dar pan los ingleses?] —Ellos quieren darnos un poco.—¿Quiere V. dar un real á este hombre?—Yo quiero darle algunos. —¿Cuántos reales le quiere V. dar?—Quiero darle cinco. —¿Qué quieren prestarnos los franceses?—Nos quieren prestar muchos libros.—¿Tiene V. tiempo de escribir al comerciante?—Quiero escribirle, pero no tengo tiempo hoy. —¿Cuándo quiere V. responder al aleman?—Yo quiero responderle mañana.—¿A' qué hora?—A' las ocho.—¿A' dónde quiere ir el español?—Él no quiere ir á ninguna parte.—¿Quiere su criado de V. calentar mi caldo?—Él quiere calentarle.—¿Quiere hacer mi fuego?—Quiere hacerle.—¿A' dónde quiere ir el panadero?—Quiere ir al bosque.—¿En dónde está el muchacho?—Está en el teatro. —¿Quién está en el baile del capitan?—Nuestros niños y nuestros amigos están allá.

63.—Sexagésimo tercio.

¿Quiere V. enviar por azúcar?—Sí, quiero.—Hijo mio, ¿quieres ir por bollos?—Sí, padre, quiero ir.—¿A' dónde quieres ir?—Yo quiero ir al jardin.—¿Quién está en el jardin?—Los niños de nuestros amigos están alli.—¿Quiere V. enviar por el médico?—Quiero enviar por él.—¿Quién quiere ir por mi hermano?—Mi criado quiere ir por él.

—¿En dónde está?—Está en su oficio.—¿Quiere V. darme mi caldo?—Yo se le quiero dar á V.—¿En dónde está?—Está en el rincon del hogar [del brasero].—¿Quiere V. darme dinero para ir á buscar pan?—Yo quiero darle á V. dinero para ir á buscar pan.—¿En dónde está su dinero de V.?—Está en mi despacho; ¿quiere V. ir por él?—Sí, quiero.—¿Quiere V. comprar mi caballo?—No puedo comprarle; no tengo dinero.—¿En dónde está el gato de V.?—Está en el hoyo.—¿En qué hoyo?—En el hoyo del desvan.—¿En dónde está el perro del hombre?—Está en un rincon del barco.—¿En dónde tiene su trigo el aldeano?—Le tiene en su costal.—¿Tiene un gato?—Tiene uno.—¿En dónde está?—Está en el fondo del costal.—¿Está su gato de V. en el costal?—Sí, está. [Está en él.]

64.—Sexagésimo cuarto.

¿Tiene V. algo que hacer?—Tengo algo que hacer.—¿Qué tiene V. que hacer?—Tengo que ir al fin (al cabo) del camino.—¿Quién está al cabo del camino?—Mi padre está allá.—¿Tiene su cocinero de V. algo que beber?—Tiene buen vino y buen caldo.—¿Me puede V. dar tanto jamon como pan?—Yo puedo dar á V. mas de este que de aquel.—¿Puede nuestro amigo beber tanto vino como café?—No puede beber tanto de este como de aquel.—¿Tiene V. que hablar á álguien?—Tengo que hablar á algunos hombres.—¿A' cuántos hombres tiene V. que hablar?—Tengo que hablar á cuatro.—¿Cuándo tiene V. que hablarles?—Esta noche.—¿A' qué hora.—A' las nueve ménos cuarto.—¿Cuándo puede V. ir á la plaza?—Puedo ir por la mañana.—¿A' qué hora?—A' las siete y media.—Cuándo quiere V. ir á la casa del frances?—Yo quiero ir á su casa esta noche.—¿Quiere V. ir á casa del mé-

dico por la mañana ó por la tarde?—Yo quiero ir por la mañana.—¿A' qué hora?—A' las diez y cuarto.

65.—Sexagésimo quinto.

¿Tiene V. que escribir tantos billetes como el ingles? —Tengo que escribir ménos que él.—¿Quiere V. hablar al aleman?—Quiero hablarle.—¿Cuándo quiere V. hablarle?—Ahora.—¿En dónde está?—Está al otro cabo del bosque.—¿Quiere V. ir á la plaza?—Sí, quiero ir para comprar pan.—¿No quieren ir á la plaza sus vecinos de V.?—No pueden ir; están cansados.—¿Tienes tú valor de ir al bosque por la (de) noche?—Tengo valor de ir, pero no por la (de) noche.—¿Pueden sus niños de V. responder á mis billetes?—Ellos pueden responderles.—¿Qué quiere hacer el criado?—Quiere encender la lumbre y barrer el almacen.—¿Quiere su hermano de V. venderme su caballo? —Quiere vendérsele á V.—¿Qué me quiere V. decir? [¿Qué quiere V. decirme?]—Quiero decirle á V. una palabra.—¿A' quién quiere V. ver?—Quiero ver al escoces. —¿Tiene V. que decirle algo?—Tengo que decirle algunas palabras.—¿Qué libros quiere vender mi hermano?—Quiere vender los tuyos y los suyos.

66.—Sexagésimo sexto.

¿Quiere V. hacerme un favor?—Sí, señor, ¿cuál?— ¿Quiere V. decir á mi criado que no estoy en casa?— Quiero decírselo.—¿Quiere V. decir que estoy en los almacenes?—Yo quiero decirle que V. está allí.—¿Qué quiere V. decir á su padre?—Quiero decirle que V. vende su caballo.—¿Tiene V. que decirme algo?—No tengo nada que decir á V.—¿Tiene V. que decir algo á mi

padre?—Tengo que decirle una palabra.—¿Quieren estos hombres vender sus tapetes?—No quieren venderlos.—¡Juan! ¿estás aquí?—Sí, señor, estoy aquí.—¿Qué vas á hacer?—Voy à casa de su sombrerero de V. para decirle que V. necesita su sombrero.—¿Quieres ir á casa del sastre para decirle que necesito mis vestidos?—Voy allá.—¿Quiere V. ir á la plaza?—Sí, señor.—¿Qué tiene que vender el comerciante?—Tiene que vender hermosos guantes, peines, buen paño y hermosos canastos.—¿Tiene algunos bastones que vender?—Sí, tiene.—¿Quiere él venderme sus caballos?—Él quiere vendérselos á V.—¿Tiene V. algo que vender?—Yo no tengo nada que vender.

67.—Sexagésimo sétimo.

¿Es tarde?—No es tarde.—¿Qué hora es?—Son las doce y cuarto.—¿A' qué hora quiere salir el capitan?—Quiere salir á las ocho ménos cuarto.—¿Qué va V. á hacer?—Voy á leer.—¿Qué tiene V. que leer?—Tengo que leer un buen libro.—¿Me le quiere V. prestar?—Se le quiero prestar á V.—¿Cuándo quiere V. prestármele?—Se le quiero prestar á V. mañana.—¿Tiene V. deseo de salir?—No tengo deseo de salir.—¿Tiene V. gana de quedarse aquí, querido amigo?—No puedo quedarme (No me puedo quedar) aquí.—¿A' dónde tiene V. que ir?—Tengo que ir al escritorio (oficio ó despacho).—¿Cuándo quiere V. ir al baile?—Esta noche.—¿A' qué hora?—A' las doce de la noche.—¿Va V. á casa del escoces por la tarde ó por la mañana?—Voy allá por la tarde y por la mañana.—¿A' dónde va V. ahora?—Voy al teatro.—¿A' dónde va su hijo de V.?—Él no va á ninguna parte; va á quedarse en casa para escribir sus ejercicios.—¿En dónde está su hermano de V.?—Está en su almacen.—

¿No quiere él salir?—No, señor, no quiere salir.—¿Qué va á hacer allá?—Va á escribir á sus amigos.—¿Quiere V. quedarse aqui ó allá?—Quiero quedarme allá.—¿En dónde se quiere quedar su padre de V.?—Quiere quedarse allá.

68.—Sexagésimo octavo.

¿A' qué hora está el holandes en casa?—Está en casa todas las noches á las nueve y cuarto.—¿Cuándo va nuestro vecino á casa de los irlandeses?—Él va allá todos los dias.—¿A' qué hora?—A' las ocho de la mañana.—¿Qué quiere V. comprar?—Yo no quiero comprar nada; pero mi padre quiere comprar un buey.—¿Quiere comprar este buey ó aquel?—Él no quiere comprar ni este ni aquel.—¿Cuál quiere comprar?—Quiere comprar el de su amigo de V.—¿Tiene el comerciante otro vestido mas que vender?—Tiene otro mas, pero no quiere venderle.—¿Cuándo vende sus libros?—Quiere venderlos hoy.—¿En dónde?—En su almacen.—¿Quiere V. ver á mi amigo?—Yo quiero verle para conocerle.—¿Quiere V. conocer á mis niños?—Yo quiero conocerlos.—¿Cuántos niños tiene V.?—Tengo solamente dos; pero mi hermano tiene mas que yo; tiene seis.—¿Quiere ese hombre beber demasiado vino?—Él quiere beber demasiado.—¿Tiene V. bastante vino que (para) beber?—Sólo tengo un poco, pero bastante.—¿No quiere su hermano de V. comprar demasiados bollos?—Él quiere comprar muchisimos, pero no demasiados.

69.—Sexagésimo nono.

¿Me puede V. prestar un cuchillo?—Yo le puedo prestar á V. uno.—¿Puede prestarme un libro su padre de V.?—Él puede prestarle algunos á V.—¿Qué necesita V.?

—Yo necesito un buen fusil.—¿Necesita V. este cuadro? —Yo le necesito.— ¿Necesita dinero su hermano de V.? —No necesita ninguno.—¿Necesita zapatos?—No necesita ningunos.—¿Qué necesita?—Nada necesita.—¿Necesita V. estos palos?—Los necesito.—¿Quién necesita azúcar?— Nadie necesita azúcar.—¿Necesita álguien papel?—Nadie necesita papel.—¿Qué he menester?—V. no ha menester nada.—¿Necesita su padre de V. estos cuadros ó aquellos? —Él no necesita ni estos ni aquellos-—¿Me necesita V.? —Yo le necesito á V.—¿Cuándo me necesita V.?—Ahora. —¿Qué me quiere V. decir?—Yo le quiero decir una palabra á V.—¿Nos ha menester su hijo de V.?—Ha menester á V. y á su hermano.—¿Necesita V. á mis criados? —Los necesito.—¿Necesita álguien á mi hermano?—Nadie le necesita.—¿Necesita algo su padre de V.?—Él no necesita nada.—¿Qué necesita el ingles?—Necesita vasos.— ¿No necesita vino?—No necesita ninguno; tiene bastante.

70.—Setuagésimo.

¿Ama V. á su hermano?—Yo le amo.—¿Le ama á V. su hermano?—Él no me ama.—¿Me amas tú, mi buen niño?—Yo te amo.—¿Amas tú á este hombre feo?—No le amo.—¿A' quién ama V.?—Yo amo á mis niños.—¿A' quién amamos?—Amamos á nuestros amigos.—¿Amamos á alguno?—No amamos á ninguno.—¿Nos ama álguien?— Los americanos nos aman.—¿Necesita V. algo?—No necesito nada.—¿A' quién necesita su padre de V.?—Necesita á su criado.—¿Qué necesita V.?—Yo necesito el ejercicio. —¿Necesita V. este ejercicio ó aquel?—Yo necesito este. —¿Qué quiere V. hacer con él?—Yo quiero tenerle para leerle.—¿Lee su hijo de V. nuestros ejercicios?—Él los lee. —¿Cuáudo los lee?—Él los lee cuándo los ve.—¿Recibe

él tantos ejercicios como yo?—Recibe mas que V.—¿Qué me da V.?—Yo no te doy nada.—¿Da V. este libro á mi hermano?—Yo se le doy á él.—¿Le da V. un pájaro? —Si, le doy uno.—¿A' quién presta V. sus libros?—Yo los presto á mis amigos.—¿Me presta un vestido su amigo de V.?—Él le presta uno á V.—¿A' quién presta V. sus vestidos?—No los presto á nadie.—¿Hago bien en comprar un fusil?—V. tiene razon de comprar uno.—¿Tiene razon su amigo de V. de comprar un perro grande?—Hace mal en comprar uno.—¿Tengo yo razon de comprar un perro pequeño?—V. hace bien en comprar uno.

71.—Setuagésimo primo.

¿Conocen VV. á mis niños?—Los conocemos.—¿Les conocen ellos á VV.?—Ellos no nos conocen.—¿A' quién conoce V.?—Yo no conozco á nadie.—¿Le conoce á V. álguien?—Álguien me conoce.—¿Quién le conoce á V.?—El buen capitan me conoce.—¿Qué comes?—Como pan. —¿No come queso el hijo de V.?—No come queso.—¿Cortais algo?—Cortamos palos.—¿Qué cortan los comerciantes?—Cortan paño—¿Me envia V. algo?—Le envio un buen fusil á V.—¿Le envia dinero á V. su padre?—Me envia un poco.—¿Le envia á V. mas que yo?—Me envia mas que V.—¿Cuánto le envia á V.?—Me envia mas de cincuenta pesos.—¿Cuándo recibe V. su dinero? —Le recibo todas las mañanas.—¿A' qué hora?—A' las diez y media.—¿Viene el hijo de V.?—Él viene.—¿Viene V. á mi casa?—No, señor, no voy; pero voy á casa de sus niños de V.—¿Adónde va nuestro amigo?—Él no va á ninguna parte; se queda en casa.—¿Van VV. á su casa? —No vamos á casa; pero vamos á la casa de nuestros amigos.—¿En dónde están sus amigos de V.?—Están en

su jardin.—¿Están los escoceses en sus jardines?—Sí, están.

72.—Setuagésimo segundo.

¿Qué le gusta á V.?—A' mi me gusta el estudio.—¿Le gustan á V. los pájaros?—Ellos me gustan.—¿Cuántos caballos compra el aleman?—Compra muchísimos; mas de veinte.—¿Qué lleva su criado de V.?—Lleva un baul grande.—¿Adónde le lleva?—Le lleva á casa.—¿A' quién habla V.?—Yo hablo al irlandes.—¿Le habla V. todos los dias?—Yo le hablo todas las mañanas y todas las noches.—¿Viene él á la casa de V.?—Él no viene á mi casa, pero le veo en el teatro.—¿Qué tiene que hacer su criado de V.?—Tiene que barrer el suelo, y arreglar mis libros.—¿Qué rompe su muchacho de V.?—Él no rompe nada; pero los muchachos de V. rompen mis vasos.—¿Despedazan algo?—No despedazan nada.—¿Quién quema mi sombrero?—Nadie le quema.—¿Qué le gusta á mi hijo?—Le gusta el dinero.—¿Qué mata su cocinero de V.?—Mata un pollo.

73.—Setuagésimo tercio.

¿A' qué casa lleva V. à mi muchacho?—Le llevo á casa del pintor.—¿Cuándo está el pintor en casa?—Está en casa todas las tardes á las cuatro.—¿Qué hora es ahora?—No son las seis.—¿Sale V. por la tarde?—Yo salgo por la mañana.—¿Tiene V. miedo de salir de noche?—Yo no tengo miedo, pero no tengo tiempo de salir de noche.—¿Trabaja V. tanto como su hijo?—Yo no trabajo tanto como él.—¿Come él mas que V.?—Come ménos que yo.—¿Pueden sus niños de V. escribir tantos temas como los mios?—Pueden escribir tantos.—¿Cuándo salen

nuestros vecinos?—Salen todas las mañanas á las seis ménos cuarto.—¿Le gusta á V. el español?—Sí, señor, me gusta.—¿Le habla V.?—No; pero voy á aprenderle. —¿Le gusta á V. el estudio?—Yo estudio todos los dias, y me gusta.—¿Le gusta á V. su diccionario?—No me gusta; no es bueno.—¿No le gusta á V. el mio?—Me gusta el de V.—¿Tengo razon de calentar el caldo de V.?—V. tiene razon de calentarle.—¿Hace bien mi criado en calentar el té de V.?—Hace mal en calentarle.

74.—Setuagésimo cuarto.

¿Tengo yo razon de hablar?—V. tiene razon de hablar, pero hace mal en escribir.—¿Arreglan VV. algo?—No arreglamos nada.—¿Qué arregla su hermano de V.?—Él arregla sus libros.—¿Vende V. su barco?—No le vendo.—¿Vende el suyo el capitan?—Él le vende.—¿Qué vende el americano?—El vende sus bueyes.—¿Acaba el ingles su tema?—Él le acaba.—¿Qué billetes está V. acabando? —Estoy acabando los que escribo á mis amigos. —¿Ves tú algo?—Yo no veo nada.—¿Ve V. mi jardin grande?—Yo le veo.—¿Ve su padre de V. nuestros barcos? —Él no los ve, pero nosotros los vemos.—¿Cuántos soldados ven VV.?—Vemos muchísimos; vemos mas de treinta. —¿Bebe V algo?—Bebo vino.—¿Qué bebe el marinero? —Bebe vino tambien.—¿Qué beben los italianos?—Ellos beben chocolate.—¿Bebemos vino?—Bebemos un poco.— ¿Qué estás escribiendo?—Estoy escribiendo un billete.— ¿A' quién?—A' mi vecino.—¿Escribe el amigo de V.?— Él escribe.—¿A' quién escribe?—Escribe á su sastre.

75.—Setuagésimo quinto.

¿Escriben VV. sus temas por la tarde?—Los escribimos por la mañana.—¿Qué dices tú?—No digo nada.—¿Dice algo su hermano de V.?—Él dice algo.—¿Qué dice?—Yo no sé.—¿Decimos algo?—No decimos nada.—¿Sales tú?—Yo no salgo.—¿Quién sale?—Mi hermano sale.—¿Adónde va?—Va al jardin.—¿A' casa de quién van VV.?—Vamos á la casa del buen ingles.—¿Qué estás leyendo?—Estoy leyendo un billete de mi amigo.—¿Qué está leyendo su padre de V.?—Está leyendo un libro.—¿Qué hacen VV.?—Estamos leyendo.—¿Están leyendo sus niños de V.?—No están leyendo, no tienen tiempo de leer.—¿Lee V. los libros que leo?—Yo no leo los que V. lee, pero los que su padre lee.—¿Conoce V. á este hombre?—No le conozco.—¿Le conoce su amigo de V.?—Él le conoce.

76.—Setuagésimo sexto.

¿Va V. al teatro esta noche?—Yo no voy al teatro.—¿Qué tiene V. que hacer?—Tengo que estudiar.—¿A' qué hora sale V.?—Yo no salgo de noche.—¿Sale su padre de V.?—No sale.—¿Qué hace?—Escribe.—¿Escribe un libro?—Sí, escribe un libro.—¿Cuándo escribe?—Por la mañana y por la noche.—¿Está en casa ahora?—Está en casa.—¿No sale él?—No puede salir; tiene un pié malo.—¿Nos trae los zapatos el zapatero?—Él no los trae.—¿Puede él trabajar?—No puede trabajar; tiene una rodilla mala.—¿Tiene alguno el codo malo?—Mi sastre tiene el codo malo.—¿Quién tiene un brazo malo?—Yo tengo un brazo malo.—¿Rebana V. pan para mí?—No puedo rebanar pan para V.; tengo malos los dedos.—¿Lee V. su

libro?—No puedo leerle; tengo mal de ojos.—¿Quién tiene los ojos malos?—Los franceses tienen los ojos malos.—¿Leen demasiado?—No leen bastante.—¿A' cuántos estamos?—A' tres.—¿Qué dia es mañana?—Mañana es el cuatro.—¿Está V. buscando á alguno?—A' ninguno estoy buscando.—¿Qué está buscando el pintor?—No está buscando nada.—¿A' quién busca V.?—Estoy buscando al hijo de V.—¿Tiene V. que decirle algo?—Sí, señor, tengo que decirle algo.

77.—Setuagésimo sétimo.

¿Quién me busca?—Su padre de V. le busca.—¿Busca alguno á mi hermano?—Nadie le busca.—¿Hallas tú lo que buscas?—Yo hallo lo que busco.—¿Halla el capitan lo que busca?—Halla lo que busca, pero sus niños no hallan lo que buscan.—¿Qué buscan ellos?—Ellos buscan sus libros.—¿Adónde me llevas?—Yo llevo á V. al teatro.—¿No me lleva V. á la plaza?—No le llevo á V. allá.—¿Hallan los españoles los paráguas que están buscando?—No los hallan.—¿Halla su dedal el sastre?—Él no le halla.—¿Hallan los comerciantes el paño que están buscando?—Ellos le hallan.—¿Qué hallan los carniceros?—Hallan los bueyes y los carneros que están buscando.—¿Qué halla su cocinero de V.?—Halla los pollos que está buscando.—¿Qué hace el médico?—Él hace lo que V. hace.—¿Qué hace en su cuarto?—Está leyendo.—¿Qué está leyendo?—Está leyendo el libro de su padre de V.—¿A' quién busca el ingles?—Está buscando á su amigo para llevarle al jardin.—¿Qué está haciendo el aleman en su cuarto?—Está aprendiendo á leer.—¿No aprende él á escribir?—No aprende.—¿Aprende á escribir el hijo de V.?—Él aprende á escribir y á leer.

78.—Setuagésimo octavo.

¿Habla el aleman, en vez de escuchar?—Él habla en vez de escuchar.—¿Sale V. en vez de quedarse en casa?—Yo me quedo en casa en vez de salir.—¿Juega su hijo de V. en vez de estudiar?—Él estudia en lugar de jugar.—¿Cuándo estudia?—Él estudia todos los dias.—¿Por la mañana ó por la tarde?—Por la mañana y por la tarde.—¿Compra V. un paráguas en vez de comprar un libro?—Yo no compro ni uno ni otro.—¿Rompe sus palos nuestro vecino en lugar de romper sus vasos?—El no rompe ni unos ni otros.—¿Qué rompe?—Rompe sus fusiles.—¿Leen los niños de nuestro vecino?—Leen en vez de escribir.—¿Qué hace nuestro cocinero?—Enciende lumbre en lugar de ir á la plaza.—¿Le da á V. algo el capitan?—El me da algo.—¿Qué le da á V.?—Me da muchísimo dinero.—¿Le da á V. dinero en vez de darle pan?—Me da (ámbos) dinero y pan.—¿Le da á V. mas queso que pan?— Me da ménos de este que de aquel.

79.—Setuagésimo nono.

¿Da V. á mi amigo ménos cuchillos que guantes?—Le doy mas de estos que de aquellos.—¿Qué le da á V.?—Me da muchos libros en vez de darme dinero.—¿Hace su cama de V. su criado?—No la hace.—¿Qué estrá haciendo en lugar de hacer la cama de V.?—Barre los cuartos en lugar de hacer mi cama.—¿Bebe en vez de trabajar?—Trabaja en vez de beber.—¿Salen los médicos?—Se quedan en la casa en vez de salir.—¿Hace café su criado de V.?—Hace té en vez de hacer café.—Le presta álguien un fusil á V.?—Nadie me presta

uno.—¿Qué me presta su amigo de V.?—Le presta á V. muchos libros y muchos diccionarios.—¿Lee V. el libro que yo leo?—Yo no leo el que V. lee, sino el que el gran capitan lee.—¿Tiene V. vergüenza de leer los libros que yo leo?—No tengo vergüenza, pero no tengo gana de leerlos.

80.—Octogésimo.

¿Va V. á buscar alguna cosa?—Voy á buscar alguna cosa.—¿Qué va V. á buscar?—Voy á buscar vino.—¿Envia su padre de V. á buscar alguna cosa?—Envia por vino.—¿Va por pan el criado de V.?—Él va por pan.—¿A' quién envia á buscar su vecino de V.?—Envia por el médico.—¿Se quita el vestido el criado de V. para encender la lumbre?—Se le quita para encender la candela.—¿Se quita V. los guantes para darme dinero?—Yo me los quito para darle á V. dinero.—¿Aprende V. el frances?—Yo le aprendo.—¿Aprende el aleman su hermano de V.?—Él le aprende.—¿Quién aprende el ingles?—El frances le aprende.—¿Aprendemos el italiano?—VV. le aprenden.—¿Qué aprenden los ingleses?—Aprenden el frances y el aleman.—¿Habla V. español?—No, señor, hablo italiano.—¿Quién habla polaco?—Mi hermano habla polaco.—¿Hablan ruso nuestros vecinos?—No hablan ruso, pero hablan el arábigo.—¿Habla V. el arábigo?—No; yo hablo griego y latin.—¿Qué cuchillo tiene V.?—Tengo un cuchillo ingles.—¿Qué dinero tiene V. allí?—¿Es dinero italiano ó español?—Es dinero ruso.—¿Tiene V. un sombrero italiano?—No; tengo un sombrero español.—¿Es V. frances?—No, soy ingles.—¿Eres griego?—No, soy español.

81.—Octogésimo primo.

¿Son alemanes estos hombres?—No, son rusos.—¿Hablan polaco los rusos?—No hablan polaco, sino latin, griego, y arábigo.—¿Es comerciante su hermano de V.?—No, es carpintero.—¿Son estos hombres comerciantes?—No, ellos son carpinteros.—¿Es V. cocinero?—No, soy panadero.—¿Es V. sastre?—No, soy zapatero.—¿Eres tú un bobo?—No soy un bobo.—¿Qué es este hombre?—Es médico.—¿Dice V. algo?—Yo le doy á V. los buenos dias.—¿Tiene el aleman los ojos negros?—No, él tiene los ojos azules.—¿Tiene este hombre los piés largos (grandes)?—Tiene los piés pequeños, la frente ancha, y la nariz larga.—¿Tiene V. tiempo para leer mi libro?—No tengo tiempo para leerle.—¿Qué haces tú en vez de jugar?—Yo estudio en vez de jugar.—¿Aprendes en lugar de escribir?—Escribo en lugar de aprender.—¿Qué hace el hijo de nuestro amigo?—Va al jardin en lugar de hacer su ejercicio.—¿Leen los niños de nuestros vecinos?—Escriben en vez de leer.—¿Qué hace nuestro cocinero?—Enciende lumbre en vez de ir á la plaza.—¿Vende su buey el padre de V.?—Vende su caballo en lugar de vender su buey.

82.—Octogésimo segundo.

¿Estudia el ingles el hijo del pintor?—Él estudia el griego en vez de estudiar el ingles.—¿Mata carneros el carnicero?—Mata carneros en vez de matar bueyes.—¿Me escucha V.?—Yo le escucho á V.—¿Me escucha su hermano de V.?—Habla en vez de escucharle.—¿Escucha V. lo que yo le digo?—Escucho lo que V. me dice.—¿Escuchas lo que tu hermano te dice?—Yo lo escucho.—¿Escuchan los niños del médico lo que les

decimos?—No lo escuchan.—¿Va V. al teatro?—Voy al almacen en vez de ir al teatro.—¿Quiere V. leer mi libro?—Quiero leerle, pero no puedo: tengo los ojos malos.—¿Corrije su padre de V. mis temas ó los de mi hermano?—Él no corrije ni los de V. ni los del hermano de V.—¿Qué temas corrije?—Corrije los mios.—¿Se quita V. el sombrero para hablar á mi padre?—Me le quito para hablarle.—¿Se quita V. los zapatos?—No me los quito.—¿Quién se quita el sombrero?—Mi hermano se le quita.—¿Se quita los guantes?—No se los quita.—¿Qué se quitan estos muchachos?—Se quitan los zapatos y los sombreros.—¿Quién se lleva los vasos?—Su criado de V. se los lleva.—¿Me da V. papel ingles ó aleman?—No le doy á V. ni papel ingles ni papel aleman; le doy papel frances.—¿Lee V. el español?—Yo no leo el español, sino el aleman.—¿Qué libro está leyendo su hermano de V.?—Él lee un libro español.—¿Toma V. té ó café por la mañana?—Tomo té.—¿Toma V. té todas las mañanas?—Yo tomo un poco todas las mañanas.—¿Qué toma V.?—Tomo café.—¿Qué toma su hermano de V.?—Toma chocolate.—¿Le toma todos los dias?—Le toma todas las mañanas.—¿Toman té sus niños de V.?—Toman café en vez de tomar té.—¿Qué tomamos?—Tomamos té ó café.

83.—Octogésimo tercio.

¿Qué quiere su padre de V.?—Quiere tabaco.—¿Quiere ir por un poco?—Sí, señor.—¿Que tabaco quiere él?—Quiere tabaco de polvo (rapé).—¿Quiere V. tabaco?—No quiero ninguno; no fumo.—¿Me enseña V. algo?—Le enseño á V. anillos de oro.—¿Le muestra sus hermosos pájaros?—Se los muestra.—¿Fuma el frances?

—Él no fuma.—¿Va V. al baile?—Yo voy al teatro en lugar de ir al baile.—¿Va el jardinero al jardin?—Va á la plaza en lugar de ir al jardin.—¿Envia V. su criado á casa del sastre?—Yo le envio á casa del zapatero en lugar de enviarle á casa del sastre.—¿Piensa su hermano de V. ir al baile esta noche?—No piensa ir al baile, sino al concierto.—¿Cuándo piensa V. ir al concierto?—Pienso ir esta noche.—¿A' qué hora?—A' las diez y cuarto.—¿Va V. á buscar á mi hijo?—Voy á buscarle.—¿En dónde está?—Está en el despacho.—¿Halla V. al hombre que busca?—Yo le hallo.—¿Hallan sus hijos de V. á los amigos que buscan?—No los hallan.

84.—Octogésimo cuarto.

¿Piensan sus amigos de V. ir al teatro?—Piensan ir.—¿Cuándo piensan ir?—Piensan ir mañana.—¿A' qué hora?—A' las siete y media.—¿Qué le quiere vender á V. el mercader?—Me quiere vender paño.—¿Piensa V. comprar alguno?—No quiero comprar ninguno.—¿Sabes tú algo?—No sé nada.—¿Qué sabe su hermano menor (hermanito) de V.?—Sabe leer y escribir.—¿Sabe el español?—No le sabe.—¿Sabe V. el aleman?—Yo le sé.—¿Saben el griego sus hermanos de V.?—No le saben, pero piensan estudiarle.—¿Sabe V. el ingles?—No le sé, pero pienso aprenderle.—¿Saben mis niños leer italiano?—Saben leerle, pero no saben hablarle.—¿Sabe V. nadar?—Yo no sé nadar, sino jugar.—¿Sabe hacer vestidos el hijo de V.? No los sabe hacer; no es sastre.—¿Es comerciante?—No lo es.—¿Qué es?—Es médico.—¿Piensa V. estudiar el arábigo?—Pienso estudiar el arábigo y el siríaco.—¿Sabe el (idioma) ruso el frances?—No le sabe; pero piensa aprenderle.—¿A' dónde va V.?—Voy

al jardin para hablar á mi jardinero.—¿Le escucha él á V.?—Él me escucha.

85.—Octogésimo quinto.

¿Quiere V. tomar té?—Yo quiero beber vino; ¿tiene V. alguno?—No tengo, pero quiero enviar por él.—¿Cuándo quiere V. enviar por él?—Ahora.—¿Sabe V. hacer té?—Yo sé hacerle.—¿A' dónde va su padre de V.?—Él no va á ninguna parte; se queda en casa.—¿Sabe V. escribir un billete?—Yo sé escribir uno.—¿Puede V. escribir ejercicios?—Puedo escribir algunos.—¿Conduces tú á alguno?—Yo no conduzco (no llevo) á nadie.—¿A' quién conduce V.?—Yo conduzco (llevo) á mi hijo.—¿A' dónde le conduce (le lleva) V.?—Yo le conduzco (le llevo) á casa de mi amigo.—¿Lleva (Conduce) el criado de V. á su hijo de V.?—Le lleva [Le conduce].—¿A' dónde le lleva él?—Le lleva al jardin.—¿Llevamos (Conducimos) á álguien?—Llevamos (Conducimos) á nuestros niños.—¿A' dónde llevan (conducen) nuestros amigos á sus hijos?—Ellos los llevan á su casa.

86.—Octogésimo sexto.

¿Apaga V. el fuego?—Yo no le apago.—¿Enciende lumbre su criado de V.?—Él la enciende.—¿En dónde la enciende?—Él la enciende en su almacen de V.—¿Va V. frecuentemente á casa del español?—Voy frecuentemente á su casa.—¿Va V. á su casa mas á menudo que yo?—Sí, señor.—¿Vienen los españoles á menudo á su casa de V.?—Vienen á menudo á mi casa.—¿Van sus niños de V. mas frecuentemente al baile que nosotros?—Ellos van mas frecuentemente que VV.—¿Salimos tan á

menudo como nuestros vecinos?—Salimos mas á menudo que ellos.—¿Va el criado de V. á la plaza tan á menudo como mi cocinero?—Él va tan á menudo como él.—¿Ve V. á mi padre tan frecuentemente como yo?—Yo no le veo tan frecuentemente como V.—¿Cuándo le ve V.?—Yo le veo todas las mañanas á las cinco ménos cuarto.

87.—Octogésimo sétimo.

¿Leo yo bien?—V. lee bien.—¿Hablo yo bien?—V. no habla bien.—¿Habla bien mi hermano el español?—Le habla bien.—¿Habla bien el aleman?—Le habla mal.—¿Hablamos bien nosotros?—VV. hablan mal.—¿Bebo yo demasiado?—V. no bebe bastante.—¿Puede él hacer sombreros?—Él no puede hacer ningunos; no es sombrerero.—¿Puedo yo escribir un billete?—V. puede escribir uno.—¿Hago yo bien mi ejercicio?—V. le hace bien.—¿Qué hago yo?—V. hace ejercicios.—¿Qué hace mi hermano?—Él no hace nada.—¿Qué digo yo?—V. no dice nada.—¿Comienzo yo á hablar?—V. comienza á hablar.—¿Comienzo á hablar bien?—V. no comienza á hablar bien, pero lee bien.—¿A' dónde voy?—V. va á casa de su amigo.—¿Está él en casa?—¿Lo sé yo?—¿Puedo yo hablar tan á menudo como el hijo de nuestro vecino?—El puede hablar mas á menudo que V.—¿Puedo yo trabajar tanto como él?—V. no puede trabajar tanto como él.—¿Leo yo tan á menudo como V.?—V. no lee tan á menudo como yo, pero habla mas á menudo que yo.—¿Hablo yo tan bien como V.?—V. no habla tan bien como yo.—¿Voy yo á su casa de V. ó viene V. á mi casa?—V. viene á mi casa y yo voy á la casa de V.—¿Cuándo viene V. á mi casa?—Todas las mañanas á las seis y media.

88.—Octogésimo octavo.

¿Conoce V. al Ruso que yo conozco?—Yo no conozco al que V. conoce, pero conozco otro.—¿Bebe V. tanto café como vino?—Yo bebo ménos de este que de aquel.—¿Bebe el polaco tanto como el ruso?—Él bebe precisamente tanto.—¿Beben los alemanes tanto como los polacos?—Estos beben mas que aquellos.—¿Recibes tú alguna cosa (algo)?—Yo recibo alguna cosa (algo).—¿Qué recibes?—Recibo dinero (algun dinero).—¿Recibe libros su amigo de V.?—Recibe algunos.—¿Qué recibimos?—Recibimos vino.—¿Reciben tabaco los polacos?—Reciben tabaco.—¿De quién reciben dinero los españoles?—Reciben alguno de los ingleses y de los franceses.—¿Recibe V. tantos amigos como enemigos?—Recibo ménos de estos que de aquellos.—¿De quién reciben libros sus niños de V.?—Reciben algunos de mí y de sus amigos.—¿Recibo yo tanto pan como queso?—V. recibe mas de este que de aquel.—¿Reciben nuestros criados tantos sombreros como gorros?—Reciben ménos de estos que de aquellos.—¿Recibe V. otro fusil?—Yo recibo otro.—¿Cuántos libros mas recibe nuestro vecino?—Recibe tres mas.

89.—Octogésimo nono.

¿Cuándo piensa salir (irse) el estrangero?—Piensa salir (irse) hoy.—¿A' qué hora?—A' la una y media.—¿Piensa V. partir (irse ó salir) esta tarde?—Pienso partir (salir ó irme) mañana.—¿Se va hoy el frances?—Se va ahora.—¿A' dónde va?—Él va á casa de sus amigos.—¿Va á casa de los ingleses?—Él va á casa de ellos (á la casa de ellos).—¿Te vas mañana?—Yo me voy esta noche.—¿Cuándo piensa V. escribir á sus ami-

gos?—Pienso escribirles hoy.—¿Le responden á V. sus amigos?—Ellos me responden.—¿Le responde su padre de V. á su billete?—Él me responde.—¿Responde V. á los billetes de mis hermanos?—Yo les respondo.—¿Empieza su hermano de V. á aprender el italiano?—Empieza á aprenderle.—¿Sabe V. hablar español?—Sé hablar un poco.—¿Empiezan nuestros amigos á hablar aleman?—Empiezan á hablarle.—¿Saben escribirle?—Ellos saben escribirle.—¿Empieza á vender el mercader?—Él empieza á vender.—¿Habla V. ántes de escuchar?—Yo escucho ántes de hablar.—¿Le escucha su hermano de V. ántes de hablar?—El habla ántes de escucharme.—¿Leen sus niños de V. ántes de escribir?—Ellos escriben ántes de leer.

90.—Nonagésimo.

¿Barre su criado de V. los almacenes ántes de ir á la plaza?—Él va á la plaza ántes de barrer los almacenes.—¿Bebes tú ántes de salir?—Yo salgo ántes de beber.—¿Piensa V. salir ántes de almorzar (de desayunarse)?—Yo pienso almorzar (desayunarme) ántes de salir.—¿Se quita los zapatos el hijo de V. ántes de quitarse el vestido?—Él no se quita ni los zapatos ni el vestido.—¿Me quito yo los guantes ántes de quitarme el sombrero?—V. se quita el sombrero ántes de quitarse los guantes.—¿Puedo quitarme los zapatos ántes de quitarme los guantes?—V. no se puede quitar los zapatos ántes de quitarse los guantes.—¿A' qué hora almuerza V.?—Yo almuerzo á las ocho y media.—¿A' qué hora se desayuna el americano?—Él se desayuna todos los dias á las nueve.—¿A' qué hora almuerzan los niños de V.?—Almuerzan á las siete.—¿Va V. á

casa de mi padre ántes de almorzar?—Voy á su casa ántes de almorzar.

91.—Nonagésimo primo.

¿De quién (Cuyo) es este libro?—Es mio.—¿De quién (Cuyo) es este sombrero?—Es de mi padre.—¿Es V. mas alto que yo?—Soy mas alto que V.—¿Es su hermano de V. tan alto como V.?—Es tan alto como yo.—¿Es tu sombrero tan malo como el de mi padre?—Es mejor; pero no tan negro como el suyo.—¿Son los vestidos de los italianos tan hermosos como los de los irlandeses?—Son mas hermosos, pero no tan buenos.—¿Quiénes tienen los mas hermosos guantes?—Los franceses los tienen.—¿Quién tiene los mas hermosos caballos?—Los mios son hermosos, los de V. son mas hermosos que los mios; pero los de nuestros amigos son los mas hermosos de todos.—¿Es bueno el caballo de V.?—Es bueno, pero el de V. es mejor, y el del ingles es el mejor de todos los caballos que conocemos.—¿Tiene V. bonitos zapatos?—Los tengo muy bonitos, pero mi hermano los tiene mas bonitos que yo.—¿De quién los recibe?—Los recibe de su mejor amigo.

92.—Nonagésimo segundo.

¿Es su vino de V. tan bueno como el mio?—Es mejor.—¿Vende buenos cuchillos su mercader de V.?—Vende los mejores cuchillos que yo conozco.—¿Leemos mas libros que los franceses?—Leemos mas libros que ellos; pero los ingleses leen mas que nosotros, y los alemanes son los que leen mas.—¿Tienes tú un jardin mas hermoso que el de nuestro médico?—Yo tengo

uno mas hermoso que el suyo.—¿Tiene el americano un baston mas hermoso que el tuyo?—Él tiene uno mas hermoso.—¿Tenemos niños tan hermosos como los de nuestros vecinos?—Los tenemos mas hermosos.—¿Es el vestido de V. tan bonito como el mio?—No es tan hermoso, pero mejor que el de V.—¿Se marcha V. hoy?—Yo no me marcho hoy.—¿Cuándo se marcha su padre de V.?—Se marcha esta noche á las nueve ménos cuarto.—¿Cuál de estos dos niños es el mas sabio?—El que estudia es mas sabio que el que juega.—¿Barre su criado de V. tan bien como el mio?— Barre mejor que el de V.—¿Lee el ingles tantos buenos libros como malos?— Lee mas de los buenos que de los malos.

93.—Nonagésimo tercio.

¿Venden los mercaderes mas azúcar que café?—Venden mas de este que de aquel.—¿Hace el zapatero de V. tantos zapatos como el mio?—Hace mas que el de V.—¿Puede V. nadar tan bien como mi hijo?—Puedo nadar mejor que él, pero él puede hablar español mejor que yo.—¿Lee él tan bien como V.?—Lee mejor que yo.—¿Va á la plaza el hijo de su vecino de V.?—No, él se queda en casa; tiene los piés malos.—¿Aprende V. tan bien como el hijo de nuestro jardinero?—Yo aprendo mejor que él, pero él trabaja mejor que yo.—¿Cuyo fusil es el mas hermoso?—El de V. es muy hermoso, pero el del capitan es aun mas hermoso, y el nuestro es el mas hermoso de todos.—¿Tiene álguien niños mas hermosos que los de V.?—Nadie los tiene mas hermosos.—¿Lee su hijo de V. tan á menudo como yo?—Lee mas á menudo que V.—¿Habla mi hermano el frances tan frecuentemente como V.?—Él le habla y lee tan frecuentemente

como yo.—¿Escribo yo tanto como V.?—V. escribe mas que yo.—¿Leen aleman los niños de nuestro vecino tan á menudo como nosotros?—Nosotros no le leemos tan á menudo como ellos.—¿Escribimos tan frecuentemente como ellos?—Escriben mas frecuentemente que nosotros.—¿A' quién esriben ellos?—Ellos escriben á sus amigos.—¿Leen VV. libros ingleses?—Nosotros leemos libros españoles en vez de leer libros ingleses.

94.—Nonagésimo cuarto.

¿Se pone V. otro vestido para ir al teatro?—Sí, me pongo otro.—¿Se pone V. los guantes ántes de ponerse los zapatos?—Me pongo los zapatos ántes de ponerme los guantes.—¿Se pone su hermano de V. el sombrero ántes de ponerse el vestido?—Él se pone el vestido ántes de ponerse el sombrero.—¿Se ponen nuestros niños los zapatos para ir á casa de sus amigos?—Ellos se los ponen á fin de ir allá.—¿Qué se ponen unestros niños?—Se ponen los vestidos y los guantes.—¿Habla V. ya el español?—Yo no le hablo, pero comienzo á aprenderle.—¿Se marcha ya su padre de V.?—Todavía no se marcha.—¿A' qué hora se marcha él?—Él se marcha á las diez.—¿Se desayuna él ántes de marcharse?—Él se desayuna y escribe sus cartas ántes de salir.—¿Sale él mas temprano que V.?—Yo salgo mas temprano que él.—¿Va V. al teatro tan frecuentemente como yo?—Yo voy tan frecuentemente como V.—¿Empieza V. á conocer á este hombre?—Yo empiezo á conocerle.—¿Almuerzan VV. temprano?—Nosotros no almorzamos tarde.—¿Va el ingles al concierto mas temprano que V.?—Él va mas tarde que yo.—¿A' qué hora va allá?—Va allá á las diez y media.

95.—Nonagésimo quinto.

¿No va V. demasiado temprano al concierto?—Yo voy allá demasiado tarde.—¿Escribo yo demasiado?—V. no escribe demasiado, pero habla demasiado.—¿Hablo yo mas que V.?—V habla mas que yo, y que mi hermano.—¿Es mi sombrero demasiado grande?— No es ni demasiado grande ni demasiado pequeño.—¿Habla V. el español mas á menudo que el ingles?—Yo hablo el ingles mas á menudo que el español.—¿Compran demasiado trigo sus amigos de V.?—Ellos no compran sino muy poco.—¿Tiene V. bastante pan?—Yo no tengo mas que un poco, pero bastante.—¿Es tarde?—No es tarde.—¿Qué hora es?—Es la una.—¿Es demasiado tarde para ir á casa de su padre de V.?—No es demasiado tarde para ir allá.—¿Me lleva V. allá?—Yo le llevo á V. allá.—¿En dónde está él?—Él está en su despacho.—¿Compra un caballo el español?—Él no puede comprar uno.—¿Es él pobre?—Él no es pobre; es mas rico que V.—¿Es su hermano de V. tan docto como V.?—Él es mas docto que yo, pero V. es mas docto que él y que yo.

96.—Nonagésimo sexto.

¿Conoce V. á ese hombre?—Yo le conozco.—¿Es docto?—Es el mas docto de todos los hombres que yo conozco.—¿Es su caballo de V. peor que el mio?—No es tan malo como el de V.—¿Es el mio peor que el del español?—Es peor; es el peor caballo que yo conozco.—¿Da V. ménos pan que queso á esos hombres?—Yo les doy ménos de este que de aquel.—¿Recibe V. tanto dinero como sus vecinos?—Yo recibo mucho mas que ellos.—¿Quién recibe mas dinero?—Los ingleses

reciben mas.—¿Puede su hijo de V. escribir ya una carta?—Él no puede todavia escribir una, pero empieza á leer un poco.—¿Leen VV. tanto como los rusos?—Nosotros leemos mas que ellos, pero los franceses son los que leen mas.—¿Escriben los americanos mas que nosotros?—Ellos escriben ménos que nosotros, pero los talianos son los que escriben ménos.—¿Son ellos tan ricos como los americanos?—Son ménos ricos que ellos.—¿Son los pájaros de V. tan hermosos como los de los irlandeses?—Son ménos hermosos que los suyos, pero los de los españoles son los ménos hermosos.

97.—Nonagésimo sétimo.

¿Adónde ha ido V.?—Yo he ido á la plaza.—¿Ha ido V. al baile?—Yo he ido.—¿He ido yo á la comedia (al teatro)?—V. ha ido allá.—¿Has ido tú allá?—Yo no he ido nunca allá.—¿Ha estado su hijo de V. alguna vez en el teatro?—Él jamas ha estado.—¿Has estado tú ya en mi despacho?—Yo nunca he estado.—¿Piensa V. ir allá?—Pienso ir.—¿Cuándo quiere V. ir allá?—Yo quiero ir allá mañana.—¿A' qué hora?—A' las doce.—¿Ha estado ya su hermano de V. en mi jardin grande?—Él no ha estado todavia allá.—¿Piensa él verle?—El piensa verle.—¿Cuándo quiere él ir allá?—Él quiere ir allá hoy.—¿Piensa él ir al baile esta noche?—Él piensa ir.—¿Ha estado V. ya en el baile?—Yo todavía no he estado.—¿Cuándo piensa V. ir allá?—Yo pienso ir mañana.—¿Ha estado V. ya en el jardin del frances?—Yo aun no he estado en él.—¿Ha estado V. en mis almacenes? —Yo he estado allá.—¿Cuándo ha ido V. allá?—Yo he ido esta mañana.—¿He estado yo en su despacho de V. ó en el de su amigo de V.?—V.

no ha estado ni en el mio ni en el de mi amigo, sino en el del ingles.

98.—Nonagésimo octavo.

¿Ha estado el italiano en nuestros almacenes ó en los de los holandeses?—Él no ha estado en los nuestros ni en los de los holandeses, sino en los de los alemanes.—¿Has estado tú ya en la plaza?—Yo no he estado todavia, pero pienso ir allá.—¿Ha estado allá el hijo de nuestro vecino?—Él ha estado allá.—¿Cuándo ha estado allá?—Ha estado allá hoy.—¿Piensa ir al mercado (á la plaza) el hijo de nuestro jardinero?—Él piensa ir allá.—¿Qué quiere él comprar allá?—Él quiere comprar pollos, bueyes, trigo, vino, y queso.—¿Ha estado V. ya en la casa de mi hermano?—Yo he estado ya en ella.—¿Ha estado ya allá su amigo de V.?—Él todavia no ha estado allá—¿Hemos estado ya en la casa de nuestros amigos?—Todavia no hemos estado allá.—¿Han estado nuestros amigos alguna vez en nuestra casa?—Nunca han estado.—¿Ha estado V. jamas en el teatro?—Yo nunca he estado.—¿Tiene V. gana de escribir un ejercicio?—Yo tengo gana de escribir uno.—¿A' quién quiere V. escribir una carta?—Yo quiero escribir una á mi hijo.—¿Ha estado ya su padre de V. en el concierto?—Él todavia no ha estado, pero piensa ir.—¿Piensa él ir hoy?—Piensa ir mañana.—¿A' qué hora quiere él marcharse?—Él quiere marcharse á las seis y media.—¿Piensa él salir ántes de almorzar?—Él piensa almorzar ántes de salir.

99.—Nonagésimo nono.

¿Ha ido V. al teatro (á la comedia) tan temprano como yo?—Yo he ido mas temprano que V.—¿Ha ido

V. frecuentemente al concierto?—Yo he ido frecuentemente.—¿Ha ido nuestro vecino al teatro tan á menudo como nosotros?—Él ha ido mas á menudo que nosotros.—¿Van nuestros amigos demasiado temprano á sus despachos?—Ellos van allá demasiado tarde.—¿Van ellos allá tan tarde como nosotros?—Ellos van allá mas tarde que nosotros.—¿Van los ingleses demasiado temprano á sus almacenes?—Ellos van allá demasiado temprano.—¿Está su amigo de V. tan á menudo en el despacho como V.?—Él está mas á menudo que yo.—¿Qué hace él allá?—Él escribe.—¿Escribe él tanto como V.?—Él escribe mas que yo.—¿En dónde se queda su amigo de V.?—Él se queda en su despacho.—¿No sale él?—Él no sale.—¿Se queda V. en el jardin?—Yo me quedo allá.—¿Va V. todos los dias á casa de su amigo?—Yo voy á su casa todos los dias.—¿Cuándo viene él á casa de V.?—Él viene á mi casa todas las noches.—¿Va V. de noche á alguna parte?—Yo no voy á ninguna parte; me quedo en casa.—¿Envia V. por álguien?—Yo envio por mi médico.—¿Va por algo su criado de V.?—Él va por vino.—¿Ha estado V. en alguna parte esta mañana?—Yo no he estado en ninguna parte.—¿En dónde ha estado su padre de V.?—En ninguna parte ha estado.—¿Cuándo toma V. té?—Yo tomo té todas las mañanas.—¿Toma café su hijo de V.?—Él toma chocolate.—¿Ha ido V. á tomar café?—Yo he ido á tomarle.

100.—Centésimo.

¿Ha tenido V. mi perro?—Yo le he tenido.—¿Ha tenido V. mi guante?—Yo no le he tenido.—¿Has tenido mi paráguas?—Yo no le he tenido.—¿He tenido yo su cuchillo de V.?—V. le ha tenido.—¿Cuándo le he tenido?

—V. le ha tenido ayer.—¿He tenido yo sus guantes de V.?—V. los ha tenido.—¿Ha tenido mi martillo de hierro su hermano de V.?—Él le ha tenido.—¿Ha tenido él mi cuchillo de plata?—Él no le ha tenido.—¿Han tenido los ingleses buenos barcos?—Ellos los han tenido.—¿Quién ha tenido mis zapatos de cordoban?—Sus criados de V. los han tenido.—¿Hemos tenido el baul de hierro de nuestro buen vecino?—Nosotros le hemos tenido.—¿Hemos tenido su hermoso fusil?—No le hemos tenido.—¿Hemos tenido los colchones de los estranjeros?—No los hemos tenido.—¿Ha tenido el americano mi buen reloj?—Él le ha tenido.—¿Ha tenido él mi cuchillo de hierro?—Él no le ha tenido.—¿Ha tenido el mozo el primer tomo de mi diccionario?—Él no ha tenido el primero, sino el segundo.—¿Le ha tenido él?—Sí, señor, él le ha tenido.—¿Cuándo le ha tenido?—Él le ha tenido esta mañana.—¿Ha tenido V. azúcar?—Yo he tenido azúcar.—¿He tenido yo algun buen papel?—V. no ha tenido ninguno.—¿Ha tenido algunos pollos el criado del capitan ruso?—Él ha tenido algunos.—Él no ha tenido ningunos.

101.—Centésimo primo.

¿Ha tenido buen vino el frances?—Ha tenido alguno y tiene aun alguno.—¿Has tenido bollos grandes?—He tenido algunos.—¿Ha tenido algunos tu hermano?—No ha tenido ningunos.—¿Ha tenido pan el hijo de nuestro jardinero?—Él ha tenido alguno.—¿Han tenido buen tabaco los polacos?—Ellos han tenido un poco.—¿Qué tabaco han tenido ellos?—Han tenido tabaco para fumar y rapé.—¿Han tenido los ingleses tanto azúcar como té?—Han tenido tanto de uno como de otro.—¿Ha tenido razon el médico?—Él no ha tenido razon.—¿Ha tenido el holan-

des razon ó no?—Él jamas ha tenido razon.—¿He hecho yo mal en comprar un caballo?—V. ha hecho mal en comprar uno.—¿Qué ha tenido el pintor?—Él ha tenido hermosos cuadros.—¿Ha tenido él hermosos jardines?—Ningunos ha tenido él.—¿Ha tenido mis zapatos su criado de V.?—Él no los ha tenido.—¿Qué ha tenido el español?—Él no ha tenido nada.—¿Quién ha tenido valor?—Los marineros ingleses han tenido valor.—¿Han tenido muchos amigos los alemanes?—Ellos han tenido muchos.—¿Hemos tenido mas amigos que enemigos?—Hemos tenido mas de estos que de aquellos.—¿Ha tenido su hijo de V. mas vino que pan?—Ha tenido mas de este que de aquel.—¿Ha tenido el turco mas grano que trigo?—Ha tenido ménos de este que de aquel.—¿Ha tenido algo el pintor italiano?—Él no ha tenido nada.

102.—Centésimo segundo.

¿He hecho bien en escribir á mi hermano?—V. no ha hecho mal en escribirle.—¿Ha tenido V. un dedo malo?—Yo he tenido un ojo malo.—¿Ha tenido V. algo (de) bueno?—Nada (de) malo he tenido.—¿Se ha celebrado el baile ayer?—No ha habido baile ayer.—¿Se da hoy?—Se da hoy.—¿Cuándo hay baile?—Hay baile esta noche.—¿Se ha celebrado anteayer?—Se ha celebrado.—¿A' qué hora se ha celebrado?—Se ha celebrado á las once.—¿Ha ido V. á casa de mi hermano?—Yo he ido.—¿Cuántas veces ha estado en la casa de mi amigo?—Yo he estado dos veces.—¿Va V. algunas veces al teatro?—Yo voy algunas veces.—¿Cuántas veces ha estado V. en el teatro?—He estado solamente una vez.—¿Ha estado V. algunas veces en el baile?—Yo he estado á menudo.—¿Ha ido jamas al baile su hermano de V.?—Él jamas ha ido.—¿Ha ido él allá

tan á menudo como V.?—Él ha ido mas á menudo que yo.—¿Vas tú algunas veces al jardin?—Voy algunas veces.—¿Has estado á menudo allá?—Yo he estado á menudo allá.—¿Va frecuentemente á la plaza su viejo cocinero de V.?—Él va frecuentemente.—¿Va él allá tan á menudo como mi jardinero?—Va mas á menudo que él.—¿Se ha celebrado la fiesta?—Se ha celebrado.—¿Cuándo se ha celebrado la fiesta?—Yo no sé.

103.—Centésimo tercio.

¿Ha ido V. al baile ántes de ahora?—Yo he ido algunas veces.—¿Cuándo has estado en el concierto?—Yo he estado allá anteayer.—¿Has hallado alguna gente?—Yo no he hallado á nadie.—¿Has ido al baile mas frecuentemente que tus hermanos?—Yo no he ido tan frecuentemente como ellos.—¿Ha estado su amigo de V. á menudo en el teatro?—Él ha estado varias veces.—¿Ha comprado V. cuadros algunas veces?—Yo he comprado cuadros frecuentemente.—¿Ha tenido á menudo sed su criado de V.?—Él jamas ha tenido ni hambre ni sed.—¿Ha ido V. temprano á la comedia (al teatro)?—Yo he ido tarde.—¿He ido yo al baile tan temprano como V.?—V. ha ido mas temprano que yo.—¿Ha ido demasiado tarde allá su hermano de V.?—Él ha ido demasiado temprano.—¿Han tenido alguna cosa (algo) los hermanos de V.?—Ellos no han tenido nada.—¿Quién ha tenido mis bastones y mis guantes?—Su criado de V. los ha tenido.—¿Ha tenido él mi sombrero y mi fusil?—Él los ha tenido ambos.—¿Has tenido mi caballo ó el de mi hermano?—Yo no he tenido ni el de V. ni el de su hermano.—¿He tenido yo su billete de V. ó el del médico?—V. no ha tenido ni el uno ni el otro.—¿Qué ha

tenido el médico?—Él no ha tenido nada.—¿Ha tenido álguien mi candelero de oro?—Ninguno (Nadie) le ha tenido.—¿Ha tenido álguien mis cuchillos de plata?—Nadie (Ninguno) los ha ténido.

104.—Centésimo cuarto.

¿Tiene V. algo (alguna cosa) que hacer?—Yo no tengo nada que hacer.—¿Qué has hecho?—Yo no he hecho nada.—¿He hecho yo alguna cosa (algo)?—V. ha hecho algo.—¿Qué he hecho yo?—V. ha despedazado mis libros.—¿Qué han hecho los niños de V.?—Ellos han desgarrado sus vestidos.—¿Qué hemos hecho?—VV. no han hecho nada; pero sus hermanos han quemado mis hermosos lápices.—¿Ha hecho ya el sastre su vestido de V.?—Todavia no le ha hecho.—¿Ha hecho ya su zapatero los zapatos de V.?—Ya los ha hecho.—¿Ha hecho V. alguna vez un sombrero?—Yo nunca (jamas) he hecho uno.—¿Han escrito alguna vez libros nuestros vecinos?—Han escrito algunos en otro tiempo.—¿Cuántos vestidos ha hecho su sastre de V.?—Él ha hecho veinte ó treinta.—¿Ha hecho él vestidos buenos ó malos?—Él ha hecho buenos y malos.—¿Se ha puesto el vestido su padre de V.?—Todavia no se lo ha puesto, pero se lo va á poner.—¿Se ha puesto los zapatos su hermano de V.?—Él se los ha puesto.—¿Se han puesto nuestros vecinos los zapatos y los pantalones?—Ellos no se han puesto ni unos ni otros.—¿Qué se ha quitado el médico?—Él no se ha quitado nada.—¿Qué se ha quitado V.?—Yo me he quitado el sombrero grande.—¿Se han quitado los guantes sus niños de V.?—Ellos se los han quitado.—¿Cuándo se ha dado (celebrado) el baile?—Se ha dado (celebrado) anteayer.—¿Quién se lo ha dicho á V.?—Mi criado me

lo ha dicho.—¿Qué le ha dicho á V. su hermano?—Él no me ha dicho nada.—¿He dicho yo eso á V.?—V. no me lo ha dicho.—¿Se lo ha dicho á V.?—Me lo ha dicho.—¿Quién se lo ha dicho á su vecino de V.?—Los ingleses se lo han dicho á él.—¿Se lo han dicho ellos á los franceses?—Ellos se lo han dicho.—¿Quién se lo ha dicho á V.?—Su hijo de V. me lo ha dicho.—¿Quiere V. decírselo á sus amigos?—Yo quiero decírselo á ellos.

105.—Centésimo quinto.

¿Es V. el hermano de ese jóven?—Sí, señor.—¿Es este jóven el hijo de V.?—Sí, señor.—¿Son sus amigos de V. tan ricos como dicen?—Ellos lo son.—¿Son estos hombres tan doctos como dicen?—No, señor (ellos no lo son).—¿Barre V. á menudo el almacen?—Yo le barro tan á menudo como puedo.—¿Tiene su vecino de V. bastante dinero para comprar carbon?—Yo no sé.—¿Ha ido á la plaza el cocinero de V.?—Él no ha ido.—¿Está malo?—Sí, señor.—¿Está V. malo (enfermo)?—No estoy malo (enfermo). [No, señor.]—¿Es V. tan alto como yo?—Sí, señor.—¿Está V. tan cansado como su hermano?—Yo lo estoy mas que él.—¿Ha escrito V. una carta?—Yo no he escrito una carta, sino un tema.—¿Qué han escrito sus hermanos de V.?—Ellos han escrito sus ejercicios.—¿Cuándo los han escrito ellos?—Los han escrito ayer.—¿Ha escrito V. sus ejercicios?—Los he escrito.—¿Ha escrito los suyos el amigo de V.?—Todavia no los ha escrito.—¿Qué temas ha escrito su hermanito de V.? Él ha escrito los suyos.—¿Ha hablado V. á mi padre?—Yo le he hablado.—¿Cuándo le ha hablado V.?—Yo le he hablado anteayer.—¿Cuántas veces ha hablado V. al capitan?—Le he hablado varias veces.—¿Ha hablado V.

frecuentemente á su hijo?—Yo le he hablado frecuentemente.—¿A' q é hombres ha hablado su amigo de V.?—Él ha hablado á estos y á aquellos.

106.—Centésimo sexto.

¿Ha hablado V. á los rusos?—Yo les he hablado.—¿Le han hablado á V. jamas los ingleses?—Ellos me han hablado frecuentemente (á menudo).—¿Qué ha dicho á V. el aleman?—Él me ha dicho el refran.—¿Qué refran ha dicho él á V.?—Él me ha dicho este refran.—¿Qué tiene V. que decirme?—Yo tengo algunos refranes que decirle á V.—¿Qué ejercicios ha escrito su amigo de V.?—Él ha escrito estos.—¿Qué libros han leido los niños de V.?—Ellos han leido los que V. les ha prestado.—¿Ha visto V. á estos hombres ó á aquellos?—Yo no he visto ni á estos ni á aquellos.—¿Qué hombres ha visto V.?—Yo he visto á aquellos á quienes V. ha hablado.—¿Ha conocido V. á esos hombres?—Yo los he conocido.—¿Qué muchachos ha conocido el hermano de V.?—Él ha conocido á los del comerciante.—¿He conocido yo á estos franceses?—V. no los ha conocido.—¿Qué vino ha bebido su criado de V.?—El ha bebido el mio.—¿Ha visto V. á mis hermanos?—Yo los he visto.—¿En dónde los ha visto V.?—Yo los he visto en su propia casa.—¿Ha visto V. jamas griegos?—Nunca he visto á ninguno.—¿Ha visto á algunos su padre de V.?—Él ha visto á unos algunas veces.—¿Me llama V.?—Yo llamo á V.—¿Quién llama á su hermano de V.?—Mi padre le llama.—¿Llamas tú á álguien?—Yo no llamo á nadie.—¿Ha tirado V. su sombrero?—Yo no le he tirado.—¿Tira alguna cosa su padre de V.?—Él tira las cartas que recibe.—¿Ha tirado V. sus lápices?—Yo no los he

tirado.—¿Tiras (Botas) tú tu libro?—Yo no le tiro (boto); le necesito para estudiar el español.

107.—Centésimo sétimo.

¿Adónde van sus hermanos de V.?—Ellos van al teatro. —¿Cuándo han venido los muchachos franceses á la casa de su hermano de V.?—Ellos han venido ayer.—¿Han venido tambien sus amigos?—Ellos han venido tambien. —¿Ha venido álguien á nuestra casa?—Los buenos alemanes han venido.—¿Ha llevado mi billete el criado?—Él le ha llevado.—¿Adónde le ha llevado?—Le ha llevado á casa de su amigo de V.—¿Qué libros ha tomado el criado?—Él ha tomado los que V. no lee.—¿Han abierto los mercaderes sus almacenes?—Los han abierto.—¿Qué almacenes han abierto ellos?—Ellos han abierto los que V. ha visto.—¿Qué fuegos han apagado los hombres?—Ellos han apagado los que V. ha visto.—¿Han recibido VV. algunos billetes?—Hemos recibido algunos.—¿Cuántos han recibido VV.?—Solamente uno; pero nuestro hermano ha recibido mas que nosotros: ha recibido seis.

108.—Centésimo octavo.

¿En dónde está mi vestido?—Está sobre el banco.—¿Están mis zapatos sobre el banco?—Están debajo.—¿Está el carbon debajo del banco?—Está en el hogar.—¿Ha puesto V. carbon en el hogar?—Yo he puesto alguno en él.—¿Tiene V. frio?—Yo no tengo frio.—¿No ha tenido V. miedo de quemar mis papeles?—Yo no he tenido miedo de quemarlos.—¿Ha enviado V. su muchachito á la plaza?—Sí, señor.—¿Cuándo?—Esta mañana. —¿Ha escrito V. á su padre?—Yo le he escrito.—¿Le

ha respondido él á V.?—Él no me ha respondido todavia.—¿Hace V. barrer su suelo?—Yo le hago barrer.—¿Ha hecho V. barrer su despacho?—Todavia no le he hecho barrer, pero pienso hacerle barrer hoy.—¿Ha escrito V. al médico?—Yo nunca le he escrito.—¿Le ha escrito él á V. algunas veces?—Me ha escrito frecuentemente.—¿Qué le ha escrito él á V.?—Él me ha escrito alguna cosa.—¿Cuántas veces le han escrito á V. sus amigos?—Me han escrito mas de veinte veces.—¿Ha visto V. á mis hijos?—Yo nunca los he visto.

109.—Centésimo nono.

¿Ha visto V. ya á un siriaco?—Ya he visto uno.—¿En dónde ha visto V. uno?—En el teatro.—¿Ha dado V. el libro á mi hermano?—Yo se le he dado.—¿Ha dado V. dinero al comerciante?—Yo le he dado dinero.—¿Cuánto le ha dado V.?—Yo le he dado catorce pesos.—¿Ha dado V. tenedores de oro á los niños de nuestro vecino?—Yo les he dado algunos.—¿Me quieres dar vino?—Ya le he dado á V. un poco.—¿Cuándo me has dado un poco?—Yo le he dado un poco á V. esta mañana.—¿Me quieres dar un poco ahora?—No puedo; no tengo ninguno.—¿Le ha prestado á V. el americano algun dinero?—Me ha prestado un poco.—¿Le ha prestado á V. alguna vez dinero el italiano?—Jamas me ha prestado dinero.—¿Es pobre?—No es pobre; es mas rico que V.—¿Me quiere V. prestar un peso?—Yo quiero prestarle á V. dos.—¿Ha venido él mas temprano que yo?—Él ha venido mas temprano que V.—¿A' qué hora ha venido V.?—He venido á las cinco y media.

110.—Centésimo décimo.

¿Se ha celebrado el concierto? — Se ha celebrado. — ¿Se ha dado tarde? — Se ha dado temprano. — ¿A' qué hora?—A' las doce.—¿A' qué hora ha habido baile?—Ha habido baile á los doce de la noche.—¿Aprende á escribir su hermano de V.?—Él aprende.—¿Sabe él leer? —No sabe todavía.—¿Conoce V. al frances que yo conozco?—Yo no conozco al que V. conoce; pero conozco á otro.—¿Conoce el amigo de V. á los mismos negociantes que yo conozco?—Él no conoce á los mismos, pero conoce á otros.—¿Ha hecho V. jamas componer su vestido? —Yo le he hecho componer algunas veces.—¿Has hecho remendar tu sombrero ó tu zapato?—Yo no he hecho remendar ni uno ni otro.—¿Ha hecho V. lavar sus vestidos ó sus guantes?—Yo no he hecho lavar ni unos ni otros.—¿Se ha mandado hacer alguna cosa su padre de V.?—Él no se ha mandado hacer nada.—¿Ha buscado V. mis guantes?—Yo los he buscado.—¿En dónde los ha buscado V.? — Yo los he buscado sobre la cama, y los he hallado debajo.—¿Ha hallado V. mis cartas en el cuarto? —Yo las he hallado en él.—¿Ha hallado V. mis pantalones debajo de la cama?—Yo los he hallado sobre ella.

111.—Centésimo undécimo.

¿Me promete V. venir al baile?—Se lo prometo á V.—¿Le he prometido á V. alguna cosa (algo)?—V. no me ha prometido nada.—¿Qué le ha prometido á V. mi padre? —Él me ha prometido un hermoso libro.—¿Le ha recibido V.?—Todavía no.—¿Me da V. lo que me ha prometido? —Yo se lo doy á V.—¿Ha recibido mucho dinero el

amigo de V. ?—Él ha recibido sólo un poco.—¿Cuánto ha recibido él?—Él no ha recibido mas que un peso. (Solamente un peso.)—¿Cuánto dinero ha dado V. á mi hijo? —Yo le he dado treinta reales.—¿No le ha prometido V. mas?—Yo le he dado lo que le he prometido.—¿Tiene V. dinero español?—Sí, tengo. [Sí, señor.]—¿Qué dinero tiene V.?—Yo tengo dinero aleman.—¿Me quiere V. prestar su casaca?—Yo se la quiero prestar á V.; pero está usada.—¿Están usados los zapatos de V.?—No están usados.—¿Los quiere V. prestar (Quiere V. prestarlos) á mi hermano?—Yo quiero prestárselos.—A' quién ha prestado V. su sombrero?—Yo no le he prestado; se le he dado á álguien.—¿A' quién se le ha dado V.?—Se le he dado á un pobre.

112.—Centésimo duodécimo.

¿Sabe ya deletrear su hermanito de V.?—Ya sabe.—¿Deletrea bien?—Él deletrea bien.—¿Cómo ha deletreado su muchachito de V.?—Él ha deletreado así así.—¿Cómo han escrito sus ejercicios los niños de V.?—Ellos los han escrito mal.—¿Le ha prestado á V. sus guantes mi vecino? —Él ha rehusado prestármelos.—¿Sabe V. el español?—Yo le sé.—¿Habla italiano su hijo de V.?—Él le habla bien.—¿Cómo hablan los amigos de V.?—No hablan mal. ¿Escuchan ellos lo que V. les dice?—Ellos lo escuchan.—¿Cómo has aprendido el ingles?—Le he aprendido de esta manera.—¿Me ha llamado V.?—Yo no he llamado á V., pero he llamado á su hermano.—¿Ha venido él?—Todavía no.—¿En dónde ha mojado V. sus vestidos?—Yo los he mojado en el jardin.—¿Quiere V. ponerlos á secar?—Ya los he puesto á secar.—¿Quiere el hidalgo darme algo que hacer?—Él quiere dar á V. algo que hacer.—¿Qué

edad tiene V.?—Tengo apénas diez y ocho años.—¿Cuántos años tiene su hermano de V.?—Tiene veinte años.—¿Tiene V. tantos años como él?—Yo no tengo tantos años.—¿Qué edad tienes tú?—Tengo cerca de doce años.—¿Soy yo mas jóven que V.?—Yo no sé.—¿Qué edad tiene nuestro vecino?—Todavía no tiene treinta años.—¿Son nuestros amigos tan jóvenes como nosotros?—Son mas viejos (Tienen mas edad) que nosotros.—¿Qué edad tienen ellos?—Uno tiene diez y nueve años, el otro veinte.—¿Tiene su padre de V. tantos años como el mio?—Tiene mas años que el de V.

113.—Centésimo décimo tercio.

¿Ha leido V. mi libro?—Todavía no le he leido.—¿Ha acabado sus libros el amigo de V.?—Él casi los ha acabado.—¿Me comprende (Me entiende) V.?—Yo comprendo (entiendo) á V.—¿Nos comprende el frances?—Él nos comprende.—¿Comprenden VV. lo que les estamos diciendo?—Nosotros lo comprendemos.—¿Entiendes el español?—No le entiendo todavía, pero le estoy aprendiendo.—¿Comprendemos á los ingleses?—No los comprendemos.—¿Nos comprenden los ingleses?—Ellos nos comprenden.—¿Los comprendemos?—Apénas los comprendemos.—¿Oye V. algun ruido?—Yo no oigo nada.—¿Ha oido V. el susurro del viento?—Yo le he oido.—¿Qué oye V.?—Yo oigo los ladridos de los perros.—¿Cuyo es este perro?—Es el perro del escoces.—¿Ha perdido su padre de V. tanto dinero como yo?—Él ha perdido mas que V.—¿Cuánto he perdido yo?—V. ha perdido apénas un peso.—¿Se han quedado en el baile los amigos de V.?—Ellos se han quedado allá.—¿Sabe V. tanto como el médico ingles?—Yo no sé tanto como él.—¿Cuántos libros ha

leido V.?—Yo he leido casi dos.—¿Espera V. á alguien? —Yo no espero á nadie.—¿Está V. esperando al hombre que yo he visto esta mañana?—Yo le estoy esperando.— ¿Estás aguardando tu libro?—Le estoy aguardando.— ¿Espera V. á su padre esta noche?—Yo le espero.— ¿Aguarda V. á algunos amigos?—Yo espero á algunos.

114.—Centésimo décimo cuarto.

¿Porqué no bebe V.?—Yo no bebo, porque no tengo sed.—¿Porqué alza V. este clavo del suelo?—Yo le alzo del suelo, porque le necesito.—¿Porqué presta V. dinero á este hombre?—Yo le presto dinero, porque le necesita. —¿Porqué estudia su hermano de V.?—Él estudia, porque quiere aprender el español.—¿Ha bebido ya su primo de V.?—Él no ha bebido todavía, porque aun no ha tenido sed.—¿Porqué ama V. á ese hombre?—Yo le amo, porque es bueno.—¿Porqué golpea á su perro el vecino de V.? —Porque ha mordido á su niño.—¿Porqué nos aman nuestros amigos?—Ellos nos aman, porque nosotros somos buenos.—¿Porqué me trae V. vino?—Yo le traigo á V. vino porque tiene V. sed.—¿Ve V. al marinero que está en el barco?—Yo no veo al que está en el barco, sino al que está en la plaza.—¿Lee V. los libros que mi padre ha dado á V.?—Yo los leo.—¿Los entiende (comprende) V.?—Yo los entiendo (comprendo) así así.—¿Conocen VV. á los italianos que nosotros conocemos?—No conocemos á los que VV. conocen, pero conocemos á otros.—¿Remienda el zapatero los zapatos que V. le ha enviado?— Él no los remienda, porque están usados.

115.—Centésimo décimo quinto.

¿Ha vuelto de la plaza su criado de V.?—Él no ha vuelto todavía.—¿Cuánto tiempo piensa V. quedarse en el baile?—Yo pienso quedarme allá algunos minutos.—¿Cuánto tiempo se ha quedado con V. el frances?—Él se ha quedado conmigo durante dos horas.—¿Cuánto tiempo se han quedado en la ciudad sus hermanos de V.?—Ellos se han quedado todo el invierno en ella.—¿Piensa V. quedarse (estar) largo tiempo conmigo?—Yo pienso quedarme (estar) con V. durante (todo) el verano.—¿Cuánto le debo yo á V.?—V. no me debe mucho.—¿Cuánto debe V. á su sastre?—Yo le debo diez y ocho pesos.—¿Cuánto debes tú á tu zapatero?—Yo le debo ya ochenta y cinco reales.—¿Le debo yo algo á V.?—V. no me debe nada.—¿Cuánto le debe á V. el ingles?—Él me debe mas que V.—¿Deben los ingleses tanto como los españoles?—No tanto.—¿Le debo yo á V. tanto como mi hermano?—V. me debe mas que él.—¿Le deben nuestros amigos á V. tanto como nosotros?—Ellos me deben ménos que V.—¿Cuánto le deben á V.?—Me deben doscientos pesos.—¿Cuánto le debemos á V.?—VV. me deben trescientos pesos.

116.—Centésimo décimo sexto.

¿Porqué da V. dinero al comerciante?—Yo se le doy, porque me ha vendido algo.—¿Adónde ha de ir V.?—Yo he de ir á la plaza.—¿Ha de venir aquí hoy su amigo de V.?—Ha de venir aquí.—¿Cuándo ha de venir aquí?—Ha de venir aquí pronto.—¿Cuándo han de ir al teatro nuestros hijos?—Ellos han de ir esta noche.—¿Cuándo han de volver?—Han de volver á las diez y media.—

¿Cuándo ha de ir V. á casa del médico?—Yo he de ir á su casa á las diez de la noche.—¿Cuándo ha de volver de la casa del pintor su hijo de V.?—Ha de volver de la casa del pintor á las cinco de la tarde.—¿En dónde vive V.?—Yo vivo en la calle Larga, número cuarenta y siete.—¿En dónde vive su padre de V.?—Vive en la casa de su amigo.—¿En dónde viven sus hermanos de V.?—Viven en la calle de Guillermo, número ciento y veinte. —¿Vives tú en casa de tu hermano?—Yo vivo en su casa. —¿En dónde vive ahora?—Vive en casa de su padre.—¿Vive V. todavía en la calle Ancha?—Sí, señor.—¿Vive su amigo de V. en la calle de Juan?—No, señor.

117.—Centésimo décimo sétimo.

¿Hasta cuándo (Cuánto tiempo) ha estado V. escribiendo? —Yo he estado escribiendo hasta media noche.—¿Hasta cuándo he trabajado yo?—V. ha trabajado hasta las cuatro de la mañana.—¿Hasta cuándo se ha quedado con V. mi hermano?—Él se ha quedado conmigo hasta la noche.—¿Hasta qué hora has estado trabajando?—Yo he estado trabajando hasta ahora.—¿Tienes que escribir todavía mucho (largo) tiempo?—Tengo que escribir hasta pasado mañana.—¿Tiene el médico que trabajar todavía largo tiempo?—Él tiene que trabajar hasta mañana.—¿He de estar yo aquí largo tiempo?—V. ha de quedarse aquí hasta el domingo.—¿Ha de quedarse mi hermano largo tiempo con VV.?—Èl se ha de quedar con nosotros hasta el lúnes.—¿Cuánto tiempo hemos de trabajar?—VV. han de trabajar hasta pasado mañana.—¿Tiene V. que hablar todavía (por) largo tiempo?—Tengo que hablar todavía (por) una hora.—¿Ha hablado V. mucho tiempo?—He hablado mucho tiempo.—¿Se ha quedado V. mucho tiempo

en mi oficio (despacho)?—Yo me he quedado en él hasta ahora.—¿Tiene V. que vivir todavía largo tiempo en la casa del frances?—Yo tengo que vivir todavía mucho tiempo en su casa.—¿Cuánto tiempo tiene V. que vivir todavía en su casa?—Hasta el mártes.—¿Ha acepillado mis casacas el criado?—Él las ha acepillado.—¿Ha barrido el suelo?—Él le ha barrido.—¿Cuánto tiempo se ha quedado él aquí?—Hasta la tarde.—¿Vive todavía con V. su amigo?—Ya no vive conmigo.—¿Se ha quedado V. en el jardin hasta ahora?—Me he quedado allí hasta ahora.

118.—Centésimo décimo octavo.

¿Qué hace V. por la mañana?—Yo leo.—¿Y qué hace V. despues?—Yo almuerzo y trabajo.—¿Almuerza V. ántes de leer?—No, señor, yo leo ántes de almorzar.—¿Juegas tú en vez de trabajar?—Yo trabajo en vez de jugar.—¿Qué hace V. por la tarde?—Yo trabajo.—¿Qué has hecho esta noche?—Yo he ido al teatro.—¿Te has quedado largo tiempo en el teatro?—Yo me he quedado solamente algunos (unos) minutos.—¿Quiere V. esperar aquí?—¿Cuánto tiempo he de esperar?—V. ha de esperar hasta la vuelta de mi padre.—¿Ha venido álguien?—Alguno (Álguien) ha venido.—¿Me ha esperado V. mucho tiempo?—Yo le he esperado á V. dos horas.—¿Ha podido V. leer mi billete?—Yo he podido leerle.—¿Le ha entendido V.?—Yo le he entendido.—¿Le ha enseñado V. á álguien?—Yo no le he enseñado á nadie.—¿Han traido mis hermosos vestidos?—Todavía no los han traido.—¿Se ha barrido mi suelo, y acepillado mis vestidos?—Sí, señor.—¿Qué han (se ha) dicho?—Nada han (se ha) dicho.—¿Qué han (se ha) hecho?—No han (se ha) hecho nada.—¿Ha deletreado su hermanito de V.?—Él no ha querido

deletrear.—¿Ha querido trabajar el muchacho del comerciante?—Él no ha querido.—¿Qué ha querido hacer?—Él no ha querido hacer nada.

119.—Centésimo décimo nono.

¿Ha podido remendar mis zapatos el zapatero?—Él no ha podido remendarlos.—¿Porqué no ha podido remendarlos?—Porque no ha tenido tiempo.—¿Han podido hallar mis botones de oro?—No han podido hallarlos.—¿Porqué no ha compuesto mi casaca el sastre?—Porque él no tiene buen hilo.—¿Porqué ha pegado V. al perro?—Porque él me ha mordido.—¿Porqué bebe V.?—Porque yo tengo sed.—¿Qué han querido decir?—No han querido decir nada.—¿Se ha dicho algo (de) nuevo?—No se ha dicho nada (de) nuevo.—¿Qué se dice de nuevo en la plaza?—Nada (de) nuevo se dice allá.—¿Se cree (Creen) eso?—No se cree (No creen) eso.—¿Se habla (Hablan) de eso?—Se habla de eso.—¿Se habla del hombre que ha sido matado?—No se habla (No hablan) de él.—¿Puede hacer uno lo que quiere?—Uno hace lo que puede; pero no hace lo que quiere.—Qué han traido?—Han traido la casaca nueva de V.—¿Le gustan á V. sus nuevos amigos?—Ellos me gustan.—¿Se habla español aquí?—Sí, señor, aquí se habla español, frances, é italiano.—¿Qué se vende aqui?—Aquí se venden libros españoles.—¿Qué se dice de nuevo?—No se dice nada de nuevo.—¿No se dice que han tomado la ciudad de Méjico?—Sí, señor, lo dicen (se dice eso).

120.—Centésimo vigésimo.

¿Hasta dónde ha viajado V.?—Yo he ido hasta Alemania.—¿Ha ido él hasta Italia?—Él ha ido hasta

América.—¿Hasta dónde han ido los españoles?—Ellos han ido hasta Lóndres.—¿Hasta dónde ha venido este pobre hombre?—Él ha venido hasta aquí.—¿Ha venido él hasta la casa de V.?—Él ha venido hasta la casa de mi padre.—¿Le han robado alguna cosa á V.?—Ellos me han robado todo mi buen vino.—¿Han robado algo á su padre de V.?—Le han robado todos sus buenos libros. —¿Ha robado jamas alguna cosa el marinero?—Nunca ha robado alguna cosa. — ¿Le han robado sus buenos vestidos á V.?—Me los han robado.—¿Qué me han robado?—Le han robado todos sus buenos libros á V.—¿Nos han robado jamas alguna cosa? — Nunca nos han robado ninguna cosa.—¿Hasta dónde quiere V. ir?—Yo quiero ir hasta el bosque.—¿Ha ido V. hasta allá?—Yo no he ido hasta allá.—¿Hasta dónde quiere ir su hermano de V.?—Él quiere ir hasta el cabo de ese camino.—¿Adónde vas?—Yo voy á la plaza —¿Hasta dónde vamos? —Vamos hasta el teatro.—¿Va V. hasta el pozo?—Voy hasta el castillo. — ¿Ha bebido todo el vino el carpintero? — Él le ha bebido.—¿Ha despedazado todos sus libros su muchachito de V.? — Él los ha despedazado todos.—¿Porqué los ha despedazado?—Porque no quiere estudiar.

121.—Centésimo vigésimo primo.

¿Cuánto ha perdido V.?—Yo he perdido todo mi dinero.—¿Sabe V. en donde está mi padre?—Yo no sé. —¿No ha visto V. mi libro?—Yo no le he visto.—¿Sabe V. como se escribe esta palabra?—Se escribe de esta manera.—¿Tiñe V. alguna cosa?—Yo tiño mi sombrero.—¿De qué color le tiñe V.?—Yo le tiño de negro.—¿De qué color tiñe V. sus guantes?—Yo los tiño de amarillo.—

¿Hace V. teñir su hilo?—Yo le hago teñir.—¿De qué color le hace V. teñir?—Le hago teñir de verde.—¿De qué color haces tú teñir tus medias de hilo?—Las hago teñir de encarnado.—¿Hace teñir su paño el hijo de V.?—Él le hace teñir.—¿Le hace teñir de encarnado?—Le hace teñir de pardo.—¿De qué color han hecho teñir sus casacas los amigos de V.?—Las han hecho teñir de verde.—¿De qué color han hecho teñir sus sombreros los italianos?—Los han hecho teñir de pardo.—¿Tiene V. un sombrero blanco?—Tengo un sombrero negro.—¿Qué sombrero tiene el hidalgo?—Él tiene dos sombreros; uno blanco y uno negro.—¿Qué sombrero tiene el americano?—Tiene un sombrero redondo.—¿Tengo yo un sombrero blanco?—V. tiene varios sombreros blancos y negros.—¿Ha teñido ya el paño de V. su tintorero?—Le ha teñido.—¿De qué color le ha teñido?—Le ha teñido de verde.—¿Viaja V. algunas veces?—Yo viajo á menudo.—¿Adónde piensa V. ir en el verano?—Yo pienso ir á Paris.—¿No va V. á Italia?—Yo voy allá.—¿Has viajado tú alguna vez?—Nunca he viajado.—¿Tienen gana de ir á Holanda sus amigos de V.?—Tienen gana de ir.—¿Cuándo piensan partir (salir)?—Piensan partir (salir) pasado mañana.

122.—Centésimo vigésimo segundo.

¿Ha ido ya su hermano de V. á España?—Todavia no ha ido.—¿Ha viajado V. en España?—Yo he viajado en España.—¿Cuándo parte V. (sale V.)?—Yo parto (salgo) mañana.—¿A' qué hora?—A' las cinco de la mañana.—¿Qué han hecho los españoles?—Ellos han comprado muchos géneros.—¿Ha acabado V. todos sus ejercicios?—Yo los he acabado todos.—¿Hasta dónde ha venido el frances?—Ha venido hasta el medio del camino.

—¿Endónde vive su amigo de V.?—Él vive mas acá del camino.—¿En dónde está el almacen de V.?—Está del lado de allá del camino.—¿Dónde está el despacho de nuestro amigo?—Está mas acá del teatro.—¿Está el jardin del amigo de V. de este lado del camino ó de aquel?—Está de aquel lado.—¿No está nuestro almacen del lado de acá del camino?—Está del lado de acá.—¿En dónde ha estado V. esta mañana?—Yo he estado en el castillo.—¿Cuánto tiempo se ha quedado V. en el castillo?—Yo he estado allá una hora.—¿Está su hermano de V. abajo ó arriba?—Él está arriba.—¿Hasta dónde ha llevado mi baul su criado de V.?—Le ha llevado hasta mi almacen.—¿Ha venido él hasta mi casa?—No, señor.—¿Ha ido V. á Francia?—Yo he ido varias veces.—¿Han ido ya á Alemania los niños de V.?—Todavía no han ido, pero yo pienso enviarlos allá en la primavera.—¿Quiere V. ir por este lado del camino ó por aquel?—Yo no quiero ir ni por este lado ni por aquel; quiero ir por el medio del camino.—¿Hasta dónde conduce (guia ó va) este camino?—Él va (conduce) hasta Lóndres.

123.—Centésimo vigésimo tercio.

¿Es menester ir á la plaza?—No es necesario ir allá.—¿Qué debe V. comprar?—Yo debo comprar carnero.—¿Debo ir por vino?—V. debe ir por vino.—¿He de ir al baile?—V. debe ir.—¿Cuándo debo ir?—V. debe ir esta noche.—¿Debo ir por el carpintero?—V. debe ir por él.—¿Qué es menester (preciso) hacer para aprender el ruso?—Es menester (preciso) estudiar muchísimo.—¿Es menester estudiar muchísimo para aprender el aleman?—Es menester estudiar muchísimo.—¿Que debo hacer?—V. debe comprar un buen libro.—¿Qué debe hacer

él?—Él debe quedarse (estar) quieto.—¿Qué hemos de hacer?—Debemos trabajar.—¿Debe V. trabajar mucho para aprender el arábigo?—Debo trabajar mucho para aprenderle.—¿Porqué debo ir á la plaza?—V. debe ir para comprar carnero y vino.—¿Debo ir á alguna parte? —Tú debes ir al jardin.—¿Debo yo enviar por algo?—Tú debes enviar por vino.—¿Qué debo (he de) hacer?—V. debe (ha de) escribir un tema.—¿A' quién debo escribir una carta?—V. debe escribir una á su amigo.—¿Qué necesita V., señor?—He menester algun paño.—¿Cuánto vale ese sombrero?—Vale cuatro pesos.—¿Necesita V. medias?—He menester (Necesito) algunas.—¿Cuánto valen esas medias?—Valen dos reales—¿Es eso cuanto ha menester V.?—Es todo.—¿No ha menester V. algunos zapatos?—Ningunos he menester.—¿Necesitas mucho dinero?—Necesito mucho.—¿Cuánto has menester? —He menester cinco pesos.—¿Cuánto necesita su hermano de V.?—No necesita mucho dinero.—¿No necesita mas que nosotros?—No necesita mas.—¿Necesita mas su amigo de V.?— No ha menester tanto como yo.—¿Qué ha V. menester?—He menester dinero y vestidos.—¿Tiene V. ahora lo que necesita?—Tengo lo que necesito.—¿Tiene su padre de V. lo que ha menester?—Tiene lo que ha menester.

124.—Centésimo vigésimo cuarto.

¿Le han devuelto á V. sus libros los muchachos del vecino?—Me los han devuelto.—¿Cuándo se los han devuelto á V.?—Ayer.—¿Ha recibido un regalo su muchachito de V.?—Él ha recibido varios.—¿De quién ha recibido algunos?—De su padre de V. y del mio.—¿Ha recibido V. regalos?—He recibido algunos.—¿Qué regalos

ha recibido V.?—Yo he recibido hermosos regalos.—¿Viene V. del jardin?—No vengo del jardin, sino del almacen.—¿Adónde va V.?—Voy al jardin.—¿De dónde viene el irlandes?—Viene del jardin.—¿Viene del jardin del que viene V.?—Él no viene del mismo.—¿De qué jardin viene?—Viene del jardin de nuestro viejo amigo.—¿De dónde viene su muchacho de V.?—De la comedia.—¿Cuánto puede valer ese caballo?—Puede valer quinientos pesos.—¿Vale este libro tanto como aquel?—Vale mas.—¿Cuánto vale su fusil?—Vale tanto como el de su amigo de V.—¿Valen los caballos de V. tanto como los de los ingleses?—No valen tanto.—¿Cuánto vale ese cuchillo?—No vale nada.

125.—Centésimo vigésimo quinto.

¿Es su criado de V. tan bueno como el mio?—No es mejor que el de V.—¿Vale su casa de V. tanto como la mia?—Vale ménos.—¿Valen tanto los caballos de los ingleses como los de los españoles?—Valen mucho mas.—¿Vale su paráguas de V. tanto como el mio?—No vale tanto.—¿Porqué no vale tanto como el mio?—Porque no es tan hermoso como el de V.—¿Cuánto vale ese fusil?—No vale mucho.—¿Quiere V. vender su caballo?—Yo le quiero vender.—¿Cuánto vale?—Vale doscientos pesos.—¿Le quiere V. comprar?—Ya he comprado uno.—¿Piensa comprar un caballo su padre de V.?—Piensa comprar uno, pero no el de V.—¿Han comenzado sus temas los hermanos de V.?—Ellos los han comenzado.—¿Han recibido VV. sus cartas?—Todavía no las hemos recibido.—¿Tenemos lo que hemos menester?—Tenemos lo que hemos menester.—¿Qué necesitamos?—Necesitamos hermosos caballos, varios criados, y mucho dinero.—¿Es cuanto necesitamos?—Eso es cuanto necesitamos.—¿Qué

debo hacer?—V. debe escribir.—¿A' quién debo escribir? —V. debe escribir á su amigo. — ¿En dónde está?—Él está en América. — ¿Adónde he de ir? — V. puede ir á Francia. — ¿Hasta dónde debo ir? — V. puede ir hasta Paris.—¿Qué perros ha apaleado su criado de V.?—Él ha apaleado los que han hecho mucho ruido.

126.—Centésimo vigésimo sexto.

¿Cómo se hallan los hermanos de V.?—Ellos han estado muy buenos estos últimos dias.—¿En dónde se hallan?—Ellos están en Paris.—¿Qué dia de la semana celebran los turcos?—Ellos celebran el viérnes; pero los cristianos celebran el domingo, los judíos el sábado, y los negros el dia de su nacimiento.—„Entre vosotros, gente del campo, hay muchos necios, ¿no es así?“ preguntó un filósofo el otro dia á un labrador. „Señor, se hallan necios en todos los estados.“ „Los tontos dicen algunas veces la verdad,“ dijo el filósofo.—¿Tiene mi galon de oro su hermana de V.?—Ella no le tiene.—¿Qué tiene ella?—Ella no tiene nada.—¿Tiene su madre de V. alguna cosa?—Tiene un tenedor de oro.—¿Quién tiene mi botellon?—Su hermana de V. le tiene.—¿Ve V. algunas veces á mi madre?—Yo le veo muy á menudo.—¿Cuándo vió V. á su hermana?—Yo la ví hace quince dias.—¿Quién tiene mis buenas nueces?—Su buena hermana de V. las tiene.—¿Tiene ella tambien mis tenedoros de plata? — Ella no los tiene. — ¿Quién los tiene? — Su madre de V. los tiene. — ¿Qué tenedor tiene V.?—Yo tengo mi tenedor de hierro.—¿Han tenido mis plumas sus hermanas de V.?—Ellos no las han tenido, pero creo que sus niños las han tenido.—¿Porqué se queja el hermano de V.?—Él se queja, porque la mano derecha le duele.—¿Porqué se queja V.?—Yo me quejo, porque la mano izquierda me duele.

127.—Centésimo vigésimo sétimo.

¿Es la hermana de V. tan vieja (anciana) como mi madre?—Ella no es tan vieja, pero ella es mas alta.—¿Ha comprado algunas cosas el hermano de V.?—Él ha comprado algunas cosas.—¿Qué ha comprado él?—Èl ha comprado lienzo fino y buenas plumas.—¿No ha comprado él medias de seda?—Èl ha comprado algunas.—¿Está escribiendo su hermana de V.?—No, señora, ella no está escribiendo.—¿Porqué no escribe ella?--Porque tiene una mano mala.—¿Porqué no sale la hija del vecino de V.?—Porque los piés le hacen mal.—¿Porqué no habla mi hermana?—Porque le duele la boca.—¿No has visto mi pluma de plata?—Yo no la he visto.—¿Sale ya la mujer de nuestro zapatero?—No, señora, ella no sale aun, porque está todavía muy enferma.—¿Qué botella ha quebrado su hermanita de V.?—Ella ha quebrado la que mi madre compró ayer.—¿Ha comido V. de mi sopa ó de la de mi madre?—Yo no he comido ni de la de V. ni de la de su madre, sino de la de mi buena hermana.—¿Ha visto V. á la mujer que estaba conmigo esta mañana?—Yo no la he visto.—¿Se ha lastimado su madre de V.?—Ella no se ha lastimado.

128.—Centésimo vigésimo octavo.

¿Tiene V. la nariz mala?—Yo no tengo la nariz mala, pero tengo dolor de muelas.—¿Se ha cortado V. el dedo?—No, señora, yo me he cortado la mano.—¿Quiere V. darme una pluma?—Yo quiero dar una á V.—¿Quiere V. esta ó aquella?—No quiero ni una ni otra.—¿Cuál quiere V.?—Yo quiero tener la que su hermana de V. tiene.—

¿Quiere V. tener la buena seda negra de mi madre ó de mi hermana?—Yo no quiero tener ni la de su madre de V, ni la de su hermana, sino la que V. tiene.—¿Puede V. escribir con esta pluma?—Yo puedo escribir con ella. —Cada mujer se piensa amable, y cada una tiene amor propio.—Lo mismo sucede á los hombres, mi querido amigo. Hay muchos de ellos que se creen sabios y que no lo son, y muchos hombres exceden á las mujeres en vanidad.—¿Qué tiene V.?—No tengo nada.—¿Porqué se queja su hermana de V.?—Porque le duele la mejilla.—¿Tiene una mano mala su hermano de V.?—No, pero tiene un dolor en el costado.—¿Abre V. la ventana?—Yo la abro, porque hace demasiado calor.—¿Qué ventanas ha abierto su hermana de V.?—Ella ha abierto las del cuarto á la calle.—¿Ha estado V. en el baile de mi viejo conocido?—Yo he estado allá.—¿Qué señoritas ha llevado V. al baile?—Yo he llevado á las amigas de mi hermana. —¿Bailaron?—Ellas bailaron mucho.—¿Se divirtieron?—Ellas se divirtieron.—¿Se quedaron mucho tiempo en el baile?—Ellas se quedaron allí dos horas.—¿Es turca esta señorita?—No, es griega.—¿Habla frances?—Le habla.—¿No habla ella el ingles?—Ella le habla tambien; pero habla mejor el frances.—¿Tiene compañera su hermana de V.?—Ella tiene una.——¿La ama?—Ella la ama mucho, porque es muy amable.

129.—Centésimo vigésimo nono.

¿Ha pagado V. el fusil? — Yo le he pagado. — ¿Ha pagado los libros su tio de V.?—Él los ha pagado.—¿He pagado yo los vestidos al sastre?—V. se los ha pagado á él.—¿Has pagado el caballo al comerciante?—Todavía no se le he pagado.—¿Hemos pagado los guantes?—Los

hemos pagado.—¿Ha pagado sus zapatos el primo de V.? —Todavía no los ha pagado.—¿Le paga á V. mi hermano lo que le debe?—Él me lo paga.—¿Paga V. lo que debe? —Yo pago lo que debo.—¿Ha pagado V. al panadero?— Yo le he pagado.—¿Ha pagado su tio de V. el carnero al carnicero?—Él se lo ha pagado.—¿Quién ha quebrado mi cuchillo?—Yo le he quebrado (rompido) despues de haber rebanado el pan.—¿Ha rompido mis lápices su hijo de V.?—Los ha rompido despues de haber escrito sus cartas.—¿Ha pagado V. el vino al mercader despues de beberle?—Yo se le he pagado despues de beberle.—¿Cómo hablo yo?—V. habla como se debe.—¿Cómo ha escrito sus ejercicios mi primo?—Él los ha escrito como se debe?—¿Cómo han hecho su tarea mis hijos?—La han hecho bien.—¿Cumple este hombre con su obligacion?— Siempre la hace—¿Cumplen estos hombres con su obligacion?—Siempre la hacen.—¿Cumple V. con su obligacion? —Yo hago lo que puedo.—¿Qué pide V. á este hombre? —Yo le pido dinero—¿Qué me pide este muchacho?— Él le pide á V. dinero.—¿Me pide V. alguna cosa (algo)? —Yo le pido á V. un peso.—¿Me pide V. el pan?—Se le pido á V.—¿A' qué mercaderes pide V. guantes?—Yo los pido á los que viven en la calle de Guillermo.—¿Qué pide V. al panadero?—Yo le pido pan.

130.—Centésimo trigésimo.

¿Pide V. carnero á los carniceros?—Yo les pido carnero.—¿Me pides tú el baston?—Yo te le pido.—¿Te pide él el libro?—Él me le pide.—¿Qué ha pedido V. al ingles?—Yo le he pedido mi baul de cuero.—¿Se le ha dado él á V.?—Él me le ha dado.—¿A' quién ha pedido V. azúcar?—Yo he pedido azúcar al mercader.—¿A,

quién paga sus zapatos el hermano de V.?—Él los paga á los zapateros.—¿A' quién hemos pagado el pan?—Le hemos pagado á nuestros panaderos.—¿Qué edad tienes? —Todavia no tengo diez años.—¿Aprendes ya el español? —Ya le aprendo.—¿Sabe tu hermano el aleman?—Él no le sabe.—¿Porqué no le sabe?—Porque no ha tenido tiempo de aprenderle.—¿Está en casa su padre de V.? —No, ha salido; pero mi hermano está en casa.—¿Adónde ha ido su padre de V.?—Ha ido á Inglaterra.—¿Ha estado V. allá algunas veces?—Nunca he estado allá.— ¿Piensa V. ir á Francia este verano?—Sí, pienso ir.— Piensa V. quedarse allá mucho tiempo?—Pienso quedarme allá todo el verano.—¿Cuánto tiempo se queda en casa mi hermano?—Hasta las doce.—¿Ha hecho V. teñir sus guantes?—Yo los he hecho teñir.—¿De qué color los ha hecho teñir?—Los he hecho teñir de amarillo.— ¿Ya comió V.?—Todavía no.—¿A' qué hora come V.?— Yo como á las seis.—¿En qué casa come V.?—Yo como en casa de un amigo mio.—¿Con quién comió V. ayer? —Yo comí en casa de un pariente mio.—¿Qué comieron VV.?—Comimos buena sopa, jamon y carnero.—¿Qué bebieron VV.?—Vino.—¿En dónde come hoy su tio de V.?—Come con nosotros.—¿A' qué hora cena su padre de V.?—Él cena á las nueve.—¿Cena V. mas temprano que él?—Yo ceno mas tarde que él.

131.—Centésimo trigésimo primo.

¿Ádónde va V.?—Voy á casa de un pariente mio para almorzar con él.—¿Quieres tenerme mis guantes?—Quiero tenértelos.—¿Quién tiene mi sombrero?—Su hijo de V. le tiene.—¿Tienes mi baston?—Yo le tengo.—¿Quiere V. esforzarse á hablar?—Yo quiero esforzarme.—¿Ha pro-

curado hacer sus temas su hermano menor (hermanito) de V.?—Él ha procurado.—¿Ha procurado V. recibir estos libros?—He procurado recibirlos.—¿A' quién busca V.? —Yo busco al hombre que me ha vendido un caballo.—¿Está buscando á álguien su pariente de V.?—Está buscando á un amigo suyo.—¿Estamos buscando á álguien? —Estamos buscando á un vecino nuestro.—¿A' quién buscas?—Estoy buscando á un amigo nuestro.—¿Está V. buscando á un criado mio?—No, estoy buscando á uno mio.—¿Ha procurado V. hablar á su tio?—He procurado hablarle.—¿Ha procurado V. ver á mi padre?—He procurado verle.—¿Le ha recibido á V.?—Él no me ha recibido.—¿Ha recibido á sus hermanos de V.?—Él los ha recibido—¿Ha podido V. ver á su pariente?—No he podido verle.—¿Qué ha hecho V. despues de escribir sus temas?—He escrito mi carta.—¿Por quién pregunta V.? —Yo pregunto por el sastre.—¿Pregunta este hombre por alguno?—Él pregunta por V.—¿Preguntan ellos por V.? —Ellos preguntan por mí.—¿Preguntan ellos por mi?—Ellos no preguntan por V., sino por un amigo de V.—¿Pregunta V. por el médico?—Yo pregunto por él.—¿Qué pide su hermanito de V.?—Pide un pedacito de pan.—¿No ha almorzado todavía?—Ha almorzado; pero todavía tiene hambre.—¿Qué pide su tio de V.?—Pide un vaso de vino.—¿No ha bebido todavía?—Ya ha bebido, pero todavía tiene sed.

132.—Centésimo trigésimo segundo.

¿Descubre (Divisa ó columbra) V. al hombre que viene?—Yo no le descubro.—¿Columbra V. á los niños del soldado?—Yo los columbro.—¿Descubre V. á los hombres que van al jardin?—Yo no columbro á los que

van al jardin, sino á los que van á la plaza.—¿Columbra su hermano de V. al hombre que le ha prestado dinero?—El no columbra al que se le ha prestado, sino á aquel á quien él se le ha prestado—¿Ves tú á los niños que estudian?—Yo no veo á los que estudian, sino á los que juegan.—¿Percibes tú alguna cosa?—Yo no percibo nada.—¿Ha columbrado V. los almacenes de mis parientes?—Yo los he columbrado.—¿En dónde los ha columbrado V.?—Yo los he columbrado del otro lado del camino.—¿Le gusta á V. un sombrero grande?—No me gusta un sombrero grande, pero me gusta un paraguas grande.—¿Qué le gusta á V. hacer?—Me gusta escribir.—¿Le gusta á V. ver á estos muchachitos? — Me gusta verlos. — ¿Le gusta á V. el vino?—Me gusta.—¿Le gusta á su hermano de V. la cerveza?—Le gusta —¿Qué les gusta á los soldados?—Les gusta el vino.—¿Te gusta el té ó el café?—Me gustan el uno y el otro. — ¿Les gusta á estos niños estudiar?—A' ellos les gusta estudiar y jugar.—¿Le gusta á V. leer y escribir?—Me gusta leer y escribir.—¿Cuántas veces al dia come V.? — Cuatro veces. — ¿Cuántas veces al dia beben sus niños de V.?—Ellos beben muchas veces al dia. — ¿Bebe V. tan á menudo como ellos? — Yo bebo mas frecuentemente.—¿Va V. á menudo al teatro?—Yo voy algunas veces.—¿Cuántas veces por mes va V.? — Yo no voy mas que una vez al mes. — ¿Cuántas veces al año va su primo de V. al baile?—Él va dos veces al año.—¿Va V. tan á menudo como él? — Yo no voy nunca.—¿Va su cocinero de V. á menudo á la plaza?—Él va todas las mañanas.

133.—Centésimo trigésimo tercio.

¿Va V. muchas veces á casa de mi tio?—Yo voy seis veces al año. — ¿Le gusta á V. el ave? — Me gusta el

ave, pero no el pescado.—¿Qué le gusta á V.?—Me gusta un pedazo de asado y un vaso de vino.—¿Le gusta á V. aprender de memoria?—No me gusta aprender de memoria.—¿Les gusta á los discípulos de V. aprender de memoria?—Les gusta traducir, pero no les gusta aprender de memoria.—¿Cuántos ejercicios hacen ellos al dia?—Ellos no hacen mas de dos, pero los hacen como deben.—¿Ha podido V. leer el billete que yo he escrito á V.?—Yo he podido leerle.—¿Le ha entendido V.?—Yo le he entendido.—¿Entiende V. al hombre que está hablando con V.?—Yo no le entiendo.—¿Porqué no le entiende V.?—Porque habla demasiado mal.—¿Sabe este hombre el frances?—Él le sabe, pero yo no le sé.—¿Porqué no le aprende V.?—Yo no tengo tiempo de aprenderle.—¿Tiene V. intencion de ir al teatro esta noche?—Yo tengo intencion de (Cuento) ir, si V. va.—¿Tiene su padre de V. intencion de comprar este caballo?—Él tiene intencion de comprarle, si recibe su dinero. — ¿Cuenta ir à Inglaterra su amigo de V.?—Él cuenta ir, si le pagan lo que le deben.—¿Tiene V. intencion de ir al concierto?—Yo pienso ir, si mi amigo va. — ¿Tiene su hermano de V. intencion de estudiar el español?—Él tiene intencion de estudiarle, si halla un buen maestro.

134.—Centésimo trigésimo cuarto.

¿Qué tiempo hace hoy? — Hace muy buen tiempo.—¿Hizo buen tiempo ayer?—Hizo muy mal tiempo ayer.—¿Qué tiempo hizo esta mañana? — Hizo mal tiempo, pero ahora hace buen tiempo. — ¿Hace calor? — Hace mucho calor.—¿No hace frio?—No hace frio.—¿Hace frio ó calor?—No hace ni frio ni calor.—¿Fué V. al jardin anteayer?—Yo no fuí.—¿Porqué no fué V.?—Yo no fuí

porque hizo mal tiempo.—¿Piensa V. ir mañana?—Yo pienso ir, si hace buen tiempo.—¿Hace luz en su escritorio de V.?—No hace luz.—¿Quiere V. trabajar en el mio?—Yo quiero trabajar en él.—¿Hace (Hay) luz allí?—Hace (Hay) mucho luz.—¿Porqué no puede trabajar su hermano de V. en su almacen?—Él no puede trabajar allí, porque es demasiado obscuro.—¿En dónde hace demasiado obscuro?—En su almacen.—¿Hace (Hay) luz en aquel agujero?—Hace obscuro.—¿Es seco el tiempo?—Es muy seco.—¿Hace un tiempo húmedo?—No hace húmedo. [No hay humedad.) Hace demasiado seco.—¿Hace luna?—No hace luna; es muy húmedo.—¿De qué habla su tio de V.?—Él habla del hermoso tiempo.—¿De qué hablan estos hombres?—Ellos hablan del buen tiempo y del malo.—¿No hablan ellos del viento?—Ellos hablan tambien de él.—¿Hablas tú de mi tio?—Yo no hablo de él.—¿De quién hablas?—Yo hablo de tí y de tus padres.—¿Pregunta V. por álguien?—Yo pregunto por su primo de V. ¿Está en casa?—No, él está en casa de su mejor amigo.

135.—Centésimo trigésimo quinto.

¿Ha probado V. ese vino?—Yo le he probado.—¿Cómo le gusta á V.?—A' mí me gusta mucho.—¿Cómo le gusta esa sidra al primo de V.?—A' él no le gusta.—¿Qué vino quiere V. probar?—Yo quiero probar el que V. ha probado.—¿Quiere V. probar este tabaco?—Yo le he probado ya.—¿Cómo le gusta á V.?—A' mí me gusta.—¿Porqué no prueba V. esta sidra?—Porque no tengo sed.—¿Porqué no prueba este jamon su amigo de V.?—Porque no tiene hambre.—¿De quién se ha hablado?—Se ha hablado de su amigo de V.—¿No han hablado de los

Bayerische Staatsbibliothek München

médicos?—No han hablado de ellos.—¿No hablan ellos del hombre de quien nosotros hemos hablado?—Hablan de él.—¿Han hablado ellos de los caballeros?—Han hablado de ellos.—¿Han hablado ellos de aquellos de quienes nosotros hablamos?—No han hablado de aquellos de quienes hablamos, pero han hablado de otros.—¿Han hablado de nuestros niños ó de los de nuestros vecinos?—No han hablado de los nuestros, ni de los de nuestros vecinos.—¿De qué niños han hablado?—Han hablado de los de nuestro maestro.—¿Hablan ellos de mi libro?—Hablan de él.—¿Está V. contento con sus discípulos?—Yo estoy contento con ellos.—¿Cómo estudia mi hermano?—Él estudia bien.—¿Cuántos ejercicios ha estudiado V.?—Yo he estudiado ya cuarenta y uno.—¿Está su maestro de V. contento con su discípulo?—Él está contento con él.—¿Está contento su maestro de V. con los presentes que ha recibido?—Él está contento de ellos.—¿Ha recibido V. un billete (una esquela)?—Yo he recibido un (una).—¿Quiere V. responder?—Yo voy á responder.—¿Cuándo le recibió V.?—Yo le recibí esta mañana temprano.—¿Está V. contento de él?—Yo no estoy contento de él.—¿Le pide dinero su amigo de V.?—Él me le pide.

136.—Centésimo trigésimo sexto.

¿Es V. amado?—Yo soy amado.—¿De quién es V. amado?—Yo soy amado de mi tio.—¿De quién soy yo amado?—Tú eres amado de tus padres.—¿De quién somos amados?—VV. son amados de sus amigos.—¿De quién son amados estos niños?—Ellos son amados de sus amigos.—¿Por quién es conducido este hombre?—Él es conducido por mí.—¿Adónde le conduce V.?—

Yo le conduzco á casa.—¿Por quién somos vituperados? —Nosotros somos vituperados por nuestros enemigos.— ¿Porqué somos vituperados por ellos?—Porque no nos aman.—¿Es V. castigado por su maestro?—Yo no soy castigado por él, porque soy bueno y estudioso.—¿Somos oidos?—Lo somos.—¿Por quién somos oidos?—Nosotros somos oidos por nuestros vecinos.—¿Es oido tu maestro por sus discipulos?—Él es oido por ellos.—¿Qué niños son alabados?—Los que son buenos.—¿Quiénes son castigados?—Los que son perezosos y malos.—¿Somos alabados ó vituperados?—Nosotros no somos alabados ni vituperados.—¿Es amado de sus maestros nuestro amigo?—Él es amado y alabado por ellos, porque es estudioso y bueno; pero su hermano es despreciado de los suyos, porque es perezoso y malo.—¿Es castigado algunas veces?—Él lo es todas las mañanas y todas las tardes.—¿Es V. castigado alguna vez?—Yo no lo soy nunca; yo soy amado y recompensado por mis buenos maestros.—¿No son nunca castigados estos niños?—Nunca lo son, porque son buenos y estudiosos; pero aquellos lo son muy á menudo, porque son perezosos y malos.—¿Quiénes son alabados, y recompensados?—Los niños hábiles son alabados, estimados, y recompensados; pero los ignorantes son vituperados, despreciados, y castigados.—¿Quién es amado y quién es aborrecido?—El que es estudioso y bueno, es amado, y el que es perezoso y malo, es aborrecido.—¿Es necesario ser bueno para ser amado?—Es necesario serlo. —¿Qué es necesario hacer para ser amado?—Es necesario ser bueno y asíduo.—¿Qué es necesario hacer para ser recompensado?—Es necesario ser asíduo y estudiar mucho.

137.—Centésimo trigésimo sétimo.

¿Porqué son amados estos niños?—Ellos son amados porque son buenos.—¿Son ellos mejores que nosotros? —Ellos no son mejores, pero son mas estudiosos que VV. —¿Es tan asíduo (aplicado) su hermano de V. como el mio?—Él es tan asíduo como él, pero su hermano de V. es mejor que el mio.—¿Le gusta á V. ir en coche?—Me gusta cabalgar (andar ó montar á caballo). —¿Ha andado alguna vez á caballo su hermano de V.? —Él nunca ha andado á caballo.—¿Anda á caballo su hermano de V. tan á menudo como V.?—Él anda (monta) á caballo mas á menudo que yo.—¿Salió V. á caballo anteayer?—Yo he salido (he montado) á caballo hoy.— ¿Le gusta á V. viajar?—Me gusta viajar.—¿Le gusta á V. viajar en el invierno?—No me gusta viajar en el invierno, me gusta viajar en la primavera y en el otoño. —¿Es bueno viajar en la primavera?—Es bueno viajar en la primavera y en el otoño; pero es malo viajar en el verano y en el invierno.—¿Ha viajado V. alguna vez en el invierno?—Yo he viajado muy á menudo en el invierno y en el verano.—¿Viaja á menudo su hermano de V.?—Él no viaja mas; él ha viajado mucho ántes.— ¿Cuándo le gusta á V. andar á caballo?—Me gusta andar á caballo por las mañanas.—¿Ha estado V. en Lóndres? Yo he estado allá.—¿Se vive bien allá?—Se vive bien, pero caro.—¿Es caro vivir en Paris?—Se vive bien y no es caro.—¿Le gusta á V. viajar en Francia?—Me gusta viajar allá, porque se hallan buenas fondas.—¿Le gusta á su amigo de V. viajar en Holanda?—No le gusta viajar allá, porque no se vive bien.—¿Le gusta á V. viajar en Italia?—Me gusta viajar allá, porque allá

se vive bien, y se halla buena gente; pero los caminos no son muy buenos allá.—¿Les gusta á los ingleses viajar en España?—Les gusta viajar allá, pero hallan los caminos demasiado malos.—¿Qué tiempo hace?—Hace muy mal tiempo.—¿Hace viento?—Hace mucho viento.—¿Hubo tempestad ayer?—Hizo un tiempo muy tempestuoso.

138.—Centésimo trigésimo octavo.

¿Va V. á la plaza esta mañana?—Yo voy, si el tiempo no está tempestuoso.—¿Intenta V. ir á Francia este año?—Yo intento ir, si no hace demasiado mal tiempo.—¿Le gusta á V. ir á pié?—No me gusta ir á pié, pero me gusta ir en coche, cuando viajo.—¿Quiere V. ir á pié?—Yo no puedo ir á pié, porque estoy cansado.—¿Qué tiempo hace?—Truena.—¿Hace sol? [¿Luce el sol?] — El sol no luce (no brilla), hace niebla.—¿Oye V. el trueno?—Yo le oigo.—¿Hace buen tiempo?—Hace mucho viento, y truena mucho.—¿De quién han hablado VV.?—Nosotros hemos hablado de V.—¿Me han alabado VV.?—Nosotros no hemos alabado á V.; nosotros le hemos vituperado.—¿Porqué me han vituperado VV.?—Porque V. no estudia bien.—¿De qué ha hablado su hermano de V.?—Él ha hablado de sus libros, de sus caballos, y de sus perros.—¿Qué hace V. por la tarde?—Yo trabajo luego que he cenado.—¿Y qué hace V. despues?—Despues yo duermo.—¿Cuándo bebe V.?—Yo bebo luego que he comido.—¿Ha hablado V. al comerciante?—Yo le he hablado.—¿Qué ha dicho él?—Él ha salido sin decir nada.—¿Puede V. trabajar sin hablar?—Yo puedo trabajar, pero no estudiar el español sin hablar.—¿Quieres ir por vino?—Yo no puedo ir por vino sin dinero.—¿Ha comprado V. caballos?—Yo no compro sin dinero.—¿Ha

llegado al fin su padre de V.?—Él ha llegado.—¿Cuándo llegó él?—Esta mañana á las cuatro.—¿Se ha marchado al fin su primo de V.?—Él no se ha marchado todavía. —¿Ha hallado V. al fin un buen maestro?—Al fin he hallado uno.—¿Está V. al fin aprendiendo el español?—Al fin le estoy aprendiendo.—¿Porqué no le ha aprendido V. ántes?—Porque no he podido hallar un buen maestro.

139.—Centésimo trigésimo nono.

¿Se ve V. en ese espejuelo (espejito)?—Yo me veo en él.—¿Se pueden ver en este espejo grande los amigos de V.?—Ellos se pueden ver (en él).—¿Porqué no enciende lumbre (fuego) su hermano de V.?—No la enciende, porque teme quemarse.—¿Porqué no rebana V. su pan?—Yo no le rebano, porque temo cortarme el dedo.—¿Tiene V. un dedo malo?—Tengo un dedo y un pié malos.—¿Quiere V. calentarse?—Yo me quiero calentar, porque tengo mucho frio.—¿Porqué no se calienta ese hombre?—Porque él no tiene frio.—¿Se calientan sus vecinos de V.?—Ellos se calientan, porque tienen frio.—¿Se corta V. los cabellos?—Yo me corto los cabellos.—¿Se corta las uñas el amigo de V.?—Se corta las uñas y los cabellos.—¿Qué hace ese hombre?—Se arranca los cabellos.—¿En qué se divierte V.?—Yo me divierto lo mejor que puedo.—¿En qué se divierten sus niños de V.?—Se divierten en estudiar, escribir, y jugar. —¿En qué se divierte su primo de V.?—Se divierte en leer buenos libros, y en escribir á sus amigos.—¿En qué se divierte V. cuando no tiene nada que hacer en casa?—Voy á la comedia y al concierto. Yo digo frecuentemente: „Cada uno se divierte como gusta.“—Cada

hombre (Cada uno) tiene su gusto; ¿cuál es el de V? — El mio es estudiar, leer un buen libro, ir al teatro, al concierto, al baile, y montar á caballo.

140.—Centésimo cuadragésimo.

¿Porqué no acepilla su casaca el primo de V.?—Él no la acepilla porque teme ensuciarse los dedos.—¿Qué le dice á V. mi vecino?—Él me dice que V. quiere comprar su caballo; pero yo sé que él se equivoca, porque V. no tiene dinero para comprarle.—¿Qué se dice (dicen) en la plaza?—Dicen (Se dice) que fué batido el enemigo.—¿Cree V. eso? [¿Lo cree V.?]—Yo lo creo, porque todos lo dicen.—¿Porqué ha comprado V. ese libro?—Yo le he comprado, porque le necesito para aprender el español, y porque cada uno habla de él.—¿Se van (Se marchan) sus amigos de V.?—Ellos se van (se marchan).—¿Cuándo se van (se marchan)?—Se van (Se marchan) mañana—¿Cuándo se van (se marchan) VV.?—Nos vamos (marchamos) hoy. ¿Me voy yo?—V. se va, si le gusta —¿Qué dicen nuestros vecinos?—Ellos se van (se marchan) sin decir nada.—¿Cómo le gusta á V. este vino?—No me gusta.—¿Qué tiene V.?—Yo tengo sueño. [Me siento con sueño, ó tengo gana de dormir, ó me estoy durmiendo.—¿Tiene sueño (Se siente con sueño, ó tiene gana de dormir) su amigo de V.?—No se siente con sueño, pero tiene frio.—¿Porqué no se calienta?—No tiene leña para hacer fuego.—¿Porqué no compra leña?—No tiene dinero para comprarla.—¿Le quiere V. prestar alguno?—Si él no tiene, yo le prestaré un poco.—¿Tiene V. sed?—No tengo sed, pero tengo mucha hambre.—¿Tiene sueño el criado de V.?—Tiene sueño.—¿Tiene hambre?—Él tiene hambre.—¿Porqué no come?—Porque

él no tiene nada que comer.—¿Tienen hambre los niños de V.?—Tienen hambre, pero ellos no tienen nada que comer.—¿Tienen alguna cosa que beber?—Ellos no tienen nada que beber.—¿Porqué no come V.?—Yo no como cuando no tengo hambre.—¿Porqué no bebe el ruso?—Él no bebe, cuando no tiene sed.—¿Comió algo (alguna cosa) anoche su hermano de V.?—Comió un pedazo de vaca, un pedacito de ave, yun pedazo de pan.—¿No bebio?—Tambien bebió.—¿Qué bebió?—Bebió un vaso de vino.

141.—Centésimo cuadragésimo primo.

¿Porqué han alabado á ese niño? [¿Porqué ha sido alabado ese niño?]—Él ha sido alabado, porque ha estudiado bien.—¿Has sido tú alabado alguna vez?—Yo he sido alabado á menudo.—¿Porqué ha sido castigado ese otro niño?—Él ha sido castigado, porque ha sido malo y perezoso.—¿Ha sido premiado (recompensado) este niño?—Él ha sido recompensado, porque ha trabajado bien.—¿Qué debe uno hacer para no ser despreciado?—Debe ser estudioso y bueno.—¿Qué se hizo de su amigo de V.?—Se hizo abogado.—¿Qué se hizo de su primo de V.?—Él se alistó (sentó plaza).—¿Se hizo soldado su vecino de V.?—No se hizo soldado.—¿Qué se hizo de él?—Él se hizo comerciante.—¿Qué se hicieron sus niños?—Se hicieron hombres.—¿Qué se hizo de su hijo de V.?—Se hizo un grande hombre.—¿Se ha hecho docto?—Él se ha hecho docto.—¿Qué se hizo de mi libro?—Yo no sé lo que se hizo de él.—¿Le ha despedazado V.?—Yo no le he despedazado.—¿Qué se hizo del hijo de nuestro amigo?—Yo no sé lo que se hizo de él.—¿Qué ha hecho V. con su dinero?

—Yo he comprado un libro con él.—¿Qué ha hecho con su leña el ensamblador (carpintero)?—Él ha hecho un banco con ella.—¿Qué hizo el sastre con el paño que V. le dió?—Ha hecho (con él) vestidos para los niños de V. y los mios.—¿Le hizo daño á V. ese hombre?—No, señor, él no me hizo daño.—¿Qué debe hacer uno para ser amado?—Es menester hacer bien á los que nos han hecho mal.—¿Los hemos lastimado jamas á VV.?—No; al contrario, VV. nos han hecho bien.—¿Lastima V. á álguien (alguna persona)?—Yo no hago mal (no lastimo) á nadie (á ninguna persona).—¿Porqué hizo V. mal á estos niños?—Yo no les hice ningun mal.—¿Le hice yo daño á V.?—V. no me ha hecho mal, pero sus muchachos (sí) me le han hecho.—Qué le han hecho á V.?—Me han apaleado. ¿Es su hermano de V. quien ha hecho mal á mi hijo?—No, señor, no es mi hermano, porque jamas hizo mal á ninguno.

142.—Centésimo cuadragésimo segundo.

¿Ha bebido V. ese vino?—Yo le he bebido.—¿Cómo le gustó á V.? [¿Qué tal?]—Me gustó mucho.—¿Le ha hecho bien á V.?—Me ha hecho bien.—¿Se ha lastimado V.?—Yo no me he lastimado—¿Quién se ha lastimado?—Mi hermano se ha lastimado, se ha cortado el dedo.—¿Está aun (todavía) malo?—Está mejor.—Me alegro saber que ya no está malo, porque le amo.—¿Porqué se arranca los cabellos su primo de V.?—Porque no puede pagar lo que debe.—¿Se ha cortado V. los cabellos?—No me los he cortado yo mismo, me los he hecho cortar.—¿Qué ha hecho ese niño?—Él se ha cortado el pié.—¿Porqué le han dado un cuchillo?—Le dieron un cuchillo para que se cortase las uñas, y se cortó el dedo y el

pié.—¿Se acuesta V. (Va V. á la cama) temprano?—Me acuesto tarde, porque no puedo dormir, cuando voy temprano á la cama.—¿A' qué hora se acostó V. ayer?—Ayer yo fuí á la cama á las once y cuarto.—¿A' qué hora se acuestan los niños de V.?—Éllos se acuestan al ponerse el sol.—¿Se levantan temprano?—Se levantan al rayar el alba.—¿A' qué hora se levantó V. hoy?—Hoy me levanté tarde, porque me acosté tarde ayer noche.—¿Se levanta tarde el hijo de V.?—Él se levanta temprano, porque nunca va tarde á la cama.—¿Qué hace cuando se levanta?—Él estudia, y luego almuerza.—¿No sale él ántes de almorzar?—No; estudia y almuerza ántes de salir.—¿Qué hace despues de almorzar?—Luego que ha almorzado viene á mi casa, y vamos á pasear á caballo.—¿Te levantaste esta mañana tan temprano como yo?—Yo me levanté mas temprano que V., porque me levanté ántes de salir el sol.

143.—Centésimo cuadragésimo tercio.

¿Va V. á menudo á pasear?—Me voy á pasear, cuando no tengo nada que hacer en casa.—¿Quiere V. dar un paseo?—Yo no puedo dar un paseo, porque tengo demasiado que hacer.—¿Ha ido á pasearse á caballo su hermano de V.?—Él se ha paseado en coche.—¿Van á pasearse á menudo sus niños de V.?—Van á pasearse todas las mañanas despues de almorzar.—¿Se pasea V. despues de comer?—Despues de comer tomo té, y luego voy á pasear.—¿Lleva V. á menudo sus niños á pasear?—Yo los llevo á pasear todas las mañanas y todas las noches.—¿Puede V. ir conmigo?—Yo no puedo ir con V., porque he de llevar mi hermanito á pasear.—¿En dónde se pasean VV.?—Nos paseamos en el jardin de nuestro tio.—¿Se alegró de ver

á V. el señor su padre?—Él se alegró de verme.—¿De qué se alegró V.?—Yo me alegré de ver á mis amigos. —¿De qué se ha alegrado su tio de V.?—Se alegró de recibir el caballo que V. le envió.—¿De qué se alegraron los niños de V.?—De tener los hermosos vestidos que yo les mandé hacer.—¿Porqué se alegra tanto este hombre? —Porque se lisonjea de tener buenos amigos.—¿Se lisonjea V. de saber el español?—Me lisonjeo de saberle, porque puedo hablarle, leerle, y escribirle.—¿Ha hecho el médico algun mal á su niño de V.?—Él le ha cortado el dedo, pero no le ha hecho mal; y V. se equivoca, si cree que le ha lastimado.—¿Porqué escucha V. á ese hombre?—Yo le escucho pero no le creo; porque sé que es un embustero.—

144.—Centésimo cuadragésimo cuarto.

¿Ha aprendido V. al fin el español?—He estado enfermo, de manera que no he podido aprenderle.—¿Le ha aprendido su hermano de V.?—Él no le ha aprendido, porque no ha podido hallar todavía un buen maestro.—¿Va V. al baile esta noche?—Estoy enfermo de los piés de suerte que no puedo ir.—¿Entendió V á aquel aleman?—Yo no sé el aleman, y así no pude entenderle.—¿Ha comprado V. el caballo de que V. me habló?—Yo no tengo dinero, de manera que no pude comprarle.—¿Ha visto V. al hombre de quien he recibido un regalo?—Yo no le he visto.—¿Ha visto V. la buena escopeta de que yo hablé á V.?—Yo la he visto.—¿Ha visto su tio de V. los libros de que V. le habló?—Él los ha visto.—¿Has visto al hombre cuyos niños han sido castigados?—Yo no le he visto.—¿A' quién ha estado V. hablando en el teatro?—He estado hablando al hombre

cuyo hermano ha matado mi buen perro.—¿Ha visto V. al muchachito cuyo padre se ha hecho abogado?—Yo le he visto.—¿A' quién ha visto V. en el baile?—He visto allí á aquellos hombres cuyos caballos, y á aquellos cuyo coche V. ha comprado.—¿A' quién ve V. ahora?—Yo veo al hombre cuyo criado ha rompido mi espejo.—¿Ha oido V. al hombre cuyo amigo me ha prestado dinero?—Yo no le he oido.—¿A' quién ha oido V.?—He oido al capitan frances cuyo hijo es mi amigo.—¿Has acepillado tú la casaca de que te hablé?—Yo no la he acepillado todavia.—¿Ha recibido V. el dinero que necesita?—Yo le he recibido.—¿Tengo yo el papel que necesito?—V. le tiene.—¿Tiene su hermano de V. los libros que él necesita?—Él los tiene.—¿Ha hablado V. á los comerciantes cuyo almacen hemos tomado?—Nosotros les hemos hablado.—¿Ha hablado V. al médico cuyo hijo ha aprendido el aleman?—Yo le he hablado.—¿Has visto á los pobres hombres cuyos almacenes se han quemado?—Yo los he visto.—¿Han leido VV. los libros que nosotros les hemos prestado?—Nosotros los hemos leido.—¿Qué dicen VV. de ellos?—Nosotros decimos que son muy buenos.—¿Tienen sus niños de V. lo que necesitan?—Ellos tienen lo que necesitan.

145.—Centésimo cuadragésimo quinto.

¿De qué hombre habla V.?—Yo hablo de aquel cuyo hermano ha sentado plaza.—¿De qué niños ha hablado V.?—He hablado de aquellos cuyos padres son instruidos (doctos).—¿Qué libro ha leido V.?—He leido aquel de que yo le hablé á V. ayer.—¿Qué papel tiene su primo de V.?—Él tiene aquel que necesita.—¿Qué pescados ha comido él?—Él ha comido aquellos de que

V. no gusta.—¿De qué libros tiene V. necesidad?—Tengo necesidad de aquellos de que V. me ha hablado.—¿No tiene V. necesidad de los que yo estoy leyendo?—Yo no tengo necesidad de ellos.—¿Ve V. á los niños á quienes he dado bollos (bizcochos)?—Yo no veo á aquellos á quienes V. ha dado bollos; sino á aquellos que V. ha castigado.—¿A' quiénes ha dado V. (algun) dinero?—Yo le he dado á aquellos que han sido diestros (hábiles).—¿A' qué niños se deben (debe uno) dar libros?—Es menester darlos á los que son buenos y obedientes.—¿A' quién da V. para comer y para beber?—A' los que tienen hambre y sed.—¿Da V. alguna cosa á los niños que son perezosos?—Yo no les doy nada.—¿Nevó ayer?—Nevó, granizó, y relampagueó.—¿Llovió?—Llovió.—¿Salió V.?—Nunca salgo, cuando hace mal tiempo. —¿Han escuchado al fin los capitanes á aquel hombre? —Ellos han rehusado escucharle; todos aquellos á quienes él ha recurrido, han rehusadc escucharle.—¿A' quién ha encontrado V. esta mañana?—Yo he encontrado al hombre de quien soy estimado.—¿Ha dado V. bollos á los alumnos de V.?—Ellos no han estudiado bien, así no les he dado nada.

146.—Centésimo cuadragésimo sexto.

¿Tendrá V. algunos libros?—Yo tendré algunos.—¿Quién le dará á V. algunos?—Mi tio me dará algunos. —¿Cuándo tendrá dinero su primo de V.?—Él tendrá un poco el mes que entra.—¿Cuánto dinero tendrá V.? —Yo tendré treinta y cinco pesos.—¿Quién tendrá buenos amigos?—Los ingleses tendrán algunos.—¿Estará su padre de V. en casa esta noche?—Él estará en casa. —¿Estará V. allí?—Yo estaré allí tambien.—¿Saldrá

hoy su tio de V.?—Él saldrá, si hace buen tiempo.—¿Saldrá V.?—Yo saldré, si no llueve.—¿Amará V. á mi hijo?—Yo le amaré, si él es bueno.—¿Pagará V. al zapatero?—Yo le pagaré, si recibo dinero.—¿Amará V. á mis hijos?—Si ellos son buenos y trabajadores, yo los amaré; pero si ellos son perezosos y malos, yo los despreciaré, y los castigaré.—¿Tengo razon en hablar así?—V. tiene razon.—¿Está escribiendo todavia su amigo de V.?—Él está escribiendo.—¿No ha acabado V. de hablar?—Acabaré pronto.—¿Han acabado de leer nuestros amigos?—Éllos acabarán en poco tiempo.—¿Ha hecho el sastre mi casaca?—Él no la ha hecho todavía, pero la hará en poco tiempo.—¿Cuándo la hará?—La semana próxima.—¿Cuándo hará V. sus ejercicios?—Yo los haré luego.—¿Cuándo hará los suyos su hermano de V.?—Él los hará el sábado que viene.—¿Vendrás á mi casa?—Yo vendré.—¿Cuándo vendrás?—Yo vendré el viérnes que viene.—¿Cuándo ha visto V. á mi tio?—Yo le ví el domingo pasado.—¿Irán sus primos de V. al baile el juéves que viene?—Ellos irán.—¿Vendrá V. á mi concierto?—Yo vendré si no estoy enfermo.

147.—Centésimo cuadragésimo sétimo.

Cuándo me enviará V. el dinero que V. me debe?—Yo se le enviaré á V. pronto.—¿Me enviarán sus hermanos de V. los libros que yo les he prestado?—Ellos se los enviarán á V. el mes que viene.—¿Podrá V. pagarme lo que me debe?—Yo no podré pagárselo á V., porque he perdido todo mi dinero.—¿Podrá el americano pagar sus zapatos?—Él ha perdido su cartera, de suerte que no podrá pagarlos.—¿Será necesario enviar por el médico?—Ninguno (Nadie) está enfermo, y

así no será menester enviar por él.—¿Será necesario ir mañana á la plaza?—Será ménester ir allá, porque necesitamos carne, pan, y vino.—¿Verá V. hoy á su padre? —Yo le veré.—¿Adónde estará él?—Él estará en su escritorio.—¿Irá V. esta noche al baile?—Yo no iré, porque estoy demasiado enfermo para salir.—¿Irá su amigo de V.?—Él irá si V. va.—¿Adónde irán nuestros vecinos?—Ellos no irán á ninguna parte; ellos se quedarán en casa, porque tienen bastante que hacer.

148.—Centésimo cuadragésimo octavo.

¿A' quién pertenece (De quién es) ese caballo?—Pertenece al (Es del) capitan ingles cuyo hijo le ha escrito á V. una carta.—¿Pertenece á (Es de) V. este dinero? —Me pertenece. [Es mio.]—¿De quién le ha recibido V.? —Le he recibido de los hombres cuyos niños ha visto V. —¿De quién son esos caballos?—Son nuestros.—¿Ha dicho V. á su hermano que le estoy esperando aqui?— He olvidado decírselo.—¿Es el padre de V. ó el mio quien se ha ido á Berlin?—Es el mio.—¿Es el panadero de V. ó el de nuestro amigo quien ha vendido á V. pan al fiado?—Es el nuestro.—¿Es aquel su hijo de V.?—No es el mio, es el de mi amigo.—¿Adónde está el de V.? —Él está en Paris.—¿Me ha traido V. el libro, que me ha prometido?—Yo le he olvidado.—¿Ha traido su tio de V. la cartera que él le ha prometido?—Él ha olvidado traérmela.—¿Ha escrito V. ya á su amigo?—No he tenido tiempo todavía para escribirle.—¿Ha olvidado V. escribir á su pariente?—No he olvidado escribirle.— ¿Conviene á V. este paño?—No me conviene; ¿no tiene V. otro?—Yo tengo otro, pero es mas caro que este.— ¿Quiere V. mostrármelo?—Yo se le mostraré á V.—

¿Convienen estos zapatos á su tio de V.?--Ellos no le convienen, porque son demasiado caros.—¿Son estos los zapatos de que V. nos ha hablado?—Son los mismos.—¿De quién son esos zapatos?—Ellos pertenecen al caballero que V. ha visto esta mañana en mi almacen.—¿Le conviene á V. (Le es á V. conveniente) venir con nosotros? —No me conviene.--¿Le conviene á V. ir á la plaza?—No me conviene ir allá.—¿Fué V. á pié á Alemania?—No me conviene ir á pié, así yo fuí allá en coche.

149.—Centésimo cuadragésimo nono.

¿Qué quiere V. señor?—Estoy preguntando por el señor padre de V.—¿Está en casa?—No, señor, él ha salido.—¿Qué dice V.?—Yo le digo á V. que su merced ha salido.—¿Quiere V. esperar (aguardar) hasta su vuelta?—No tengo tiempo para esperar.—¿Vende á crédito (al fiado) este comerciante?—Él no vende á crédito.—¿Le es conveniente á V. comprar al contado?—No me conviene.—¿Adónde compró V. estos hermosos cuchillos? —Yo los compré en casa del comerciante cuyo almacen vió V. ayer.—¿Se los ha vendido á V. fiados?—Él me los ha vendido al contado.—¿Compra V. muy á menudo al contado?—No tan á menudo como V.—¿Ha olvidado V. alguna cosa aqui?—Yo no he olvidado nada.—¿Le conviene á V. aprender esto de memoria?—Yo no tengo mucho tiempo para estudiar, así no me conviene estudiar de memoria.—¿Ha procurado ese hombre hablar á su padre de V.?—Él ha procurado hablarle, pero no lo ha conseguido.--¿Ha logrado V. escribir un ejercicio?—Yo lo he logrado.—¿Han logrado estos comerciantes vender sus caballos?—Ellos no lo han logrado.—¿Consiguen aprender el ingles sus niños de V.?—Ellos lo consiguen.—

¿Hay vino en este barril (tonel)?—Hay alguno.—¿Hay vinagre en este vaso?—No hay ninguno.—¿Hay vino ó sidra en él?—No hay ni vino ni sidra.—¿Qué hay en él?—Hay vinagre en él.

150.—Centésimo quincuagésimo.

¿Hay algunos hombres en la tienda de V.?—Hay algunos allí.—¿Hay alguna persona en la tienda?—No hay ninguna.—¿Habrá mucha gente en el baile de V.?—Habrá mucha.—¿Hay muchos niños que no quieren jugar?—Hay muchos que no quieren estudiar, pero todos quieren jugar.—¿Has limpiado mi cofre?—He procurado hacerlo, pero no lo he conseguido.—¿Tiene V. intencion de comprar un paráguas?—Tengo intencion de comprar uno, si el comerciante me le vende fiado.—¿Intenta V. retener el mio?—Tengo intencion de volvérsele á V., si yo compro uno.—¿Ha vuelto V. los libros á mi hermano?—Yo no se los he vuelto todavía.—¿Cuánto tiempo intenta V. guardarlos?—Yo intento guardarlos hasta el sábado que viene.—¿Cuánto tiempo intenta V. tener mi caballo?—Intento tenerle hasta la vuelta de mi padre.—¿Ha limpiado V. mi cuchillo?—No he tenido tiempo todavía, pero lo haré en este momento.—¿Ha hecho (encendido) V. el fuego?—Todavía no, pero lo haré en poco tiempo.—¿Porqué no ha trabajado V.?—Yo no he podido.—¿Qué tuvo V. que hacer?—Estuve obligado á limpiar la alfombra de V. y á remendar sus medias de hilo.—¿Intenta V. vender su casaca?—Intento guardarla, porque la necesito.—En vez de guardarla V. hará mejor en venderla.—¿Vende V. sus caballos?—Yo no los vendo.—En vez de guardarlos, V. hará mejor en venderlos.—¿Guarda nuestro amigo su paráguas?—Él le guarda, pero en vez de guardarle

hará mejor en venderle, porque está usado.—¿Hace pedazos su libro el niño de V.?—Él le despedaza; pero él hace mal en hacerlo así, porque en vez de despedazarle, él hará mejor en leerle.

151.—Centésimo quincuagésimo primo.

¿Se va V. ya?—Todavía no me voy.—¿Cuándo se irá ese hombre?—Él se irá ahora.—¿Se marchará V. pronto?—Yo me marcharé el juéves que viene.—¿Cuándo se irán los amigos de V.?—Se irán el mes próximo.—¿Cuándo te marcharás?—Yo me marcharé al instante.—¿Porqué se ha ido tan pronto su señor padre de V.?—Su merced ha prometido á su amigo estar en su casa á las nueve ménos cuarto, así se fué temprano para cumplir con lo que ha prometido.—¿Cuándo partiremos?—Partiremos mañana.—¿Partiremos temprano?—Partiremos á las cinco de la mañana.—Cuándo se irá V.?—Yo me iré luego que acabe de escribir.—¿Cuándo se irán los niños de V.?—Se irán así que acaben sus temas.—¿Se irá V., cuando yo me vaya?—Yo me iré, cuando V. se vaya.—¿Se irán pronto nuestros vecinos?—Se irán, cuando hayan acabado de hablar.—¿Qué se hará de su hijo de V. si él no estudia?—Si él no estudia, no aprenderá nada.—¿Qué se hará de V. si pierde su dinero?—Yo no sé lo que será de mí.—¿Qué será de su amigo de V., si pierde su carrera?—Yo no sé lo que se hará de él (lo que será de él) si la pierde.—¿Qué se ha hecho de su hijo de V.?—Yo no sé que se ha hecho de él.—¿Ha sentado plaza?—No ha sentado plaza.—¿Qué será de nosotros, si se marchan nuestros amigos?—Yo no sé lo que será de nosotros, si ellos se marchan.—¿Qué se ha hecho de sus parientes de V.?—Se han ido.

152.—Centésimo quincuagésimo segundo.

¿Cuenta (Piensa) V. comprar un caballo?—No puedo comprar uno, porque todavía no he recibido mi dinero. —¿Debo ir á teatro?—No debe V. ir, porque hace muy mal tiempo.—¿Porqué no va V. á casa de mi hermano? —No me conviene ir á su casa. porque todavía no le puedo pagar lo que le debo.—Porqué da su criado de V. una cuchillada á ese hombre?—Le da una cuchillada, porque el hombre le ha dado un puñetazo.—¿Cuál de estos dos discípulos comienza á hablar?—El que es estudioso comienza á hablar.—¿Qué hace el otro que no lo es?—Tambien empieza á hablar, pero no sabe leer ni escribir.—¿No escucha él lo que V. le dice?—No lo escucha, si no le doy azotes.—¿Porqué no trabajan esos niños?—Su maestro les dió puñetazos, así no quieren trabajar.—¿Porqué les dió puñetazos?—Porque han sido desobedientes.—¿Ha tirado V. un escopetazo?—He tirado tres veces.—¿A' qué tiró V.?—Tiré á un pájaro.—¿Ha tirado V. un escopetazo á ese hombre?—Le he tirado un pistoletazo.—¿Porqué le tiró V. un pistoletazo?—Porque él me dió un cuchillazo.—¿Cuántas veces tiró V. á ese pájaro?—Le he tirado dos veces.—¿Le mató V.?—Le maté del segundo tiro.—¿Mató V. ese pájaro del primer tiro?—Le maté del cuarto.—¿Tira V. á los pájaros que V. ve sobre los árboles, ó á los que V. ve en los jardines?—Yo no tiro á los que yo veo sobre los árboles, ni á los que yo veo en los jardines, sino á los que columbro sobre el castillo detras del bosque.

153.—Centésimo quincuagésimo tercio.

¿Cuántos tiros nos han disparado los enemigos? — Nos han disparado varios tiros.—¿Han matado á alguno?

—No han matado á nadie.—¿Tiene V. gana de disparar un tiro á ese pájaro?—Tengo deseo de tirarle un tiro. —¿Porqué no tira V. á esos pájaros? — Yo no puedo, porque tengo un dedo malo.—¿Cuándo hizo fuego (disparó) el capitan?—Hizo fuego cuando sus soldados lo hicieron.—¿A' cuántos pájaros ha tirado V.?—Yo he tirado á todos los que (á cuantos) he divisado, pero á ningunos he matado, porque mi escopeta no es buena para nada.—¿Ha echado V. una mirada á ese hombre?—Le eché una mirada—¿Le ha visto á V.?—No me ha visto, porque tiene los ojos malos.—¿Ha bebido V. de ese vino?—He bebido un poco, y me ha hecho bien.—¿Qué ha hecho V. con mi libro?—Le he puesto sobre el cofre de V.—¿He de (Debo yo) responderle á V.? —V. me responderá cuando le toque.—¿Le toca á mi hermano?—Cuándo á él le toque, yo se lo preguntaré á él, porque — cada uno á su turno.—¿Ha dado V. un paseo esta mañana?—He dado una vuelta en el jardin. —¿Adónde ha ido su señor tio de V.?—Su merced ha ido á dar una vuelta. — ¿Porqué corre V.? — Yo corro, porque veo á mi mejor amigo.—¿Quién corre detras de (tras de) nosotros?—Nuestro perro corre detras de nosotros. —¿Columbra V. ese pájaro?—Yo le columbro detras del árbol.—¿Porqué se han ido sus hermanos de V.?—Se fueron, porque vieron al hombre cuyo perro han matado.

154.—Centésimo quincuagésimo cuarto.

¿Ha oido V. hablar de álguien (de alguna persona)?—Yo no he oido hablar de ninguno (de ninguna persona), porque no he salido esta mañana.—¿No ha oido V. hablar del hombre que ha matado á un soldado?—No he oido hablar de él.—¿Ha tenido V. noticias de mis her-

manos?—No he tenido noticias de ellos.—¿De quién ha oido hablar su primo de V.?—Ha oido hablar de su amigo que ha ido á América.—¿Hace mucho tiempo que ha sabido de él?—No hace mucho tiempo que ha sabido de él.—¿Cuánto tiempo (Cuánto) hace?—No hace mas de un mes.—¿Hace mucho tiempo que V. está en Paris?—Hay (Hace) tres años.—¿Hace mucho tiempo que está en Lóndres su hermano de V.?—Hay (Hace) diez años que está allá.—¿Cuánto hay (hace) que V. ha comido?—Hace mucho tiempo que he comido, pero no hace mucho que he cenado.—¿Cuánto hace que V. cenó?—Hace (Hay) media hora.—¿Cuánto hace que V. tiene estos libros?—Hace (Hay) tres meses que los tengo.—¿Cuánto hay que partió su primo de V.?—Hay mas de un año que partió.—¿Qué se hizo del hombre que prestó dinero á V.?—Yo no sé lo que se hizo de él, porque hay mucho tiempo que no le he visto.—¿Hace mucho tiempo que V. oyó hablar del soldado que dió una cuchillada al amigo de V.?—Hace mas de un año que oí hablar de él.—¿Cuánto hace que V. aprende el español?—Hay solamente dos meses que le aprendo.—¿Le sabe V. hablar ya?—V. ve que comienzo á hablarle.—¿Le han aprendido largo tiempo los hijos del noble ingles?—Hay tres años que le están aprendiendo, y todavía no comienzan á hablar.—¿Porqué no le saben hablar?—Ellos no le saben hablar, porque le aprenden mal.—¿Porqué no le aprenden bien?—No tienen un buen maestro, así no le aprenden bien.

155.—Centésimo quincuagésimo quinto.

¿Hace mucho tiempo que V. ha visto al jóven que aprendió el aleman con el maestro de quien lo apren-

dimos?—Hay cerca de un año que no le he visto.—¿Cuánto hay que comió ese niño?—Hay algunos minutos que comió.—¿Cuánto hace que bebieron estos niños?—Hace un cuarto de hora que ellos bebieron.—¿Cuánto tiempo hay qué está en España su amigo de V.?—Hay un mes que está allá. [Está allá desde el primero del mes.]—Cuántas veces ha visto V. al rey?—Le he visto mas de diez veces, cuando estuve en Madrid.—¿Cuándo encontró V. á mi hermano?—Hay quince dias (dos semanas) que le encontré.—¿En dónde le encontró V.?—Le encontró delante del teatro.—¿Le hizo á V. algun mal?—No me hizo mal, porque es un muchacho muy bueno.—¿En dónde están mis guantes?—Los han tirado.—¿Se han hallado los caballos?—Los han hallado.—¿Dónde los han hallado?—Los han hallado detras del bosque, del lado de acá (de este lado) del camino.—¿Ha sido V. visto por alguno?—No he sido visto por ninguno.—¿Aguarda V. á alguno?—Yo aguardo á mi primo el capitan.—¿No le ha visto V.?—Le he visto esta mañana, ha pasado delante de mi almacen.—¿Qué está esperando este jóven?—Está esperando dinero.—¿Esperas tú alguna cosa?—Espero mis libros.—¿Está aguardando su dinero este jóven?—Le está aguardando.—¿Ha pasado por aquí el rey?—No ha pasado por aquí, sino por el teatro.—¿No ha pasado delante del castillo?—Ha pasado por allí, pero yo no le he visto.

156.—Centésimo quincuagésimo sexto.

¿En qué pasa V. el tiempo?—Yo paso mi tiempo en estudiar.—¿En qué pasa su tiempo su hermano de V.?—Pasa su tiempo en leer y jugar.—¿Pasa este hombre su tiempo en trabajar?—Es un bribon; pasa su tiempo en

jugar y beber.—¿En qué emplean su tiempo los niños de V.?—Emplean su tiempo en aprender.—¿Me puede V. pagar lo que me debe?—No puedo pagárselo, porque el comerciante ha faltado á traerme mi dinero.—Porqué almorzaron VV. sin mí?—V. ha faltado á venir á las nueve, así hemos almorzado sin V.—¿Le ha traido á V. el mercader los guantes que V. compró en su tienda?—Ha faltado á traérmelos. [No me los ha traido.]—¿Se los ha vendido él á V. al fiado?—Al contrario, me los vendió al contado. —¿Conoce V. á estos hombres?—Yo no los conozco; pero pienso que son unos bribones, porque pasan su tiempo en jugar.—¿Porqué dejó V. de venir á casa de mi padre esta mañana?—El sastre no me trajo la casaca que me ha prometido, así no pude ir á su casa.—¿Quién es el hombre que acaba de hablar á V.?—Es comerciante.—¿Qué acaba de traer el zapatero?—Ha traido los zapatos que nos ha hecho.—¿Quiénes son los hombres que acaban de llegar?—Son rusos.—¿En dónde comió ayer su tio de V.?—Comió en casa.—¿Cuánto gastó?—Gastó cinco reales.—¿Cuántos pesos de renta tiene al mes?—Tiene doscientos pesos de renta al mes.—¿Tira V. su sombrero? —Yo no le tiro, porque me va muy bien.—¿Cuánto ha gastado V. hoy?—No he gastado mucho; he gastado solamente dos reales.—¿Gasta V. tanto como eso todos los dias?—Algunas veces gasto mas que eso.—¿Ha aguardado mucho tiempo este hombre?—Acaba de llegar ahora.—¿Qué quiere?—El quiere hablar á (con) V.—¿Quiere V. hacer eso?—Yo quiero hacerlo.

157.—Centésimo quincuagésimo sétimo.

¿Cuánto hay de Paris á Lóndres?—Hay casi cincuenta millas de Paris á Lóndres.—¿Hay mucho de aquí á

Berlin?—Hay mucho. [Está muy distante.]—¿Hay mucha distancia de aquí á Viena?—Hay casi doscientas y cincuenta millas de aquí á Viena.—¿Hay mas distancia de Paris á Blois que de Orleans á Paris? — Hay ménos distancia de Orleans á Paris que de Paris á Blois.—¿Qué distancia hay de Paris á Berlin?—Hay cerca de ciento y treinta millas de Paris á Berlin.—¿Piensa V. ir dentro de poco á Paris?—Yo pienso ir allá dentro de poco.—¿Porqué desea V. ir esta vez (ahora ó al presente)?—Porque deseo comprar allá buenos libros, buenos guantes, y ver á mis buenos amigos.—¿Hace mucho tiempo que estuvo V. allá?—Hace casi un año que yo estuve allá.—¿No va V. á Italia este año?—Yo no voy allá, porque hay mucha distancia de aquí á Italia.—¿Quiénes son los hombres que acaban de llegar?—Son (unos) filósofos.—¿De dónde (De qué pais ó de qué tierra) son?—Son de Lóndres.—¿Quién es el hombre que acaba de marcharse?—Es un ingles que ha disipado (dilapidado) todo su caudal en Francia.—¿De dónde [¿De qué pais? ó ¿De qué tierra] es V.?—Yo soy español, y mi amigo es italiano.—¿Es V. gaditano?—No, yo soy madrileño (hijo de Madrid).—¿Cuánto dinero han gastado hoy los hijos de V.?—Ellos han gastado muy poco; han gastado solamente un peso.—¿En dónde comió V. ayer?—Yo comí en casa del posadero.—¿Gastó V. mucho?—Gasté peso y medio (doce reales).—¿Ha pasado el rey por aquí?—No ha pasado por aquí, sino por delante del teatro.—¿Le ha visto V.?—Yo le he visto.—¿Es esta la primera vez que V. le ha visto?—No es la primera, porque yo le he visto mas de veinte veces.

158.—Centésimo quincuagésimo octavo.

¿Porqué huye ese hombre?—Él huye, porque tiene miedo.—¿Porqué huye V.—Yo huyo, porque tengo miedo. —¿De quién tiene V. miedo?—Yo tengo miedo del hombre que no me ama.—¿Es él enemigo de V.?—Yo no sé si él es mi enemigo; pero yo temo á todos aquellos que no me aman, porque si no me hacen mal, tampoco me harán bien.—¿Teme V. á mi primo?—Yo no le temo, porque nunca ha hecho mal á nadie.—V. no tiene razon para huir de aquel hombre, porque él es un muy buen hombre, que nunca ha hecho mal á ninguno.—¿De quién ha oido (hablar) su hermano de V.?—Él ha oido (hablar) de un hombre á quien le ha sucedido una desgracia.—¿Porqué no han hecho (escrito) sus ejercicios los discípulos de V.?—Yo aseguro á V. que ellos los han hecho, y V. se equivoca, si cree que ellos no los han hecho.—¿Qué ha hecho V. de mi libro?—Yo aseguro á V. que no le he visto.—¿Ha tenido (tomado) mis cuchillos el hijo de V.?—Él me asegura que no los ha tenido (tomado).—¿Ha llegado ya el tio de V.?—Todavía no ha llegado. ¿Quiere V. aguardar hasta que él llegue?—Yo no puedo aguardar, porque tengo muchísimo que hacer.—¿No ha oido V. nada de nuevo?—No he oido nada (de nuevo.) —¿Ha llegado el rey?—Dicen que ha llegado.—¿Qué le ha sucedido á V.?—Me ha sucedido una gran desgracia. —¿Cuál?—Me he encontrado con mi mayor enemigo quien me ha dado un golpe con un palo.—Compadezco, pues, á V. con todo mi corazon.—¿Porqué se compadece V. de ese hombre?—Yo le compadezco, porque V. no le ha dado nada.—¿Porqué se queja V. de mi amigo?—Me quejo de él, porque me ha cortado el dedo. —¿Le sirve á V. bien ese hombre?—Él me sirve

bien, pero gasta mucho.—¿Quiere V. tomar á este criado? —Yo quiero (Estoy pronto á) tomarle, si él quiere servirme.—¿Puedo yo tomar á ese criado?—V. puede tomarle, porque él me ha servido bien.—¿Cuánto tiempo ha que dejó el (salió del) servicio de V.?—Sólo hace dos meses.—¿Le ha servido á V. mucho tiempo?—Él me ha servido seis años.

159.—Centésimo quincuagésimo nono.

¿Me ofrece V. alguna cosa?—Yo no tengo nada que ofrecer á V.—¿Qué es lo que mi amigo le ofrece á V.? —Él me ofrece un libro.—¿Le han ofrecido á V. alguna cosa los parisienses?—Ellos me han ofrecido vino, pan, y buena carne.—¿Porqué se compadece V. de nuestro vecino?—Yo me compadezco de él, porque él ha confiado su dinero (sus fondos) á un comerciante de Paris, y este no se le volverá.—¿Le confía V. á este hombre alguna cosa?—Yo no le confío nada (ninguna cosa).—¿Le ha detenido ya á V. alguna cosa?—Nunca le he confiado ninguna cosa, y así él nunca me ha detenido nada (ninguna cosa).—¿Quiere V. fiar su dinero á mi padre?—Yo quiero confiárselo (confiarle á él).—¿Qué secreto ha confiado á V. mi hijo?—Yo no puedo confiar á V. el secreto que él me ha confiado, porque me ha encargado que le tenga secreto (que no le comunique á nadie).—¿A' quién le confia V. sus secretos?—Yo no se los confio á nadie, de suerte que nadie los sabe.—¿Ha sido premiado su hermano de V.?—Por el contrario, él ha sido castigado; pero yo suplico á V. que lo tenga secreto (que lo guarde secreto), porque ninguno lo sabe. —¿Qué le ha sucedido á él?—Yo le diré á V. lo que le ha sucedido, si V. me promete guardarlo secreto

(tenerlo secreto).—¿Me promete V. guardarlo secreto?—Yo se lo prometo á V. porque yo le compadezco con toda mi alma.—¿Quiere V. cuidar (tener cuidado de) mi ropa?—Yo la cuidaré. [Yo me haré cargo de ella.]—¿Está V. teniendo cuidado del libro que presté á V.?—Estoy cuidando de él.—¿Quién cuidará de mi criado?—El amo (casero, ó señor, ó patron) cuidará de él.—¿Bota V. (Echa V. á un lado, ó arrincona V., ó desecha V.) su sombrero?—Yo no le arrincono, porque me sienta perfectamente.—¿Vende su vestido el amigo de V.?—No le vende, porque le va como pintado.—¿Quién ha echado á perder mi libro?—Ninguno le ha echado á perder, porque ninguno se ha atrevido á tocarle.

160.—Centésimo sexagésimo.

¿Toca usted el violin?—Yo no toco el violin, pero toco el clave.—¿Tendremos baile esta noche?—Tendremos uno.—¿A' qué hora?—¿A' las once ménos cuarto.—¿Qué hora es ahora?—Son casi las once, y la gente pronto va á venir.—¿Qué instrumento tocará V.?—Yo tocaré el violin.—Si V. toca el violin, yo tocaré el clave.—¿Deberá haber mucha gente en nuestro baile?—Sí, deberá haber mucha (gente).—¿Danzará V.? [¿Bailará V.?]—Yo danzaré. [Yo bailaré.]—¿Danzarán (Bailarán) los niños de V.?—Ellos danzarán (bailarán) si les gusta.—¿Cómo pasa V. el tiempo en este pais?—Yo paso el tiempo en tocar el clave, y en leer.—¿En qué se divierte el primo de V.?—Él se divierte en tocar el violin.—¿Baila álguien, cuando V. toca?—Mucha gente baila, miéntras yo toco.—¿Quién?—Primero nuestros niños, despues nuestros primos, y al fin nuestros vecinos.—¿Se divierten VV.?—Yo le aseguro á V. que nosotros nos divertimos

mucho.—¿A' quién compadece V.? [¿De quién tiene V. compasion?]—Yo tengo compasion del amigo de V.—¿Porqué le compadece V.?—Yo le compadezco porque está enfermo.—¿Ha tenido álguien compasion de V.?—Ninguna persona ha tenido compasion de mí, porque yo no he estado enfermo.—¿Me ofrece V. alguna cosa?—Yo ofrezco á V. un hermoso fusil.—¿Qué ha ofrecido á V. mi padre?—Él me ha ofrecido un hermoso libro.—¿A' quién ha ofrecido V. sus hermosos caballos?—Yo los he ofrecido al capitan ingles.—¿Ofreces tu hermoso perrito á estos niños?—Yo se le ofrezco, porque yo los amo con todo mi corazon. — ¿Porqué ha dado V. un puñetazo á este muchacho? — Porque no me ha dejado dormir.—¿Ha impedido alguna persona que V. escriba?—Ninguna persona me ha impedido escribir, pero yo he impedido á alguna persona hacer mal al primo de V.

161.—Centésimo sexagésimo primo.

¿Ha dejado V. caer alguna cosa?—Yo no he dejado caer nada; pero mi primo ha dejado caer algun dinero.—¿Quién le ha recogido?—Unos hombres le han recogido. — ¿Se le han vuelto? — Se le han vuelto.—¿Hace frio hoy?—Hace mucho frio.—¿Quiere V. acercarse al fuego? — Yo no puedo acercarme, porque temo quemarme. — ¿Porqué se aleja del fuego el amigo de V.?—Él se aleja, porque teme quemarse.—¿Te acercas al fuego?—Yo me acerco, porque tengo frio.—¿Te alejas del fuego?—Yo me alejo. — ¿Porqué te alejas? — Porque yo no tengo frio. — ¿Tiene V. frio ó calor? — Yo no tengo ni frio ni calor. — ¿Porqué se ponen junto al fuego sus niños de V.?—Ellos se acercan, porque tienen frio. — ¿Tiene álguien frio?—A'lguien tiene frio.

— ¿Quién tiene frio? — El muchachito cuyo padre le ha prestado á V. un caballo, tiene frio. — ¿Porqué no se calienta? — Porque su padre no tiene dinero para comprar leña. — ¿Quiere V. decirle que venga á mi casa para calentarse? — Yo se lo diré. — ¿Se acuerda V. de alguna cosa? — Yo no me acuerdo de nada. — ¿De qué se acuerda el tio de V.? — Él se acuerda de lo que V. le ha prometido. — ¿Qué le he prometido? — V. le ha prometido ir á Francia con él, el invierno que viene. — Yo cuento hacerlo, si no hace demasiado frio. — ¿Porqué se quita V. del fuego? — Hace hora y media que he estado sentado cerca del fuego, de modo que no tengo mas frio. — ¿No le gusta al amigo de V. estar sentado cerca del fuego? — A' él le gusta sentarse junto al fuego, pero solamente cuando tiene frio. — ¿Puede uno acercarse al tio (á su tio) de V.? — Pueden acercarse á él porque recibe á todos. — ¿Quiere V. sentarse? — Quiero sentarme. — ¿En dónde se sienta su padre de V.? — Él se sienta cerca de mi. — ¿En dónde me sentaré yo? — V. puede sentarse junto á mi. — ¿Se sienta V. cerca del fuego? — Yo no me siento cerca del fuego, porque temo tener demasiado calor. — ¿Se acuerda V. de mi hermano? — Yo me acuerdo de él.

162.—Centésimo sexagésimo segundo.

¿Se acuerdan de sus viejos amigos sus padres de V.? — Se acuerdan de ellos. — ¿Se acuerda V. de estas palabras? — Yo no me acuerdo de ellas. — ¿Se ha acordado V. de esto? — Yo me he acordado de ello. — ¿Se ha acordado de estas palabras su tio de V.? — Él se ha acordado de ellas. — ¿Me he acordado de mi ejercicio? — V. se ha acordado de él. — ¿Se ha acordado V. de sus

ejercicios?—Yo me he acordado de ellos, porque yo los he aprendido de memoria; y mis hermanos se han acordado de los suyos, porque ellos los han aprendido de memoria. — ¿Hace mucho tiempo que V. no ha visto á su amigo de Paris? — Yo le ví hace quince dias. — ¿Les gusta á los discípulos de V. aprender de memoria? — A' ellos no les gusta aprender de memoria; ellos quieren mejor leer y escribir. — ¿Le gusta á V. mas la sidra qne el vino? — Me gusta mas el vino que la sidra. — ¿Gusta de jugar su hermano de V.? — A' él le gusta mas estudiar que jugar. — ¿Le gusta á V. mas la ternera que el carnero? — Me gusta mas este que aquella. — ¿Le gusta á V. mas beber que comer? — Me gusta mas comer que beber; pero á mi tio le gusta mas beber que comer. — ¿Le gusta mas al frances la gallina que el pescado? — Le gusta mas el pescado que la gallina. — ¿Le gusta á V. mas escribir que hablar? — Me gusta hacer uno y otro. — ¿Le gusta á V. mas la miel que el azúcar? — No me gustan ni la una ni el otro. — ¿Qué le gusta mas al padre de V.: el café ó el té? — No le gustan ni el uno ni el otro. — ¿Puede V. entenderme? — No, señor, porque V. habla demasiado de prisa. —¿Quiere V. tener la bondad de no hablar tan de prisa? — Yo no hablaré tan de prisa, si V. quiere escucharme.

163.—Centésimo sexagésimo tercio.

¿Puede V. entender lo que mi hermano le dice? — El habla tan de prisa que no puedo entenderle. — ¿Pueden entender á V. sus discípulos? — Ellos me entienden cuando hablo despacio, porque para ser entendido es necesario hablar despacio. — ¿Es necesario hablar alto para aprender el frances? — Es necesario

hablar alto.—¿Habla alto el maestro de V.?—Él habla alto y despacio.—¿Porqué no compra V. alguna cosa á este mercader?—Él vende tan caro que no puedo comprarle nada. — ¿Quiere V. llevarme á otro (á otra tienda)?—Yo llevaré á V. á la tienda del hijo de aquel de quien V. compró el año pasado. — ¿Vende él tan caro como este?—Él vende mas barato.—¿Les gusta á los hijos de V. aprender mas bien el italiano que el español?—No les gusta aprender ni uno ni otro; no les gusta aprender mas que el frances.—¿Le gusta á V. el carnero?—Me gusta mas la vaca que el carnero.—¿Les gustan á los niños de V. los bollos mas que el pan?—Les gustan ambos.—¿Ha leido él todos los libros que ha comprado? — Él ha comprado tantos que no puede leerlos todos.—¿Quiere V. escribir algunos ejercicios? — Yo he escrito tantos que no puedo escribir mas. — ¿Porqué se huye ese hombre?—Él se huye, porque tiene miedo.—¿Quiere alguno hacerle daño?—Ninguno quiere hacerle daño; pero él no se atreve á quedarse, porque no ha hecho su tarea, y tiene miedo de ser castigado. — ¿Le pegará álguien? — Nadie le pegará, pero será castigado por el maestro, porque no ha hecho su tarea.

164.—Centésimo sexagésimo cuarto.

¿Se han hallado sus libros de V.?—Se han hallado. —¿En dónde? — Debajo de la cama.—¿Está mi vestido sobre (encima de) la cama? — Él está debajo. — ¿Están debajo de la cama las medias del hermano de V.? — Están sobre ella. —¿He sido visto por alguno? — V. no ha sido visto por ninguno. — ¿Ha pasado V. cerca de alguno? — Yo he pasado cerca de V.; pero V. no me ha visto.—¿Ha pasado álguien cerca de V.?—Nadie ha

pasado cerca de mí. — ¿Por dónde ha pasado su hijo de V.? — Él ha pasado cerca del teatro. — ¿Pasará V. cerca del castillo? — Yo pasaré. — ¿Porqué no ha limpiado V. mi cofre? — Tuve miedo de ensuciar mis dedos.—¿Ha limpiado el criado de mi hermano las escopetas de su amo?—Él las ha limpiado.—¿No ha tenido él miedo de ensuciarse los dedos? — Él no ha tenido miedo de ensuciarse los dedos, porque no están jamas limpios.—¿Se sirve V. de los libros que yo le he prestado?—Yo me sirvo de ellos.—¿Puedo yo servirme del cuchillo de V.?—Tú puedes servirte de él, pero no te cortes.—¿Pueden mis hermanos servirse de los libros de V.?—Se pueden servir de ellos.—¿Podemos servirnos de la escopeta de V.?—VV. pueden servirse de ella; pero no la echen VV. á perder.—¿Qué ha hecho V. de mi leña?—Yo me he servido de ella para calentarme. —¿Se ha servido de mi caballo el señor padre de V.?—Se ha servido de él.—¿Se han servido nuestros vecinos de nuestros vestidos?—Ellos no se han servido de ellos, porque no han tenido necesidad de ellos.—¿Quién se ha servido de mi sombrero?—Ninguno se ha servido de él. —¿Ha dicho V. á su hermano que baje?—Yo no me he atrevido á decírselo.—¿Porqué no se ha atrevido V. á decírselo?—Porqué no he querido despertarle.—¿Le ha dicho él á V. que no le despierte?—Él me ha dicho que no le despierte cuando duerme.

165.—Centésimo sexagésimo quinto.

¿Se ha afeitado V. hoy? — Yo me he afeitado.—¿Se ha afeitado su hermano de V.?—Él no se ha afeitado, pero se ha hecho afeitar —¿Se afeita V. muy á menudo? —Yo me afeito todas las mañanas, y algunas veces tam-

bien por las tardes.—¿Cuándo se afeita V. por las tardes?—Cuándo no como en casa.—¿Cuántas vecas al dia se afeita el padre de V.?—Él no se afeita mas que una vez al dia, pero mi tio se afeita dos veces al dia.—¿Se afeita su primo de V. muchas veces?—Él se afeita solamente un dia sí y un dia no.—¿A' qué hora se viste V. por la mañana?—Yo me visto luego que he acabado de almorzar, y almuerzo todos los dias á las ocho, ó á las ocho y cuarto.—¿Se viste el vecino de V. ántes de almorzar?—Él almuerza ántes de vestirse.—¿A' qué hora te desnudas de noche?—Yo me desnudo luego que vuelvo del teatro. —¿Vas tú al teatro todas las noches?—Yo no voy todas las noches, porque vale mas estudiar que ir al teatro. — ¿A' qué hora te desnudas, cuando no vas al teatro? — Entónces me desnudo luego que he cenado, y me voy á la cama á las diez.—¿Ha vestido V. al niño?—Yo no le he vestido, porque todavía está durmiendo.—¿A' qué hora se levanta él?—Él se levanta luego que le despiertan.—¿Se levanta V. tan temprano como yo?—Yo no sé á qué hora se levanta V., pero yo me levanto luego que me despierto.—¿Quiere V. decir al criado que me despierte mañana á las cuatro?—Yo se lo diré.—¿Porqué se levantó V. tan temprano? — Mis niños han hecho tanto ruido que me han despertado.—¿Ha dormido V. bien?—Yo no he dormido bien, porque V. ha hecho demasiado ruido.—¿A' qué hora se ha despertado el buen capitan?—Él se ha despertado á las cinco y cuarto de la mañana.

166.—Centésimo sexagésimo sexto.

¿Cómo se ha portado mi hijo? — Él se ha portado muy bien.—¿Cómo se ha portado mi hermano con V.?

—Él se ha portado muy bien conmigo, porque él se porta bien con todo el mundo. — ¿Vale la pena escribir á ese hombre? — No vale la pena escribirle. — ¿Vale la pena apearme de mi caballo para comprar un bizcocho? —No vale la pena, porque no hace mucho tiempo que V. ha comido.—¿Vale la pena apearme del caballo para dar algo á aquel pobre?—Sí, porque parece que lo necesita; pero V. le puede dar alguna cosa sin apearse de su caballo.—¿Es mejor ir al teatro que estudiar?—Es mejor hacer lo último que lo primero.—¿Es mejor aprender á leer el español que hablarle? — No vale nada aprender á leerle sin aprender á hablarle. — ¿Es mejor ir á la cama que ir á pasear? — Es mejor hacer esto que aquello.—¿Es mejor ir á Francia que á Alemania?—No vale la pena ir á Francia ó á Alemania, cuando uno no tiene gana de viajar.—¿Se ha deshecho V. de aquel hombre al fin? — Yo me he deshecho de él. —¿Porqué se ha deshecho su padre de V. de sus caballos? — Porque no ha menester mas de ellos. — ¿Ha logrado al fin el comerciante de V. vender su azúcar averiado?—Él ha logrado salir de él.—¿Le ha vendido á crédito? — Él pudo venderle al contado, de manera que no le ha vendido á crédito.—¿Quién ha enseñado á V. á leer?—Yo lo he aprendido con un maestro español. —¿Le ha enseñado él á V. á escribir?—Me ha enseñado á leer y á escribir.—¿Quién ha enseñado la aritmética al hermano de V.?—Un maestro español se la ha enseñado.—¿Me llama V.?—Yo le llamo á V.—¿Qué quiere V.?—¿Porqué no se levanta V.; no sabe V. que es ya tarde? — ¿Qué me quiere V.? — Yo he perdido todo mi dinero, y he venido á pedir á V. que me preste alguno. — ¿Qué hora es? — Ya son las seis y cuarto, y V. ha dormido bastante tiempo.—¿Hace mucho tiempo que V.

se ha levantado?—Hace hora y media que me levanté. —¿Quiere V. dar un paseo conmigo?—Yo no puedo ir á pasear, porque estoy esperando á mi maestro de español.

167.—Centésimo sexagésimo sétimo.

¿Espera V. recibir un billete hoy?—Espero recibir uno. — ¿De quién? — De uno de mis amigos. — ¿Qué espera V.? — Yo espero ver á mis padres hoy, porque mi maestro me ha prometido llevarme á su casa. — ¿Espera el amigo de V. recibir alguna cosa?—Él espera recibir alguna cosa, porque él ha trabajado bien. — ¿Esperan VV. llegar temprano á Paris? — Nosotros esperamos llegar á las ocho y cuarto, porque nuestro padre nos espera esta tarde.—¿Esperan VV. hallarle en su casa?—Nosotros lo esperamos.—¿Por qué (cosa) ha cambiado V. su coche de que V. me ha hablado? — Yo le he cambiado por un caballo árabe.—¿Quiere V. cambiar su libro por el mio? — Yo no puedo, porque le necesito para estudiar el español. — ¿Porqué se quita V. el sombrero? — Yo me le quito, porque veo venir á mi viejo maestro. — ¿Se pone V. otro sombrero para ir á la plaza (al mercado)? — Yo no me pongo otro para ir al mercado, pero sí para ir al concierto.—¿Cuándo habrá concierto?—Pasado mañana.—¿Porqué se va V.? ¿No se divierte V. aquí?—V. se engaña cuando dice que no me divierto aquí, porque aseguro á V. que hallo mucho placer en hablar con V.; pero yo me voy, porque me esperarán en el baile de mi pariente.—¿Ha prometido V. ir?—Yo lo he prometido.—¿Ha cambiado V. su sombrero para ir á la casa del capitan ingles? — Yo he cambiado mi sombrero, pero no he cambiado mi casaca ni mis za-

patos. — ¿Cuántas veces al dia te mudas de ropa? — Yo me la mudo para comer y para ir al teatro.

168.—Centésimo sexagésimo octavo.

¿Porqué se mete V. entre estos hombres? — Yo me meto entre ellos para saber lo que dicen de mí. — ¿Qué se hará de V. (Qué le sucederá á V.), si se mete siempre con los soldados? — Yo no sé lo que se hará de mí (lo que me sucederá), pero aseguro á V. que ellos no me harán ningun daño, porque ellos no hacen daño á nadie. — ¿Ha reconocido V. á su padre? — Hace tanto tiempo que no le he visto, que yo no reconocí á su merced.— ¿Reconoció su merced á V ? — Su merced me reconoció al momento.—¿Cuánto tiempo ha tenido V. esta casaca? —Hace mucho tiempo que yo la tengo.—¿Cuánto tiempo ha tenido esta escopeta el hermano de V.?—Hace mucho tiempo que la ha tenido.—¿Habla V. siempre en castellano?—Hace tanto tiempo que no le hablo, que casi del todo le he olvidado.—¿Cuánto tiempo ha que su primo de V. aprende el castellano?—No hace mas que tres meses.—¿Sabe él tanto como V.?—Él sabe mas que yo, porque él le ha aprendido mas tiempo.—¿Sabe V., porqué no come este hombre? — Creo que no tiene hambre, porque él tiene mas pan que puede (del que puede) comer.—¿Ha dado V. algun dinero á su hijo?—Yo le he dado mas que (del que) él gastará.—¿Quiere V. darme un vaso de sidra?—V. no tiene necesidad de beber sidra, porque hay mas vino que se necesita. — ¿Debo vender mi escopeta para comprar un sombrero nuevo? — V. no tiene necesidad de venderla, porque tiene mas dinero del que necesita. — ¿Quiere V. hablar al zapatero?—No quiero hablarle, porque tenemos mas zapatos

que hemos menester.—¿Porqué se alegran los españoles?—Ellos se alegran, porque se lisonjean de que tienen muchos buenos amigos.—¿No tienen ellos razon de alegrarse? — Ellos no tienen razon, porque no tienen tantos amigos como piensan.

169.—Centésimo sexagésimo nono.

¿Está V. pronto para marchar conmigo?—Lo estoy.—¿Marcha su tio de V. con nosotros? — Él marcha con nosotros, si él quiere. — ¿Quiere V. decirle que esté pronto para marchar mañana á las seis de la tarde?—Yo se lo diré. — ¿Está pronto aquel jóven para marcharse? — Todavía no; pero él luego estará pronto. — ¿Porqué han ahorcado á aquel hombre?—Elles le han ahorcado, porque ha matado á álguien.—¿Han ahorcado al hombre que robó un caballo al hermano de V.? — Le han castigado, pero no le han ahorcado; en nuestro pais no ahorcan sino á los salteadores de camino. — ¿Qué ha hecho V. con mi casaca? — Yo la he colgado en la pared.—¿Quiere V. colgar mi sombrero en el árbol?—Yo le colgaré. — ¿No ha visto V. mis zapatos? — Yo los he hallado debajo de la cama de V., y los he colgado en los clavos.—¿Han ahorcado al ladron que robó á V. su escopeta?—El ha sido castigado, pero no ha sido ahorcado.—¿Porqué se difunde V. tanto sobre este asunto? —Porque es menester hablar sobre todas las cosas.—Si es necesario escuchar y responder á V., cuando se difunde sobre esa materia, yo colgaré mi sombrero en el clavo, me tenderé sobre el suelo, le escucharé, y responderé tan bien como yo pueda.—V. hará bien.

170.—Centésimo setuagésimo.

¿Cómo está el señor padre de V.? — Su merced se halla así así.—¿Cómo está el enfermo de V.?—Él se halla hoy un poco mejor que ayer. — ¿Hace mucho tiempo que V. ha visto á sus hermanos? — Hace dos dias que los he visto. — ¿Cómo estás tú? — Yo estoy medianamente.—¿Cuánto tiempo hace que su primo de V. aprende el español? — Lo ha aprendido solamente tres meses..—¿Le habla él ya?—Él le habla, le lee, y le escribe mejor que su hermano de V. que le ha aprendido dos años. — ¿Hace mucho tiempo que V. ha oido hablar de mi tio?—Apénas hace quince dias que he oido hablar de él.—¿Adónde se halla él ahora?—Él se halla ahora en Berlin, pero mi padre está en Lóndres. —¿Estuvo V. mucho tiempo en Viena? — Sólo estuve quince dias. — ¿Cuánto tiempo permaneció en Paris el señor primo de V.?—Él no se quedó allí mas que un mes.—¿Le gusta á V. hablar con mi tio? — Me gusta mucho hablar con él; pero no me gusta que haga burla de mi.—¿Porqué hace él burla de V.?—Él hace burla de mi, porque hablo mal.—¿Porqué no tiene amigos el señor hermano de V.? — Él no tiene ninguno, porque los critica á todos.—¿Porqué se está V. riendo de ese hombre? — Yo no tengo intencion de reirme de él. — Yo le suplico á V. que no lo haga, porque V. despedazará su corazon si hace burla de él. — ¿Duda V. de lo que yo le digo?—Yo no lo dudo.—¿Duda V. de lo que este hombre le ha dicho?—Yo lo dudo, porque él ha dicho mil mentiras muy á menudo.—¿Ha comprado V. al fin el caballo que V. queria comprar el mes pasado? — Yo no le he comprado, porque no he podido procurar dinero.

171.—Centésimo setuagésimo primo.

¿Ha comprado por último su tio de V. el jardin? — Él no le ha comprado, porque no ha podido convenir en el precio.—¿Han convenido VV. en fin en el precio de esta pintura?—Nosotros hemos convenido.—¿Cuánto la ha pagado V.?—Yo la he pagado doscientos pesos. — ¿Qué has comprado tú hoy? — Yo he comprado dos hermosos caballos, dos hermosas pinturas, y una hermosa escopeta. — ¿Por cuánto has comprado las pinturas? — Yo las he comprado por quinientos pesos. — ¿Las halla V. muy caras? — Yo no las hallo caras. — ¿Ha convenido V. con su asociado? — Yo he convenido con él.—¿Consiente él en pagarle á V. el precio del barco?—Él consiente en pagármele.—¿Consiente V. en ir á España?—Yo consiento en ir allá.—¿Ha vuelto V. á ver á su amigo? — Yo le he vuelto á ver. — ¿Le reconoció V.? — Apénas pude reconocerle, porque contra su costumbre él usa un sombrero grande. — ¿Cómo está él?—Él está muy bien.—¿Qué vestidos lleva él?—Él lleva hermosos vestidos nuevos.—¿Ha observado V. lo que su muchacho ha hecho?—Yo lo he reparado.—¿Le ha castigado V. por ello?—Yo le he castigado por ello. — ¿Ha escrito ya á V. su señor padre? — Todavía no, pero espero recibir hoy una esquela de su merced. — ¿De qué se lamenta V.?—Yo me lamento de no poder procurar dinero. — ¿Porqué se lamentan estos hombres pobres? — Ellos se lamentan, porque no pueden procurar cosa alguna para comer.—¿Cómo están los señores padres de V.? — Ellos están como de costumbre, muy bien. — ¿Está bien el señor tio de V.?—Él está mejor que de ordinario.—¿Ha oido V. hablar de su amigo que

está en Alemania?—Yo le he escrito ya muchas veces, no obstante él no me ha respondido todavía.

172.—Centésimo setuagésimo segundo.

¿Qué ha hecho V. con los libros que el capitan ingles le ha prestado? — Yo se los he vuelto, despues de haberlos leido. — ¿Porqué ha tirado V. su cortaplúmas? — Yo le he tirado despues de haberme cortado. — ¿Cuándo fuí yo al concierto? — V. fué allá despues de haberse vestido. — ¿Cuándo almorzaron VV.? — Nosotros almorzámos despues de habernos afeitado. — ¿Cuándo salieron nuestros vecinos? — Ellos salieron despues de haberse calentado. — ¿Porqué ha castigado V. á su muchacho?—Yo le he castigado, porque ha rompido mi hermoso vaso.—Yo le dí un poco de vino, y en vez de beberle, le derramó sobre la alfombra nueva, y rompió el vaso. — ¿Qué hizo V. esta mañana? — Yo me afeité despues que me levanté, y salí despues de haber almorzado.—¿Qué hizo el señor padre de V. anoche?—Él cenó despues de volver del teatro, y se fué á la cama despues de cenar.—¿Se levantó su merced temprano?—Su merced se levantó al rayar el alba.

173.—Centésimo setuagésimo tercio.

¿En dónde está su primo de V.?—Él está en la cocina. — ¿Ha hecho ya la sopa la cocinera de V.? — Ella la ha hecho, porque ya está en la mesa.—¿Adónde está su señora madre de V.? — Ella está en la iglesia. — ¿Ha ido su hermana de V. á la escuela? — Ella ha ido allá. — ¿Va muy á menudo á la iglesia su madre de V.?—Ella va todas las mañanas y todas las tardes.

—¿A' qué hora va á la iglesia por la mañana?—Ella va luego que se levanta. — ¿A' qué hora se levanta?—Ella se levanta al rayar el alba. — ¿Vas á la escuela hoy? — Yo voy allá.—¿Qué aprendes en la escuela?—Aprendo á leer, escribir y hablar. —¿En dónde está su tia de V.? — Ella se ha ido al teatro con mi hermanita.—¿Van sus hermanas de V. á la ópera esta noche? — No, señora, ellas van á la escuela de danza. — ¿No van ellas á la escuela francesa? — Ellas van allá por la mañana y no por la tarde. — ¿Se ha ido á cazar su señor padre de V.? — Él no ha podido ir á la caza, porque tiene un resfriado.—¿Le gusta á V. ir á cazar? — Me gusta mas ir á pescar que á cazar. — ¿Está todavía en el campo su padre de V.?—Sí, señora, él está allá.—¿Qué hace él?—Él va á la caza y á la pesca. — ¿Ha cazado V. en el campo? — Yo he cazado todo el dia.—¿Cuánto tiempo se quedó V. con mi madre? —Yo me quedé con ella (en su compañía) toda la tarde. —¿Hace mucho tiempo desde que V. estuvo en el castillo? — Yo estuve allá la semana pasada. — ¿Halló V. mucha gente allí? — Yo hallé solamente tres personas: el conde, la condesa y su hija.

174.—Centésimo setuagésimo cuarto.

¿Son estas niñas tan discretas como sus hermanos? — Ellas son mas discretas. — ¿Saben hablar el aleman las señoritas hermanas de V.? — Ellas no saben, pero le aprenden. — ¿Ha traido V. alguna cosa á su señora madre? — Yo le he traido buenas frutas y una buena torta. — ¿Qué les ha traido su sobrina de VV.? — Ella nos ha traido buenas cerezas, buenas fresas y buenos duraznos. — ¿Le gustan á V. los duraznos? — Me gustan

mucho.—¿Cuántos duraznos ha dado á V. su vecina?—Ella me ha dado mas de veinte.—¿Ha comido V. muchas cerezas este año?—Yo he comido muchas.—¿Dió V. algunas á su hermanita? — Yo le dí tantas que ella no puede comerlas todas.—¿Porqué no ha dado V. algunas á su buena vecina?— Yo quise darle algunas, pero ella no quiso tomarlas, porque no le gustan las cerezas. — Hubo peras el año pasado?—No hubo muchas.—¿Tiene algunas fresas su prima de V.?—Ella tiene tantas que no puede comerlas todas.

175.—Centésimo setuagésimo quinto.

¿Porqué no van al teatro las señoritas hermanas de V.?—Ellas no pueden ir, porque tienen un resfriado, y este las ha puesto enfermas.—¿En dónde se resfriaron? —Ellas se resfriaron al salir de la ópera anoche.—¿Conviene (Le gustará) á su hermana de V. comer algunos duraznos? — A' ella no le conviene (no le gustará) comerlos, porque ha comido ya muchos, y si come tantos, esto la pondrá enferma (le hará daño). — ¿Durmió V. bien anoche? — No dormí bien, porque mis niños hicieron demasiado ruido en mi cuarto. — ¿Adónde estuvo V. anoche? — Yo estuve en casa de mi cuñado. — ¿Vió V. á su cuñada?—Yo la ví. — ¿Cómo está ella?—Está mejor que de ordinario. — ¿Tocaron VV.? — Nosotros no tocámos, pero leímos algunos buenos libros, porque á mi cuñada le gusta mas leer que tocar.—¿Ha leido V. hoy la graceta?—Yo la he leido.—¿Hay en ella alguna cosa nueva?—Yo no he leido ninguna cosa nueva.—¿Adónde ha estado V. desde que (despues que) le ví? — Yo he estado en Viena, en Berlin y en Paris.—¿Habló V. con mi tia?—Yo hablé con ella.—¿Qué dice?—Ella dice que

quiere ver á V.—¿Adónde ha puesto V. mi pluma?—Yo la he puesto sobre el banco. — ¿Cuenta V. ver á su sobrina hoy?—Yo pienso verla, porque me ha prometido comer con nosotros.—Yo admiro esta familia, porque el padre es el rey, y la madre es la reina de ella. Los niños y los criados son los súbditos del estado. Los ayos de los niños son los ministros que dividen con el rey y la reina el cuidado del gobierno. La buena educacion que se da á los niños, es la corona de los monarcas.

176.—Centésimo setuagésimo sexto.

¿Ha alquilado V. ya un cuarto?—Yo he alquilado uno. —¿En dónde le ha alquilado V.?—Yo le he alquilado en la calle de Guillermo, número ciento cincuenta y dos.—¿En qué casa le ha alquilado V.? — En la casa del hombre cuyo hijo ha vendido á V. un caballo. — ¿Para quién ha alquilado un cuarto su padre de V.? — Él ha alquilado uno para su hijo que acaba de llegar de Francia.—¿Confiesa su falta el hermano de V.?—Él la confiesa. — ¿Qué dice su tio de V. de aquel billete?—Él dice que está muy bien escrito, pero confiesa que ha hecho mal en enviarle al capitan. — ¿Confiesa V. ahora su falta?—Yo confieso que es una falta. — ¿Adónde ha hallado V. mi casaca?—Yo la he hallado en el cuarto azul. — ¿Quiere V. colgar mi sombrero en el árbol? — Yo le colgaré.—¿Cómo está V. hoy?—Yo no estoy muy bueno.—¿Qué tiene V.?—Tengo un terrible dolor de cabeza y un resfriado.—¿En dónde le cogió V.?—Yo le cogí anoche al salir del teatro.

177.—Centésimo setuagésimo sétimo.

¿Era (Estaba) V. amado, cuando estaba en Dresde?—Yo no era aborrecido.—¿Estaba (Era) estimado su hermano de V., cuando estaba en Lóndres? — Él estaba amado y estimado. — ¿Cuándo estaba V. en España? — Yo estaba cuando V. estaba.—¿Quién era estimado, quién era aborrecido?—Los que eran buenos, trabajadores y obedientes eran amados, y los que eran malos, perezosos y desobedientes eran castigados, aborrecidos y menospreciados. — ¿Estaba V. en Berlin, cuando el rey estaba allí?—Yo estaba allí, cuando él estaba.—¿Estaba su tio de V. en Lóndres, cuando yo estaba allí?—Él estaba allí cuando V. estaba.—¿Adónde estaba V., miéntras que yo estaba en Dresde?—Yo estaba en Paris.—¿Adónde estaba su padre de V, miéntras que V. estaba en Viena?—Él estaba en Inglaterra.—¿A' qué hora almorzaba V., cuando estaba en Francia?—Yo almorzaba cuando mi tio almorzaba.—¿Trabajaba V., miéntras que él trabajaba?—Yo estudiaba, miéntras que él trabajaba. —¿Trabajaba su hermano de V., miéntras que V. trabajaba?—Él jugaba, miéntras que yo trabajaba.—¿De qué vivian nuestros abuelos (antepasados)? — Ellos sólo vivian de (se mantenian con) pescado y caza, porque todos los dias iban á pescar y á cazar. — ¿Qué especie de gentes eran los romanos?—Ellos eran muy buena gente, porque cultivaban las artes y las ciencias, y recompensaban el mérito.—¿Iba V. á ver á sus amigos muchas veces, cuando V. estaba en Berlin?—Yo iba á verlos muy á menudo.—¿Iba V. algunas veces á los Campos Elíseos, cuando V. estaba en Paris?—Yo iba allí muy á menudo.

178.—Centésimo setnagésimo octavo.

¿Qué hacian VV. cuando vivian en el campo? — Cuando viviamos allá, ibamos á pescar muy á menudo. — ¿No iba V. á dar un paseo (á pasear)? — Yo iba á dar un paseo algunas veces. — ¿Se levanta V. temprano? —No tan temprano como V., pero cuando vivia en casa de mi tio, yo me levantaba mas temprano que ahora. — ¿Se estuvo V. en cama algunas veces, cuando V. vivia en casa de su tio?—Miéntras que estaba enfermo, hacia cama todo el dia.—¿Hay mucha fruta este año?—Yo no sé; pero el verano pasado habia mucha fruta, cuando yo estaba en el campo.—¿A' qué (Cómo) gana V. su vida?—Yo gano la vida trabajando.—Gana su vida á escribir (escribiendo ó con la pluma) el amigo de V.?—Él la gana hablando y escribiendo.—¿Ganan estos señores su vida trabajando?—Ellos la ganan no haciendo nada, porque son demasiado perezosos para trabajar.—¿Cómo ha ganado su amigo de V. aquel dinero?—Él le ha ganado trabajando.—¿Cóma ganaba V. la vida, cuando V. estaba en Inglaterra? — Yo la ganaba escribiendo. — ¿Ganaba su primo de V. su vida escribiendo?—Él la ganaba trabajando. — ¿Ha visto V. alguna vez á una tal persona? — Nunca he visto otra tal. — ¿Ha visto V. ya nuestra iglesia?—Todavía no la he visto.—¿Adónde está? —Ella está fuera de la ciudad. Si V. quiere verla, yo iré con V. para mostrársela.—¿De qué viven las gentes que viven á orillas del mar?—Se mantienen solamente con pescado.—¿Porqué no quiere V. ir mas á cazar?—Yo cazé ayer todo el dia y maté solamente un feo pajarraco; así que no iré mas á cazar.—¿Porque no come V.? — Porque no tengo buen apetito. — Porqué come tanto su hermano de V.?—Porque tiene buen apetito.

179.—Centésimo setuagésimo nono.

¿A' quién busca V.?—Yo busco á mi hermanito.—Si V. quiere hallarle es menester que vaya al jardin, porque él está alli.—El jardin es grande, yo no podré hallarle, si V. no me dice en que parte del jardin está.—Él está sentado debajo del árbol grande, bajo del cual estábamos sentados ayer.—Ahora le hallaré.—¿Porqué no me trajo V. mis vestidos?—Ellos no estaban hechos, así que no pude traerlos; pero yo se los traigo á V. ahora. — V. ha aprendido su leccion; ¿porqué no ha aprendido su hermana de V. la suya? — Ella ha dado un paseo con mi madre, y así no pudo aprenderla; pero ella la aprenderá mañana.—¿Cuándo corregirá V. mis ejercicios? — Yo los corregiré, cuando V. me traiga los de su hermana.—¿Piensa V. que ha hecho faltas en ellos? — Yo no sé.—Si V. ha hecho faltas, V. no ha estudiado su leccion bien; porque es menester aprender las lecciones bien para no hacer faltas en los ejercicios.—Es lo mismo; si V. no los corrige hoy, yo no los aprenderé ántes de (hasta) mañana.—V. no debe hacer faltas en sus ejercicios, porque tiene lo que necesita para no hacer ningunas.

180.—Centésimo octogésimo.

¿Porqué no ha guardado V. su promesa?—Yo no me acuerdo de lo que he prometido á V.—¿No nos prometió V. que nos llevaria al concierto el juéves pasado? —Yo confieso que hice mal en prometérselo á VV.; con todo el concierto no se ha verificado.—¿Quiere V. comer hoy con nosotros?—Con mucho gusto.—¿Qué tiene V. para comer?—Nosotros tenemos buena sopa, carne fresca

y salada, y algunos lacticinios.—¿Le gustan á V. los lacticinios? — Los prefiero á cualquier otro alimento. — ¿Está V. pronto para comer?—Yo estoy pronto.—¿Piensa V. partir pronto?—Yo pienso partir la semana próxima. —¿Viaja V. solo?—No, señora, yo viajo con mi tio.— ¿Viajan VV. á pié ó en coche?—Nosotros viajamos en coche.—¿Encontró V. alguna persona en su último viaje á Berlin?—Nosotros encontrámos muchos viajeros.—¿En qué piensa V. pasar el tiempo este verano?—Yo pienso hacer un viajecito. — ¿Caminó V. mucho á pié en su último viaje?—Me gusta mucho caminar (andar) á pié, pero á mi tio le gusta ir en coche.—¿No quiso él caminar á pié?—Al principio quiso ir á pié, pero quiso montar en el coche, despues que hubo dado algunos pasos, así no anduve mucho á pié.—¿Qué habeis hecho hoy en la escuela? — Nosotros hemos estado escuchando á nuestro profesor.—¿Qué dijo él?—Él hizo un gran discurso sobre la bondad de Dios. Despues de decir, „La repeticion es la madre de los estudios, y una buena memoria es un gran beneficio de Dios," él dijo, „Dios es el Criador del cielo y de la tierra; el temor del Señor es el principio de toda sabiduría." — ¿Qué hace V. todo el dia en este jardin? — Me estoy paseando en él. — ¿Qué hay allí que atrae á V.? — El canto de las aves me atrae.—¿Hay algunos ruiseñores? —Hay algunos, y la harmonía de su canto me encanta. —¿Tienen estos ruiseñores mas poder sobre V. que las bellezas de la pintura, ó la voz de la tierna madre de V. que le ama tanto?—Yo confieso que la harmonía del canto de estos pajarillos tiene mas poder sobre mí que las palabras mas tiernas de mis mas queridos amigos.

181.—Centésimo octogésimo primo.

¿Con qué se divierte su sobrina de V. en su soledad? — Ella lee mucho, y escribe cartas á su madre. — ¿En qué se divierte su tio de V. en su soledad? — Él se ocupa en la pintura y en la química. — ¿No hace él aun ningunos negocios?—Él no hace mas negocios, porque es demasiado viejo.—¿Porqué se mete en los negocios de V.?—Él no se mete generalmente en los negocios de otras personas; pero se mete en los mios, porque me ama.—¿Le ha hecho á V. repetir hoy la leccion su maestro de V.?—Él me ha hecho repetirla.—¿La supo V.?—Yo la supe tal cual.—¿Ha hecho V. tambien algunos ejercicios?—Yo he hecho algunos; ¿pero sírvase V. decirme qué le importa á V. esto?—Yo no me meto generalmente en las cosas que no me tocan; pero yo amo á V. tanto que me intereso mucho en lo que V. hace. —¿Hay alguna persona que se inquieta por V.?—Ninguna se inquieta por mí, porque no valgo la pena. — ¿Quién corrige los ejercicios de V.? — Mi maestro los corrige.—¿Cómo los corrige él?—Él los corrige leyéndolos (al tiempo de leerlos), y me habla cuando los lee. — ¿Cuántas cosas hace el maestro de V. á la vez? — Él hace cuatro cosas á la vez.—¿Cómo?—Él lee y corrige mis ejercicios, me habla, y me hace preguntas á la vez. —¿Canta la hermana de V. miéntras baila?—Ella canta miéntras está trabajando, pero no puede cantar miéntras baila.—¿Ha partido su madre de V.?—Ella no ha partido todavía. — ¿Cuándo saldrá? — Ella saldrá mañana en la tarde.—¿A' qué hora?—A' las seis y tres cuartos.—¿Han llegado las hermanas de V.?—No han llegado todavía; pero las esperamos esta tarde.—¿Pasarán la tarde con nosotros?—Ellas la pasarán con nosotros, porque me han

prometido hacerlo.—¿En dónde ha pasado V. la mañana? —Yo la he pasado en el campo.—¿Va V. todas las mañanas al campo?—Yo no voy todas las mañanas, sino dos veces á la semana.—¿Porqué no ha venido á verme la sobrina de V.?—Ella está muy enferma y ha pasado todo el dia en su cuarto.

¿Cuándo irá V. á Italia?—Iré luego que haya aprendido el italiano.—¿Cuándo irán á Francia los hermanos de V.? —Irán allá así que sepan el frances.—¿Cuándo lo aprenderán ellos? — Lo aprenderán cuando hayan hallado un buen maestro. — ¿Cuánto dinero nos quedará, cuando hayamos pagado nuestros caballos?—Cuando los hayamos pagado, no nos quedarán mas que cien pesos.

182.—Centésimo octogésimo segundo.

¿Irán mañana al campo sus parientes de V.? — Ellos no irán, porque hay mucho polvo.—¿Daremos una vuelta (un paseo) hoy?—No daremos un paseo hoy, porque hay mucho lodo en la calle. — ¿Ve V. el castillo de mi pariente detras de aquella montaña?—Yo le veo.—¿Entraremos en él?—Nosotros entraremos, si á V. le gusta. —¿Quiere V. entrar en aquel cuarto?—Yo no entraré allí, porque hay humo.—Deseo á V. muy buenos dias, señora.—¿No quiere V. entrar? ¿No quiere V. sentarse? —Yo me sentaré sobre esta silla grande.—¿Quiere V. decirme que se ha hecho de su hermano de V.?—Yo se lo diré á V.—¿Adónde está su hermana de V.?—¿No la ve V.? Está sentada en el banco.—¿Está sentado en el banco su padre de V.?—No, él se sienta sobre la silla.— ¿Has gastado todo tu dinero?—No le he gastado todo.— ¿Cuánto te queda?—No me queda mucho. Sólo me quedan cinco reales.—¿Cuánto dinero les queda á tus her-

manas? — Solamente les quedan tres pesos. — ¿Le queda bastante dinero á V. para pagar á su sastre?—Me queda bastante para pagarle; pero si le pago, me quedará muy poco.—¿Cuánto dinero les quedará á sus hermanos de V.?—Les quedarán cien pesos.

183.—Centésimo octogésimo tercio.

¿Gana V. alguna cosa (algo) en ese negocio?—Yo no gano mucho en él; pero mi hermano gana muchísimo en él. Él llena su (se llena la) bolsa de dinero.—¿Cuánto dinero ha ganado V.?—Yo he ganado solamente un poco (muy poco); pero mi primo ha ganado mucho. Él se ha llenado la bolsa de dinero.—¿Porqué no trabaja aquel hombre?—Él es un bribon, porque no hace mas que comer todo el dia. Él se llena el estómago de carne, en tal manera que él se enfermará, si continua á comer (comiendo) tanto.—¿De qué (Con qué) ha llenado V. esa botella?—Yo la he llenado de vino.—¿Cuidará este hombre de mi caballo?—Él le cuidará.—¿Quién cuidará (querrá tener cuidado) de mi criado?—El posadero (mesonero, huésped &c.) cuidará de él.—¿Cuida de los caballos de V. su criado?—Él cuida de ellos.—¿Está él cuidando de (Tiene el cuidado de) los vestidos de V.?—Él cuida de (Tiene cuidado de) ellos; porque él los acepilla todas las mañanas.—¿Ha bebido V. vino frances alguna vez?—Nunca le he bebido.—¿Hace mucho tiempo que (desde que) comió V. pan frances?—Hace casi tres años que le comí.—¿Ha lastimado V. á mi cuñado?—Yo no le he lastimado, pero él me ha cortado el dedo.—¿Con qué le ha cortado el dedo á V.?—Con el cuchillo que V. le ha prestado.

184.—Centésimo octogésimo cuarto.

¿Ha llegado al fin su padre de V.?—Todo el mundo dice (Todos dicen) que ha llegado, pero todavía no le he visto.—¿Ha lastimado el médico á su hijo de V.?—Él le ha lastimado, porque él le cortó el dedo.—¿Han cortado (amputado) la pierna á aquel hombre?—Ellos se la han cortado (amputado).—¿Está V. satisfecho de (con) su criado?—Yo estoy satisfecho de él, porque es bueno (á propósito) para todo. — ¿Qué sabe él? [¿Qué sabe hacer?] — Él lo sabe todo. [Él sabe cuanto, ó todo cuanto hay.] — ¿Sabe montar á caballo? — Sabe. — ¿Ha vuelto al fin de Inglaterra el hermano de V.? — Él ha vuelto, y le ha traido á V. un buen caballo.—¿Le ha dicho él á su caballerizo que me le traiga?—Él le ha dicho que se le lleve á V. — ¿Qué piensa V. de aquel caballo?—Pienso que es bueno y hermoso, y suplico á V. que le lleve á la caballeriza.—¿En qué pasó V. ayer el tiempo?—Yo fuí al concierto, y despues al teatro.—¿Cuándo bajó (se metió) aquel hombre dentro del pozo?—Él bajó esta mañana.—¿Ha vuelto él á subir? [¿Ha salido?]—Hace una hora que subió (que salió).—¿Adónde está su hermano de V.?—Él está en su cuarto.—¿Quiere V. decirle que baje?—Yo se lo diré; pero él no está vestido todavía.—¿Está todavía en el monte su amigo de V.?—Él ya ha bajado.—¿Bajaron ó subieron VV. el rio?—Nosotros le bajámos—¿Habló á V. mi primo ántes de partir?—Él me habló ántes de entrar en el coche.—¿Ha visto V. á mi hermano?—Yo le ví ántes de embarcarme.—¿Es mejor andar en coche que embarcarse?—No vale nada (De nada sirve) andar en coche, ó embarcarse, cuando uno no tiene deseo (gana) de viajar.

185.—Centésimo octogésimo quinto.

¿Olvidaban VV. alguna cosa, cuando iban á la escuela?—Nosotros olvidábamos muy á menudo nuestros libros.—¿Adónde los olvidaban VV.?—Los olvidábamos en la escuela.—¿Olvidábamos alguna cosa?—VV. no olvidaban nada.—¿Oraba (Hacia oracion) su madre de V. por álguien, cuando ella iba á la iglesia?—Ella oraba por sus niños. — ¿Por quién suplicábamos nosotros? —VV. suplicaban por sus padres. — ¿Por quién oraban nuestros padres?—Ellos oraban por sus hijos.—Cuando VV. recibian su dinero, ¿qué hacian con él?—Le empleábamos en comprar buenos libros. — ¿Empleaban VV. tambien el suyo en comprar libros?—No; nosotros le empleábamos socorriendo á los pobres—¿No pagaban VV. á su sastre?—Nosotros le pagábamos.—¿Pagaban VV. siempre al contado, cuando compraban á aquel comerciante?—Nosotros pagábamos siempre al contado, porque no compramos nunca al fiado. — ¿Ha logrado remendar las medias de V. su hermana? — Ella lo ha logrado.—¿Ha vuelto de la iglesia su madre de V.?—Ella no ha vuelto.—¿Adónde se ha ido su tia de V.?—Ella se ha ido á la iglesia.—¿Adónde se han ido nuestras primas?—Ellas se han ido al concierto.—¿No han vuelto ellas todavía?—Ellas no han vuelto.

186.—Centésimo octogésimo sexto.

¿Quién está abí? — Yo (soy). — ¿Quiénes son estos hombres? — Son extranjeros que quieren hablar con V. — ¿De qué pais son? — Ellos son americanos. — ¿Adónde está mi libro?—Allí está.—¿Y mi pluma?—Aquí está. — ¿Adónde está su hermana de V.? — Allí

está. — ¿Adónde están nuestras primas?—Allí están. — ¿Adónde está V., Juan?—Aquí estoy.—¿Porqué viven en España sus niños de V.?—Ellos quieren aprender el español, esta es la razon porque viven en España.— ¿Porqué se sienta V. cerca del fuego? — Mis manos y mis piés están frios (Tengo frios los piés y las manos), y esta es la razon porque me siento cerca del fuego.— ¿Tiene las manos frias la hermana de V.? — No, pero tiene los piés frios. — ¿Qué tiene su tia de V.? — La pierna le duele. — ¿Tiene V. alguna cosa? — Me duele la cabeza. — ¿Qué tiene aquella mujer? — La lengua le duele mucho. — ¿Porqué no come V.? — Yo no comeré ántes de tener (que tenga) buen apetito. — ¿Tiene buen apetito su hermana de V.? — Ella tiene buen apetito, esta es la razon porque come tanto.—¿Si V. ha leido los libros que yo le he prestado, porqué no me los vuelve V.?—Yo cuento leerlos otra vez, esta es la razon porque yo no se los he vuelto ya á V.; pero yo se los volveré á V. luego que los haya leido otra vez.—¿Porqué no ha traido V. mis zapatos?—Ellos no estaban hechos, por esto no los traje, pero se los traigo á V. ahora; aquí están.—¿Porqué no ha aprendido sus ejercicios la hija de V.?—Ella ha dado un paseo con su compañera, esta es la razon porque no los ha aprendido; pero ella promete aprenderlos mañana, si V. no la regaña.

187.—Centésimo octogésimo sétimo.

¿Tendria V. dinero, si su padre de V. estuviese aquí? — Yo le tendria, si su merced estuviese aquí. — ¿Se habria alegrado V., si yo hubiera tenido algunos libros? — Yo me habria alegrado mucho, si V. hubiera tenido algunos. — ¿Habria alabado V. á mi hermanito,

si se hubiera portado bien? — No sólo le habria alabado, sino tambien le habria amado, honrado y recompensado. — ¿Deberíamos ser alabados, si hiciéramos nuestros ejercicios? — Si VV. los hicieran sin falta, VV. serian alabados y recompensados. — ¿No habria sido castigado mi hermanito, si él hubiera (hubiese) hecho sus ejercicios?—Él no habria sido castigado, si los hubiera hecho.—¿Habria sido alabada mi hermana, si ella no hubiera sido hábil? — Ciertamente ella no habria sido alabada, si no hubiera sido muy hábil, y si no hubiera trabajado desde la mañana hasta la tarde (noche). — ¿Me daria V. alguna cosa, si yo fuera muy bueno (me portara muy bien)?—Si V. fuera muy bueno, y si V. trabajara bien, yo le daria á V. un hermoso libro.—¿Habria escrito V. á su hermana, si yo hubiera ido á Paris?—Yo le habria escrito y le habria enviado alguna cosa hermosa, si V. hubiera ido allá.—¿Hablaria V. si yo le escuchara?—No hablaria, si V. me escuchara y si V. me respondiera.—¿Habria hablado V. á mi madre, si V. la hubiera visto?—Yo le habria hablado y la habria rogado le enviase á V. un hermoso reloj de oro, si yo la hubiera visto.

188.—Centésimo octogésimo octavo.

¿Qué se ha hecho de su tio de V.?—Yo le diré á V. [lo] qué se ha hecho de él. Aquí está la silla en que se sentaba muy á menudo. — ¿Ha muerto? — Ha muerto (Murió). — ¿Cuánto ha (hace) que murió? — Ha (Hace) dos años que murió. — Estoy muy afligido de ello. — ¿Porqué no se sienta V.?—Si V. se queda aquí conmigo, yo me sentaré, pero si V. se va, yo me iré con V. — ¿Qué se ha hecho de su tia de V.?—Yo no sé qué se ha hecho de ella.—¿Quiere V. decirme qué

se ha hecho de su señora hermana de V.?—Yo le diré á V. qué se ha hecho de ella. — ¿Ha muerto?—No ha muerto. — ¿Qué se ha hecho de ella? — Ella se ha ido á Viena. — ¿Qué se ha hecho de sus hermanas de V.? — Yo no puedo decirlo á V., porque hace dos años que no las he visto. — ¿Viven todavía los señores padres de V.? — Han muerto. — ¿Se vendia bien el vino el año pasado? — No se vendia muy bien; pero se venderá mejor el año próximo, porque habrá mucho, y no será muy caro. — ¿Porqué abre V. la puerta? — ¿No ve V. que humo hay aquí? — Yo lo veo, pero V. debe abrir la ventana en lugar de abrir la puerta.—La ventana no se abre fácilmente; esta es la razon porque abro la puerta. — ¿Cuándo la cerrará V.? — Yo la cerraré luego que no haya mas humo. — ¿Iban VV. muy á menudo á pescar, cuando VV. estaban en ese pais?—Íbamos muy á menudo á pescar y á cazar.—Si V. quiere ir con nosotros al campo, verá el castillo de mi padre.—V. es muy atento, señor; pero he visto ya ese castillo.

189.—Centésimo octogésimo nono.

Uno de los ayudas de cámara de Luis XIV. (Catorce) suplicó á este príncipe, al tiempo que él se iba á la cama, que recomendara al señor primer presidente un pleito que él tenia contra su suegro (padre político), y le dijo urgiéndole: „Ah! señor, V. M. (Vuestra Majestad) no tiene mas que decir una palabra.“ „Bien,“ dijo Luis XIV., „no es esto lo que me embaraza; pero dime, si tú estuvieras en el lugar de tu suegro, y tu suegro en el tuyo, ¿te alegrarias tú de que yo dijera esa palabra?“

Si los hombres viniesen, seria necesario darles algo que beber. — Si él pudiera hacer esto, él haria eso. — Siémpre me he lisonjeado, querido hermano mio, de que tú me amabas tanto como yo te amo; pero ahora veo que me he engañado.—Me gustaria saber, porqué se fué V. á pasear sin mí.—He oido, querida hermana mia, que tú estás enfadada (enojada) conmigo, porque yo fuí á dar un paseo sin tí. Tú puedes estar segura que si yo hubiera sabido que no estabas enferma, yo habria venido por tí; pero pregunté al médico acerca de tu salud, y él me dijo que tú habias estado en cama por ocho dias.

190.—Centésimo nonagésimo.

Habiendo llegado un oficial frances á la corte de Viena, la emperatriz Teresa le preguntó, si él creia que la princesa de N., á quien habia visto el dia ántes, era en verdad la mas hermosa mujer del mundo, como decian. „Señora“, respondió el oficial, „así lo pensé ayer.“ — ¿Cómo le gusta á V. esa carne? — Me gusta mucho. — ¿Me tomaré la libertad de pedir á V. un poco de ese pescado?—Si V. tiene la bondad de pasarme su plato, yo se le daré á V. — ¿Tendria V. la bondad de echarme de beber? — Con mucho gusto.— Viendo Ciceron á su hijo político (yerno) que era muy pequeño, (venir) con una espada muy larga á su lado, dijo, „¿Quién ha atado mi yerno á su espada?“

191.—Centésimo nonagésimo primo.

¿Cuándo vió V. el castillo de mi padre? — Yo le ví cuando yo viajaba el año pasado. Es un castillo muy hermoso y se puede ver de léjos.—¿Cómo se dice eso?

—Eso no se dice. Eso no se puede comprender.—¿No se puede expresar cada cosa en su lengua de V.?—Se puede expresar cada cosa, pero no como en la de V.—¿Se levantará V. temprano mañana?—Esto dependerá de las circunstancias; si me voy á la cama (me acuesto) temprano, yo me levantaré temprano; pero si me voy á la cama (me acuesto) tarde, me levantaré tarde. — ¿Amará V. á mis hijos?—Si son buenos, yo los amaré. — ¿Comerá V. mañana con nosotros?—Si V. hace preparar el alimento (el plato) que me gusta, comeré con VV. — ¿Ha leido V. ya la carta que V. recibió esta mañana? — Yo no la he abierto todavía. — ¿Cuándo la leerá V.? — Yo la leeré luego que tenga tiempo.—¿De qué sirve eso? — No sirve de nada. — ¿Porqué lo ha alzado V. del suelo?—Yo lo he alzado para enseñárselo á V. — ¿Puede V. decirme lo que es?—Yo no puedo decírselo á V., porque no lo sé; pero preguntaré á mi hermano quien se lo dirá á V. — ¿Adónde lo halló V.?—Yo lo hallé á orillas del rio, cerca del bosque.—¿Lo percibió V. de léjos?—Yo no tuve necesidad de percibirlo de léjos, porque pasé á orillas del rio.—¿Ha visto V. jamas semejante cosa? —Nunca.—¿Es útil hablar mucho?—Lo es segun las circunstancias; si uno quiere aprender una lengua extranjera, es útil hablar mucho. — ¿Es tan útil escribir como hablar?—Es mas útil hablar que escribir, pero para aprender una lengua extranjera es menester hacer lo uno y lo otro. — ¿Es útil escribir todo lo que uno dice?—Es inútil.

192.—Centésimo nonagésimo segundo.

¿De dónde tomó V. ese libro? — Yo le tomé del cuarto de la amiga de V.—¿Es bueno (justo) tomar los

libros de otras personas?—No es bueno, yo lo sé; pero le necesitaba, y espero que su amiga de V. no estará descontenta, porque se le volveré luego que le haya leido. — ¿Cuál es su nombre de V.?—Me llamo Guillermo.—¿Cómo se llama la hermana de V.?—Se llama Leonor. — ¿Porqué se queja Cárlos de su hermana? — Porque ella ha tomado sus plumas. — ¿De quién se quejan estos niños?—Francisco se queja de Leonor, y Leonor de Francisco. — ¿Quién tiene razon? — Ambos (Los dos) tienen la culpa, porque Leonor quiere tomar el libro de Francisco, y Francisco el de Leonor.—¿A' quién ha prestado V. las obras de Cervántes?—He prestado el primer tomo á Guillermo, y el segundo á Luisa. — ¿Cómo se dice esto en español? — Se dice así.—¿Cómo se dice en aleman?—No se dice en aleman.—¿Ha traido el sastre la casaca nueva de V.? — Él me la ha traido, pero no me sienta bien (no me viene bien).—¿Le hará á V. otra?—Él me hará otra, porque yo querria mas bien regalarla que usarla. — ¿Se servirá V. de aquel caballo?—Yo no haré uso de él. —¿Porqué no le usará V.?—Porque no me conviene. —¿Pagará V. por él?—Yo pagaré por él mejor que usarle. — ¿De quién son estos buenos libros? — Ellos pertenecen á Guillermo. — ¿Quién se los ha dado? — Su padre.—¿Los leerá él?—Él los despedazará en vez de leerlos.—¿Quién se lo ha dicho á V.?—Él mismo me lo ha dicho.

193.—Centésimo nonagésimo tercio.

¿De qué pais (De dónde) es esta señora?—Ella es francesa.—¿Es V. de Francia?—No, soy de Alemania. — ¿Porqué no da V. su ropa para componer? — No vale la pena, porque es menester que tenga vestidos

nuevos (ropa nueva).—¿No es buena la casaca que V. usa?—Está medio usada y no vale nada. — ¿Sentiria V. que su señora madre llegara hoy?—Yo no lo sentiria.—¿Estaria triste su hermana de V. si fuera rica? —Ella no estaria triste.—¿Está V. enfadado con álguien? — Estoy enfadado con Luisa, quien fué á la ópera sin decirme una palabra acerca de ello.—¿En dónde estaba V. cuando ella se fué?— Yo estaba en mi cuarto.—Yo le aseguro á V. que ella lo siente mucho; porque si ella hubiera sabido qne V. estaba en su cuarto, ella habria llamado á V. para llevarle á la ópera.— Cárlos V. (Quinto), que hablaba con facilidad varias lenguas europeas, solia decir que se debia hablar en español á los dioses, en italiano con su amiga, en frances con su amigo, en aleman á los soldados, en ingles á los gansos, en húngaro á los caballos, y en bohemio con el diablo.

194.—Centésimo nonagésimo cuarto.

¿De qué enfermedad murió la hermana de V.?—Ella murió de calentura (fiebre).—¿Cómo está el hermanc de V.?—Mi hermano ya no vive. Hace tres meses que murió.—Yo estoy sorprendido (V. me asombra), porque él estaba muy bien el verano pasado, cuando estuve en el campo.—¿De qué murió? — Murió de apoplejía. —¿Cómo está la madre del amigo de V.? — Ella no está buena; tuvo un ataque de terciana anteayer, y esta mañana la calentura le ha vuelto.—¿Tiene ella calentura intermitente?—Yo no sé, pero tiene muy á menudo ataques de calentura. — ¿Qué se ha hecho de la mujer que ví en casa de su señora madre de V.?—Se murió esta mañana de apoplejía.—¿Aprenden los discípulos de V. sus ejercicios de memoria? — Quieren mas bien

despedazarlos que aprenderlos de memoria. — ¿Qué es lo que me pide este hombre?—Él le pide á V. el dinero que V. le debe.—Si él quiere (quisiere) ir mañana por la mañana á mi casa, yo le pagaré lo que le debo.—Él qnerrá mejor perder el dinero, que ir allá.—¿Porqué derrama lágrimas (llora) la madre de nuestro viejo criado?—Ella llora, porque el viejo eclesiástico, su amigo, que la favorecia tanto, murió pocos dias hace.—¿De qué enfermedad murió? — De un ataque de apoplejía. —¿Ha ayudado V. á su padre á escribir sus cartas? — Yo le he ayudado. — ¿Quiere V. ayudarme á trabajar, cuando vayamos á la ciudad? — Yo le ayudaré á V. á trabajar, si V. me ayuda á ganar la vida.

195.—Centésimo nonagésimo quinto.

¿Ha preguntado V. por el mercader que vende tan barato? — Yo he preguntado por él, pero ninguno ha podido informarme qué se ha hecho de él.—¿Adónde vivia, cuando V. estuvo aquí hace tres años?—Él vivia entónces en la calle de Cárlos número 57.—¿Cómo le gusta á V. este vino?—Me gusta muy bien; pero es un poco agrio.—¿Cómo le gustan á la hermana de V. estas manzanas?—Le gustan muy bien; pero dice que son un poquito muy dulces.—¿Quiere V. tener la bondad de pasarme aquel plato?—Con mucho gusto.—¿Le pasaré yo á V. estos pescados?—Me hará V. favor en pasármelos.—¿Quiere V. que pase el pan á la hermana de V.?—V. le dará mucho gusto, si V. se le pasa. — ¿Qué tal le gusta nuestra comida á su señora madre de V.?—A' ella le gusta muy bien; pero dice que ha comido bastante.—¿Qué me pides tú?—¿Tendrá V. la bondad de darme un pedacito de aquel carnero? — ¿Quiere V. pasarme la botella, si V. gusta?—¿No ha

bebido V. bastante?—Todavía no; porque todavía tengo sed.—¿Quiere V. que le dé vino?—No, me gusta mas la sidra-—¿Porqué no come V.?—Yo no sé qué comer. — ¿Quién llama á la puerta? — Es un extranjero. — ¿Porqué llora?—Él llora, porque le ha sucedido una gran desgracia.—¿Qué le ha sucedido á V.? — Nada me ha sucedido.—¿Adónde irá V. esta tarde?—Yo no sé adonde iré.—¿Adónde irán los hermanos de V.? — Yo no sé adonde irán; por mí, yo iré al teatro. — ¿Porqué va V. á la ciudad?—Yo voy allá para comprar algunos libros.—¿Quiere V. ir conmigo?—Yo iré con V., pero no sé qué hacer allá.

196.—Centésimo nonagésimo sexto.

¿Debo yo vender á este hombre al fiado (á crédito)? —V. puede venderle, pero no al fiado (á crédito); V. no debe fiar á este hombre, porque él no le pagará á V.—¿Ha engañado él ya á alguno?—Él ha engañado ya á algunos comerciantes que le han fiado.—¿Puedo fiar á estas señoras?—V. puede fiarles; pero en cuanto á mí, yo no les fiaré, porque he sido engañado muchas veces por las mujeres, y esa es la razon porque yo digo: Nosotros no debemos fiar á cualquiera (á todo el mundo). — ¿Le fian á V. estos comerciantes? — Ellos me fian, y yo les fio.—¿De quién se están riendo estos señores?—Ellos se rien de aquellas señoras, que llevan los trajes encarnados con cintas amarillas.—¿Porqué se rien de nosotros estas gentes?—Se rien de nosotros, porque hablamos mal.—¿Debemos burlarnos de los que hablan mal? — Nosotros no debemos reirnos de ellos, debemos al contrario escucharlos, y si hacen faltas (dicen disparates), debemos corregirlos.—¿De qué se rie V.?—Me estoy riendo de su sombrero de V.;

¿cuánto tiempo hace que le usa V. tan grande? —Desde que volví de Alemania. — ¿Tiene V. medios (fondos) para comprar un caballo y un coche?—Los tengo.—¿Tiene el hermano de V. medios para comprar una casa grande?—Él los tiene.—¿Comprará su primo de V. aquel caballo?—Él le comprará, si le conviene. —¿Ha recibido V. mi carta?—Yo la he recibido con mucho gusto. Yo se la he mostrado á mi maestro de español quien quedó asombrado, porque no habia en ella ni una sola falta.—¿Ha recibido V. ya las obras de Calderon y las de Moratin? — Yo he recibido las de Moratin; en cuanto á las de Calderon, espero recibirlas la semana próxima.

197.—Centésimo nonagésimo sétimo.

¿Eres tú, Cárlos, quien has manchado mi libro?—No soy yo, es su hermanita de V. quien le ha manchado. —¿Quién ha quebrado (rompido) mi hermoso tintero? —Yo soy quien le he quebrado. — ¿Son VV. quienes han hablado de mí? — Somos nosotros quienes hemos hablado de V., pero no hemos dicho de V. nada que no sea bueno.—¿Quién llama á la puerta?—Soy yo; ¿quiere V. abrírla?—¿Qué desea V.?—Vengo á pedir á V. el dinero que V. me debe, y los libros que yo le he prestado.—Si V. quiere tener la bondad de venir mañana, yo le devolveré uno y otro.—¿Es la hermana de V. quien toca el piano?—No es ella.—¿Quién es? —Es mi prima.—¿Son las señoritas hermanas de V. las que vienen?—Son ellas.— ¿Son las vecinas de V. las que se están riendo de V.?—No son nuestras vecinas. —¿Quiénes son?—Son las hijas de la condesa, cuyo hermano ha comprado la casa de V.—¿Son ellas las señoras de quienes V. me ha hablado?—Ellas son.—

¿Aprenderá V. el español? — Mi hermano y yo lo aprenderemos.—¿Iremos mañana al campo?—Yo iré al campo, y se quedará V. en la ciudad.—¿Iremos á la ópera mi hermana y yo?—V. y ella se quedarán en casa, y su hermano irá á la ópera.—¿Qué decia V. miéntras que su ayo le estaba regañando?—Yo no decia nada (no tenia nada que decir), porque no habia hecho mi ejercicio, y él tenia razon de regañarme.—¿Qué estuvo V. haciendo miéntras que él estuvo fuera?—Yo estuve tocando el violin, en vez de hacer lo que él me habia dado que hacer.—¿Qué le ha dicho á V. su hermano?—Él me ha dicho que seria el hombre mas feliz del mundo si él supiera la lengua española, una de las mas útiles de todas las lenguas para los americanos en el tiempo presente.

198.—Centésimo nonagésimo octavo.

¿Porqué se asocia (acompaña ó junta) V. con esas gentes?—Yo me asocio con ellas, porque me son útiles. —Si V. continua asociándose con ellos, V. se meterá en enredos, porque tienen muchos enemigos. — ¿Cómo se porta su primo de V.?—Él no se porta muy bien, porque él siempre se está metiendo en algunos malos enredos.—¿No cae (se mete) V. á veces en marañas? —Es verdad que algunas veces me meto en ellas, pero siempre vuelvo á salir de ellas. — ¿Ve V. aquellos hombres que parecen deseosos de aproximarse á nosotros?—Yo los veo, pero no los temo, porque no hacen mal á nadie. — Es menester retirarnos, porque no me gusta meterme con gente que yo no conozco. — Yo le suplico á V. que no los tema, porque yo percibo á mi tio entre ellos.—¿Conoce V. un buen lugar para nadar? —Yo conozco uno. — ¿Adónde está? — De aquel lado

del rio, detras del bosque, cerca del camino real. — ¿Cuándo iremos á nadar?—Esta tarde, si á V. le gusta. —¿Quiere V. esperarme fuera de la puerta de la ciudad? —Yo esperaré á V. allí; pero le suplico á V. que no lo olvide. — V. sabe que nunca olvido mis promesas.— ¿Adónde hizo V. conocimiento con aquella señora?— Yo hice conocimiento con ella en casa de uno de mis parientes. — ¿Porqué me pide dinero y libros su primo de V.?—Porque es un necio; á mí, que soy su mas cercano pariente y su mejor amigo, no me pide nada. —¿Porqué no vino V. á comer?—He estado impedido, pero VV. han podido comer sin mí. — ¿Cree V. que nosotros no comeremos, si V. no puede venir?—¿Hasta qué hora me aguardaron VV.?—Nosotros aguardámos á V. hasta las siete y cuarto, y como V. no vino, comímos sin V. — ¿Han bebido VV. á mi salud? — Nosotros hemos bebido á la salud de V., y á la de sus señores padres de V.

199.—Centésimo nonagésimo nono.

¿Qué semblante tiene su tio de V.?—Él parece muy alegre, porque está muy contento con sus hijos.—¿Parecen sus amigos tan alegres como él?—Al contrario, ellos parecen tristes, porque están descontentos.—Mi tio no tiene dinero, y siempre está contento, y sus amigos que tienen muchísimo (dinero) lo están rara vez.—¿Ama V. á su hermana? — Yo la amo mucho, y como ella es muy cariñosa para conmigo, yo lo soy para con ella; ¿pero cómo le gusta á V. su propia hermana?—Nosotros nos amamos mútuamente, porque estamos contentos uno de (con) otro.—A' cierto hombre le gustaba el vino, pero halló en él dos malas calidades. „Si yo le mezclo agua," decia él, „yo le echo á perder; y si no se la

mezclo, él me echa á perder."—¿Se asemeja á V. su primo de V.?—Él se me asemeja.—¿Se parecen una á otra sus hermanas de V.?—Ellas no se parecen, porque la mayor es perezosa y mala, y la menor (la mas jóven) es asidua y cariñosa con todo el mundo.—¿Cómo está su tia de V.?—Ella está muy buena.—¿Goza de buena salud su señora madre de V.?—Ella imagina que goza de buena salud; pero creo que se engaña, porque ha tenido una mala tos, hace seis meses, de la cual no puede curarse.—¿Está enfadado con V. aquel hombre?—Yo creo que está enfadado conmigo, porque no voy á verle; pero no me gusta ir á su casa, porque cuando voy, en vez de recibirme con placer, él me pone mala cara.—V. no debe creer esto; él no está enfadado con V., porque no es tan malo como parece. Él es el mejor hombre del mundo; pero es menester conocerle para apreciarle.—Hay grande diferencia entre V. y él; V. parece contento con todos los que vienen á verle, y él tiene el aire de estar enfadado con ellos.

200.—Ducentésimo.

¿Es bueno (lícito ó permitido) reirse asi de todo el mundo?—Si me rio de la casaca de V., yo no me rio de todo el mundo.—¿Se parece (asemeja) su hijo de V. á álguien?—Él no se asemeja á nadie.—¿Porqué no bebe V.?—Yo no sé que beber, porque me gusta el vino bueno, y el de V. parece vinagre.—Si V. quiere otro, yo bajaré á la bodega para traérsele á V.—V. es demasiado político, señor, yo no beberé mas hoy.—¿Ha conocido V. mucho tiempo á mi padre? — Yo le he conocido mucho tiempo, porque hice conocimiento con él, cuando estaba en la escuela. Nosotros trabajábamos muy á menudo el uno para el otro, y nos

amábamos uno á otro como hermanos.—Yo lo creo, porque VV. se parecen (asemejan).—Cuando yo no habia hecho mis ejercicios, él me los hacia, y cuando él no habia hecho los suyos, yo se los hacia.—¿Porqué envia su padre de V. por el médico?—Él está enfermo, y como el médico no viene, envia por él—¡Ay, todo se ha acabado!—Pero, ¡Dios mio! ¿porqué llora V. así? — Yo he sido robado de mis anillos de oro, de mis mejores vestidos, y de todo mi dinero; esta es la razon porque lloro.—No haga V. tanto ruido, porque nosotros somos quienes los hemos tomado todos, para enseñar á V. á cuidar mejor de sus cosas y á cerrar la puerta de su cuarto cuando V. sale.—¿Porqué parece V. tan triste? — Me han sucedido muchas desgracias: despues de haber perdido todo mi dinero, he sido apaleado por unos hombres de muy mal parecer, y para mi mayor desgracia, oigo (me dicen) que mi buen tio, á quien amo tanto, ha tenido un ataque de apoplejia.—No se aflija V. tanto, porque sabe, que es menester ceder á la necesidad.

201.—Ducentésimo primo.

¿Puede V. librarse de aquel hombre?—Yo no puedo librarme de él, porque él quiere absolutamente seguirme. —¿No ha perdido él el juicio? — Puede ser.—¿Qué le pide él á V.?—Él quiere venderme un caballo, que yo no necesito.—¿De quién son estas casas?—Son mias.—¿Son de V. estas plumas?—No, pertenecen á (son de) mi hermana. — ¿Son estas las plumas con las cuales ella escribe tan bien? — Son las mismas.—¿De quién es este fusil?—De mi padre.—¿Son estos libros de la hermana de V.?—Son de ella. — ¿De quién es este coche?—Es mio.—¿Cuál es el hombre de quien V. se

queja?—Es el que lleva una casaca encarnada.—„¿Qué diferencia hay entre un reloj y yo?“ preguntó una señora á un jóven oficial. „Señora“, replicó este, „un reloj muestra (recuerda) las horas, y cerca de V. uno las olvida.“—Un paisano ruso que jamas habia visto burros, viendo algunos en Francia, dijo: „¡Dios mio! ¡qué grandes liebres hay en este pais!“ — ¡Cuántas obligaciones debo á V., querido amigo mio! ¡V. me ha salvado la vida! sin V. yo habria sido perdido.—¿Han hecho daño (maltratado) á V. estos miserables hombres? —Ellos me han apaleado y me han robado, y cuando V. corrió á mi asistencia, ellos iban á desnudarme y matarme.—Yo soy muy feliz en haber salvado á V. de las manos de estos ladrones.—¡Qué bueno es V.!

202.—Ducentésimo segundo.

¿Irá V. esta noche á casa del Señor Tortenson? — Quizá.—¿É irán las señoritas hermanas de V.?—Ellas irán tal vez.—¿Tuvo V. ayer algun placer en el concierto?—Yo no tuve placer allí, porque habia tanta gente que apénas podia uno entrar.—Yo le traigo á V. un regalo con el cual estará contento.—¿Qué es?—Es una corbata de seda.—¿Adónde está?—Yo la tengo en mi bolsillo. — ¿Le gusta á V.? — Me gusta mucho, y le doy á V. gracias con todo mi corazon. Espero que V. al fin se sirva aceptar alguna cosa de mí (de mi parte). — ¿Qué intenta V. darme? — Yo no se lo diré á V., porque si yo se lo digo, V. no tendrá placer cuando yo se lo dé.—¿Ha visto V. á alguna persona en la plaza?—He visto allí á muchas personas.— ¿Cómo estaban vestidas? — Unas estaban vestidas de azul, otras de verde, unas de amarillo, y algunas de encarnado.—¿Quiénes son estos hombres?—El que está

vestido de gris, es vecino mio, y el hombre de la casaca negra es el médico cuyo hijo ha dado palos á mi vecino. — ¿Quién es el hombre de la casaca verde? — Es uno de mis parientes. — ¿Hay muchos filósofos en la tierra de V.? — Hay tantos en ella como en la de V. — ¿Qué tal me sienta (me va) este sombrero? — Le sienta muy bien á V.—¿Qué tal le sienta esta casaca á su hermano de V.?—Le sienta admirablemente.—¿Es el hermano de V. tan alto como V.?—Él es mas alto que yo, pero yo soy mas viejo (mayor) que él.—¿Qué tamaño tiene aquel hombre?—Él tiene cinco piés, cuatro pulgadas.—¿Qué altura tiene la casa de nuestro casero? —Tiene sesenta piés de alto. — ¿Es profundo el pozo de V.?—Sí, señor, tiene cincuenta piés de profundo.— „Hay muchos sabios en Roma, ¿no es verdad?“ preguntó Milton á un romano. „No tantos como cuando V estaba allí,“ respondió el romano.

203.—Ducentésimo tercio.

¿Es verdad que su tio de V. ha llegado? — Yo le aseguro á V. que ha llegado. — ¿Es verdad que el rey le ha asegurado á V. de su asistencia? — Yo le aseguro á V. que es verdad. — ¿Es verdad que han llegado los seis mil hombres que esperábamos? — Yo lo he oido así.—¿Comerá V. con nosotros?—Yo no puedo comer con V., porque acabo de comer. — ¿Beberá un vaso de vino el hermano de V.? — Él no puede beber, porque le aseguro á V. que acaba de beber.—¿Porqué están peleando esos hombres? — Ellos están peleando, porque no saben que hacer. — ¿Han logrado extinguir el fuego?—Lo han logrado al fin, pero dicen que muchas casas se han quemado. — ¿No han podido salvar ninguna cosa?—No han podido salvar

ninguna cosa, porque en vez de extinguir el fuego, los malvados que habian venido, se pusieron á robar.—¿Qué ha sucedido?—Una gran calamidad ha sucedido.—¿Porqué partieron mis amigos sin mí?—Ellos esperaron á V. hasta el mediodia, y viendo que no venia, partieron.—¿Cómo se llama el dia ántes del lúnes?—El dia ántes del lúnes se llama domingo.—¿Porqué no corrió V. á la asistencia del vecino de V., cuya casa se ha quemado?—Yo ignoraba enteramente que su casa se estaba quemando (que hubiese fuego en su casa), porque si lo hubiera sabido, habria corrido á su asistencia.

204.—Ducentésimo cuarto.

Y bien, ¿hace progreso la señorita hermana de V.?—Ella haria si fuera tan estudiosa como V.—V. me lisonjea.—No; yo le aseguro á V. que estaria muy satisfecho, si todos mis discípulos trabajaran tan bien como V. — ¿Porqué no sale V. hoy?—Yo saldria si hiciera buen tiempo.—¿Tendré el gusto de ver á V. mañana¿—Si V. quiere, yo vendré. — ¿Deberé estar yo aquí, cuando V. llegue?—Si, señor.—¿Tendrá V. ocasion de ir á la ciudad esta tarde?—Yo no sé, pero iria ahora, si tuviera una buena oportunidad.—V. no tendria tanto placer y no seria tan feliz, si no tuviera amigos y libros.—El hombre no experimentaria tanta miseria en su carrera, y no seria tan infeliz, si no estuviera tan ciego.—V. no tendria esa insensibilidad para con los pobres, y no estaria tan sordo á sus ruegos, si hubiera estado en la miseria alguna vez.—V. no diria eso, si me conociera bien.—¿Porqué no ha hecho sus ejercicios la hermana de V.?—Ella los habria hecho, si no hubiera sido estorbada (si no se lo hubieran estorbado).—Si V. trabajara mas y hablara mas á menudo,

hablaria mejor.—Yo aseguro á V., señor, que aprenderia mejor, si tuviera mas tiempo.—Yo no me quejo ahora de V., sino de su hermana de V.—No tendria V. motivo de quejarse de ella, si ella hubiera tenido tiempo para hacer lo que V. le dió. — ¿Sabe V. lo que ha sucedido?—No he oido decir nada—Se ha quemado la casa de nuestro vecino.—¿No han podido salvar ninguna cosa?—Fueron muy afortunados en salvar las personas que estaban en ella: pero de las cosas que estaban allí, no han podido salvar ninguna.—¿Quién se lo ha dicho á V.?—Me lo ha dicho nuestro vecino mismo.

205.—Ducentésimo quinto.

¿Porqué está V. sin luz? — El viento la apagó, cuando entró V.—¿Cuál es el precio de (Cuánto vale) ese paño?—Yo le vendo á tres pesos y medio la vara. —Me parece que es muy caro. ¿No ha bajado el precio del paño? — No; el precio de todos los géneros ha bajado, ménos el del paño.—Yo le daré á V. tres pesos por él. — Yo no puedo dársele á V. por este precio, porque me cuesta mas. — ¿Tendrá V. la bondad de mostrarme algunas piezas de paño ingles?—Con mucho gusto. — ¿Le acomoda á V. este paño?—No me acomoda.—¿Porqué no le acomoda á V.?—Porque es demasiado caro; si V. rebajara alguna cosa, yo compraria veinte varas. — No habiendo pedido demasiado, yo no puedo rebajar nada.—V. aprende el español; ¿le hace á V. traducir su maestro?—Él me hace leer, escribir y traducir. — ¿Es útil traducir aprendiendo una lengua extranjera?—Es útil traducir, cuando uno sabe casi la lengua que aprende, pero miéntras que V. no sabe nada, es del todo inútil.—¿Qué le hace á V. hacer su maestro de español?—Él me hace leer una leccion, despues me

hace traducir ejercicios alemanes en español sobre la leccion que me ha hecho leer: y desde el principio hasta el fin de la leccion él me habla en español, y estoy obligado á responderle en la misma lengua que me está enseñando. —¿Ha aprendido V. ya mucho de esta manera?—V. ve que he aprendido alguna cosa, porque apénas le he aprendido tres meses, y ya entiendo lo que V. me dice, y puedo responder á V.—¿Puede V. leer no ménos bien?—Yo puedo leerle y escribirle tan bien como hablarle. —¿Enseña tambien el aleman su maestro de V.?—Él le enseña.—Deseando hacer conocimiento con él, le suplico á V. que me presente V. á él.

206.—Ducentésimo sexto.

¿Cuántos ejercicios traduce V. al (por) dia?—Si los ejercicios no son difíciles, yo traduzco de tres á cuatro cada dia; y cuando lo son, traduzco solamente uno.—¿Cuántos ha hecho V. ya hoy?—Este es el tercero que traduzco; pero mañana espero traducir uno mas, porque estaré solo.—¿Ha hecho V. una visita á mi tia? —Yo fuí á verla hace dos meses; y como parecia descontenta, yo no he vuelto allá desde aquel tiempo. —¿Cómo está V. hoy?—Estoy muy malo.—¿Qué tal le gusta á V. la sopa? — Pienso (Me parece) que es muy mala, pero desde que he perdido el apetito, no me gusta nada.—¿Cuánto le da ese empleo á su padre de V.? — Le da mas de cuatro mil pesos. — ¿Qué noticias corren? — No se dice nada de nuevo. — ¿Qué intenta V. hacer mañana? — Me propongo juntarme á una partida de caza. — ¿Propone su hermano de V. hacer una mesa de billar?—Él propone jugar un juego al ajedrez.—¿Porqué se rien algunas personas cuando hablo? — Son gente impolítica; V. no tiene mas que

reirse tambien, y entónces ellos no se reirán mas de V. Si V. hiciera como yo hago, V. hablaria bien. Es menester que V. estudie un poco cada dia, y entónces no tendrá V. miedo de hablar.—Yo procuraré seguir el consejo de V., porque me he propuesto levantarme todas las mañanas á las seis, estudiar hasta las diez y acostarme temprano. — ¿Porqué se queja su señorita hermana de V.?—Yo no sé; ya que logra todo cuanto quiere y que es feliz, y aun mas feliz que V. y yo, ¿porqué pues se queja? — Tal vez ella se queja, porque no está perfectamente impuesta en ese negocio.—Eso puede ser.

207.—Ducentésimo sétimo.

Querria saber, porqué no puedo yo hablar tan bien como V. — Yo se lo diré á V: V. hablaria tan bien como yo, si no fuera tan tímido (corto). Pero si V. hubiera estudiado sus lecciones mejor, no tendria V. miedo de hablar; porque para hablar bien es menester que se sepa, y es muy natural que él que no sabe bien lo que ha aprendido, sea corto. No seria V. tan corto como es, si estuviera seguro de no hacer faltas. — Yo vengo á decirle á V. buenos dias. — V. es muy bondadoso (atento). — ¿Querria V. hacerme un favor? —Dígame V. lo que necesita, porque yo haria cualquier cosa por servir á V.—Necesito quinientos pesos, y suplico á V. que me los preste. Yo se los volveré á V. luego que haya recibido mi dinero. Me favoreceria V. mucho si quisiera hacerme este favor.—Yo le haria á V. con todo mi corazon si pudiera; pero habiendo perdido todo mi dinero, me es imposible hacer á V. este favor.—¿Querrá V. preguntar á su hermano si él está satisfecho con el dinero que le he enviado?

—En cuanto á mi hermano, él está satisfecho con él; pero yo no lo estoy, porque habiendo sufrido naufragio, necesito el dinero que V. me debe.

208.—Ducentésimo octavo.

¿Han servido la sopa? — La han servido hace algunos minutos.— Entónces debe estar fria, y á mí me gusta solamente la sopa caliente. — La calentarán para V.—V. me favorecerá.—¿Le serviré á V. un poco de este asado?—Le daré á V. la molestia de que me dé un poco. — ¿Comerá V. de este carnero? — Doy á V. gracias, pero me gusta mas el pollo. — ¿Le ofreceré á V. un traguito de vino?—Le agradeceré á V. que me le dé. — ¿Han traido ya los postres?—Ya los han traido.—¿Le gusta á V. la fruta?—Me gusta la fruta; pero no tengo mas apetito.—¿Gustará V. tomar un poco de queso?—Tomaré un poquito.—¿Le serviré á V. queso ingles ú holandes? — Tomaré un poco del queso holandes. — ¿Qué especie de fruta es esa?—Es fruta de hueso. — ¿Cómo se llama? — Se llama así.— ¿Quiere V. lavarse las manos? — Quisiera lavármelas; pero no tengo toalla para enjugarlas. — Yo mandaré que le dén toalla, jabon y un poco de agua.—Se lo agradeceré á V. mucho.—¿Me hará V. el favor de pedir un poco de agua?—Aquí la tiene V.—¿Puede V. pasar sin jabon?— En cuanto al jabon, puedo pasar sin él; pero es menester que tenga una toalla para enjugarme las manos. — ¿Se pasa V. muy á menudo de jabon?—Hay muchas cosas de las cuales es menester pasarse.—¿Porqué se ha huido aquel hombre?—Porque no tenia otros medios de escaparse del castigo que ha merecido.—¿Porqué no han procurado sus hermanos de V. un caballo mejor?—Si ellos se hubieran deshecho (hubieran podido salir) de su

caballo viejo, habrian procurado uno mejor.—¿Ha llegado ya su padre de V.?—Todavía no, pero esperamos que él llegue hoy mismo.—¿Ha partido á tiempo su amigo de V.?—Yo no sé, pero deseo que haya partido á tiempo (que lo haya hecho).

209.—Ducentésimo nono.

¿Ha ejecutado (cumplido ó hecho) V. mi comision?—Yo la he ejecutado. — ¿Ha ejecutado su hermano de V. la comision que yo le dí?—Él la ha ejecutado.—¿Ejecutaria V. una comision por mí?—Debo á V. tantas obligaciones que siempre ejecutaré todas sus comisiones, cuando le guste á V. dármelas.—¿Quiere V. preguntar al comerciante, si él puede darme el caballo al precio que yo le ofrecí?—Estoy seguro de que él estaria satisfecho, si añadiera V. algunos pesos mas.—Si estuviera seguro de esto, añadiria algunos pesos mas. — ¡Buenos dias, hijos mios! ¿han hecho VV. su tarea?—V. sabe muy bien que nosotros la hacemos siempre, porque seria necesario que estuviésemos enfermos para no hacerla.—¿Qué nos da V. para hacer hoy?—Yo les doy á VV. para estudiar la leccion sexagésima sexta, y para hacer los ejercicios que le pertenecen; esto quiere decir el 207, 208, y 209.—¿Procurarán VV. no hacer faltas?—Nosotros procuraremos no hacer ninguna. — ¿Hay bastante pan para V.? — Habria bastante, si no tuviera tanta hambre. — ¿Cuándo se hizo su hermano de V. á la vela para la América? — Él se hizo á la vela el 30 del mes pasado.—¿Me promete V. hablar á su hermano?—Yo se lo prometo á V.; V. puede contar conmigo.—Yo cuento con V.—¿Trabajará V. mejor para la leccion siguiente de lo que V. ha hecho para esta?—Yo trabajaré mucho mas.—¿Puedo contar con ello? —V. puede.

210.—Ducentésimo décimo.

¿Es V. conocedor (Entiende V.) de paño?—Entiendo. —¿Quiere V. comprar algunas varas para mí?—Si V. me da el dinero, yo las compraré para V.—V. me hará un favor.—¿Es conocedor de paños aquel hombre?—Él no entiende de ellos. — ¿Cómo hace V. para hacer eso? —Lo hago así.—¿Querrá V. enseñarme á hacerlo?—Yo lo quiero.—¿Qué debo yo hacer por mi leccion de mañana?—V. pondrá en limpio sus ejercicios, hará otros tres, y estudiará la leccion siguiente. — ¿Cómo hace V. para tener mercaderías sin dinero?—Compro á crédito.—¿Cómo hace la señorita hermana de V. para estudiar el frances sin diccionario? — Ella hace así. — Ella lo hace muy diestramente.—¿Pero cómo lo hace su hermano de V.? —Él lo hace muy torpemente, él lee y busca las palabras en el diccionario. — Él puede estudiar de esta manera veinte años sin saber como hacer (formar) una sola sentencia. — ¿Porqué baja los ojos su señorita hermana de V.?—Ella los baja, porque tiene vergüenza de no haber hecho su tarea.—¿Almorzaremos en el jardin hoy?—Hace tan buen tiempo hoy que debemos aprovecharle.—¿Cómo le gusta á V. el café?—Me gusta mucho.—¿Porqué se agacha V.?—Yo me agacho para levantar el pañuelo que he dejado caer.—¿Porqué se esconden sus hermanas de V.? — Ellas no se esconderian, si no tuvieran miedo de ser vistas. — ¿De quién tienen miedo? — Ellas tienen miedo de su aya, quien las regañó ayer, porque no habian hecho sus tareas.

211.—Ducentésimo undécimo.

¿Ha visto V. ya á mi hijo? — Yo no le he visto todavia; ¿cómo está? — Él está muy bien; V. no podrá reconocerle, porque ha crecido mucho (se ha hecho muy

alto) en poco tiempo. — ¿Porqué no da aquel hombre nada á los pobres? — Es demasiado avaro; no quiere abrir su bolsa por temor de perder su dinero. — ¿Qué tiempo hace? — Hace mucho calor. Hace mucho tiempo que no hemos tenido lluvia (agua). Yo creo que tendremos una tempestad.—Puede ser.—¿Se levanta el viento? ya hay truenos; ¿los oye V.?—Yo los oigo; pero la tempestad está todavía muy léjos.—No tanto como á V. le parece; vea V. como relampaguea.—¡Dios mio! qué aguacero! — Si nosotros vamos á (nos metemos en) alguna parte, estaremos al abrigo de la tempestad.—Vamos, pues, á aquella choza, estaremos allí al abrigo del viento y de la lluvia.—¿Adónde iremos ahora?—¿Qué camino tomaremos?—El mas corto será el mejor.—¿Quién es aquel hombre que está sentado debajo del árbol? — Yo no le conozco. — Parece que quiere estar solo, porque cuando queremos acercarnos á él, se finge dormido.—Él es como la hermana de V.; ella entiende muy bien el frances, pero cuando empiezo á hablar con ella, hace que no me entiende.—V. me ha prometido hablar al capitan; ¿porqué no lo ha hecho V.? — Yo no le he visto todavía; pero luego que le vea, yo le hablaré.

212.—Ducentésimo duodécimo.

¿Qué hizo V. cuando hubo acabado su carta?—Yo fuí á casa de (á ver á) mi hermana, quien me llevó al teatro, donde tuve el placer de hallar á uno de mis amigos, á quien yo no habia vista en diez años. — ¿Qué hiciste despues de levantarte esta mañana?—Cuándo hube leido la carta del conde polaco, salí para ver el teatro del príncipe que no habia visto todavía —¿Qué hizo su padre de V. cuando hubo almorzado? — Él se afeitó y salió.—¿Qué hizo su amigo de V. despues que hubo estado

paseándose? — Él fué á ver al baron. — ¿Cortó el baron la carne despues que hubo rebanado el pan? — Él rebanó el pan despues que hubo cortado la carne. — ¿Cuándo parte V.?—Yo no parto hasta mañana, porque ántes de partir yo quiero volver á ver á mis buenos amigos. — ¿Qué hicieron sus niños de V. cuando hubieron almorzado? — Ellos fueron á pasear con su querido preceptor. — ¿Adónde fué su tio de V. despues que se hubo calentado?—Él no fué á ninguna parte. Despues que se hubo calentado, se desnudó y se fué á la cama.—¿A' qué hora se levantó él? — Él se levantó al rayar el alba. — ¿Le dispertó V.?—Yo no tuve necesidad de llamarle, porque se habia levantado ántes que yo.—¿Qué hizo su primo de V. cuando supo la muerte de su mejor amigo?—Él estuvo muy afligido y se fué á la cama sin decir una palabra. —¿Se afeitó V. ántes de almorzar?—Yo me afeité cuando hube almorzado.—¿Se fué V. á la cama, cuando hubo cenado? — Cuando hube cenado, escribí mis cartas, y cuando las hube escrito, me fuí á la cama.—¿De qué se aflige V.?—Yo me aflijo de aquel accidente. — ¿Está V. afligido de la muerte de su pariente?—Estoy muy afligido de ella. — ¿Cuándo murió su pariente de V.? — Él murió el mes pasado.—¿De quién se queja V.?—Yo me quejo del niño de V.—¿Porqué se queja V. de él?—Porque ha matado el hermoso perro que yo habia recibido de uno de mis amigos.—¿De qué se ha quejado su tio de V.?—Él se ha quejado de lo que V. ha hecho.—¿Se ha quejado él de la carta que le escribí el dia ántes de ayer? —Él se ha quejado de ella.

213.—Ducentésimo décimo tercio.

¿Porqué no se quedó V. mas tiempo en Holanda? — Cuando estaba allí, era el vivir muy caro, y yo no tenia bastante dinero para quedarme mas tiempo.—¿Qué especie

de tiempo hizo miéntras que V. estaba en el camino de Viena? — Hizo muy mal tiempo, porque estuvo tempestuoso, nevó y llovió á cántaros.—¿Adónde han estado VV. desde que yo les ví?—Nosotros nos quedámos á la orilla del mar, hasta que llegó un barco que nos trajo á Francia. — ¿Quiere V. continuar su narracion? — Apénas acabábamos de llegar á Francia cuando fuímos llevados al (á presencia del) rey, quien nos recibió muy bien y nos envió á nuestro pais. — Habiendo visto un aldeano, que los ancianos se servian de anteojos para leer, fué á casa de un anteojero (óptico) y le pidió un par. El aldeano tomó entónces un libro; y despues que le hubo abierto, dijo, que los anteojos no eran buenos. El anteojero le puso sobre las narices otro par de los mejores que tenia en la tienda; pero no pudiendo el aldeano leer todavía, el mercader le dijo: „Amigo mio, ¿quizá V. no sabe leer absolutamente?“ „Si supiera leer,“ replicó el aldeano, „yo no tendria necesidad de anteojos.“—Encontrando Enrique IV. un dia en su palacio á un hombre que no conocia, le preguntó á quien pertenecia. „Me pertenezco á mi mismo,“ replicó el hombre. „Amigo mio,“ dijo el rey, „V. tiene un dueño muy necio.“ — Cuéntenos V. lo que le ha sucedido el otro dia. — Con mucho gusto; pero bajo la condicion que VV. me escuchen sin interrumpirme.—Nosotros no le interrumpiremos á V.; V. puede contar con ello.—Estando en el teatro ví representar: La pintura parlante y La mujer llorosa. No divirtiéndome mucho esta última comedia, fuí al concierto en donde la música me dió una fuerte jaqueca. Dejé entónces el concierto maldiciéndole (echando pestes), y me fuí en derechura á la casa de los locos, para ver á mi primo.—Entrando en el hospital de mi primo, quedé penetrado de horror viendo algunos locos, que se vinieron á

á saltando y aullando. — ¿Qué hizo V. entónces? — Yo hice lo mismo, y ellos echaron á reir al tiempo de retirarse.

214.—Ducentésimo décimo cuarto.

¿Qué tiene V.? ¿Porquè parece V. tan melancólico? — Yo no tendria un aire tan melancólico, si no tuviera razon para estar triste. Yo he oido decir ahora que uno de mis mejores amigos se ha matado de un pistoletazo, y que una de las mejores amigas de mi esposa se ha ahogado á sí misma.—¿En dónde se ha ahogado?—Ella se ha ahogado en el rio que está detras de su casa. Ayer, á las cuatro de la mañana, se levantó, sin decir nada á nadie (ninguna persona), saltó por la ventana que da al jardin, y se arrojó en el rio en donde se ahogó.—Tengo muchas ganas de bañarme hoy. — ¿En dónde se bañará V.?—En el rio.—¿No tiene V. miedo de ahogarse?—No, yo sé nadar.—¿Quién le enseñó á V.?—El verano pasado tomé algunas lecciones en la escuela de nadadura.

¿Cuándo habia V. acabado su tarea? — Yo la habia acabado cuando V. entró. — Los que habian contribuido mas á su elevacion al trono de sus abuelos, fueron los que trabajaron con mas ahinco para precipitarle de él. —Luego que César pasó el Rubicon, no tuvo mas tiempo para deliberar; él debió vencer ó morir.

215.—Ducentésimo décimo quinto.

¿Percibe V. aquella casa allá bajo?—Yo la percibo; ¿qué casa es? — Es una venta (un meson); si V. gusta, entraremos en ella (él) para beber un vaso de vino (echar un trago), porque tengo mucha sed.—V. tiene sed siempre que ve un meson.—Si entramos, beberé á la salud de V. Antes que entrar en un meson, yo me pasaré de beber. —¿Cuándo me pagará V. lo que me debe?—Cuando tenga dinero; es inútil pedirme alguno hoy, porque V. sabe

muy bien que no se puede recibir nada de uno que no tiene nada. — ¿Cuándo piensa V. que tendrá dinero? — Pienso que le tendré el año que entra.—¿Querrá V. hacer lo que yo le diga? — Yo lo haré, si no es demasiado dificil.—¿Porqué se rie V. de mi?—Yo no me rio de V., sino de su casaca.—¿No se parece á la de V.?—No se le parece; porque la mia es corta, y la de V. es demasiado larga; la mia es negra, y la de V. es verde. — ¿Porqué se acompaña V. con ese hombre? — Yo no me acompañaria con él, si él no me hubiera hecho muchos servicios (favores).—No se fie V. de él, porque si V. no está sobre aviso, le engañará. — ¿Porqué trabaja V. tanto? — Yo trabajo para ser útil un dia á mi patria. — Siendo todavía niño le dije un dia á mi padre: „Yo no sé el comercio y no sé vender, permítame V. jugar.“ Mi padre me respondió sonriéndose: „Traficando es como se aprende á comerciar, y vendiendo á vender.“ „Pero, querido padre,“ repliqué yo, „jugando aprenderé tambien á jugar.“ „Tú tienes razon,“ me dijo él, „pero es menester que tú aprendas ántes de todo lo que es necesario y útil.“—¡No juzgue V. si no quiere ser juzgado! ¿Porqué ve V. la mota (la paja) en el ojo de su hermano, y no ve la viga en su propio ojo?—¿Copiaria V. sus ejercicios, si yo copiara los mios? — Yo los copiaria si V. copiara los suyos.—¿Habria copiado su carta la hermana de V., si yo hubiera copiado la mia?—Ella la habria copiado. — ¿Se habria marchado ella, si yo me hubiera marchado?—Yo no puedo decir á V. lo que ella habria hecho, si V. se hubiera marchado.

216.—Ducentésimo décimo sexto.

Un emperador irritado contra su astrólogo, le preguntó: „¡Miserable! ¿de qué género de muerte piensas tú que

morirás?"—„Yo moriré de fiebre," replicó el astrólogo. „Mientes," dijo el emperador, „tú morirás este momento de muerte violenta." Cuando le iban á asir (echar mano), dijo al emperador: „Señor, mandad que se me tome el pulso, y se hallará que tengo fiebre." Esta agudeza le salvó la vida. — Tenga V. pacienceia, mi querido amigo (querido amigo mio), y no esté V. triste; porque su tristeza en nada remedia, y la impacienceia hace lo malo peor. No tenga V. miedo de sus acreedores; esté V. seguro que no le harán daño. Ellos esperarán, si V. no les puede pagar todavía. — ¿Cuándo me pagará V. lo que me debe? — Luego que tenga dinero, le pagaré á V. cuanto me adelantó. Yo no lo he olvidado, porque pienso en ello todos los dias. Yo soy deudor de V. y nunca lo negaré. — ¡Qué hermoso tintero tiene V.! hágame V. el favor de prestármele. — ¿Qué quiere V. hacer con él? — Quiero enseñárselo (mostrárselo) á mi hermana.—Tómelo V., pero tenga V. cuidado de él, y no le rompa. — No tenga V. cuidado. — ¿Qué quiere V. á mi hermano? — Yo quiero pedirle dinero prestado. — Pídale V. á otra persona.—Si él no quiere prestármele, yo le pediré prestado á otra persona.—Hará V. bien.—No apetezca V. lo que no pueda tener, pero esté V. contento con lo que la Providencia le dió; y considere que hay muchos hombres que no tienen lo que V. tiene. — Siendo tan corta la vida procuremos hacerla tan agradable como sea posible. Pero consideremos tambien que el abuso de los placeres la hace amarga. —¿Ha acabado V. sus ejercicios? — No los pude hacer, porque mi hermano no estaba en casa.—V. no debe dar á hacer sus ejercicios á su hermano, pero V. mismo los debe hacer.—¿Qué está V. haciendo allí?—Estoy leyendo el libro que V. me prestó.—V. hace mal en leerle siempre. —¿Qué he de hacer yo?—Dibuje V. este paisaje, y cuando

le haya dibujado, decline V. algunos substantivos con adjetivos.—Tenemos demasiado sol, y estoy muy cansado; sentémonos á la sombra de aquel árbol.

217.—Ducentésimo décimo sétimo.

¿Qué debemos hacer para ser felices?—Amad y practicad siempre la virtud, y sereis felices en esta vida y en la otra.—Ya que queremos ser felices, hagamos bien á los pobres, y tengamos compasion de los infortunados; obedezcamos á nuestros maestros, y no les demos jamas ninguna pena; amparemos á los infortunados y amemos á nuestro prójimo como á nosotros mismos, y no aborrezcamos ó los que nos han ofendido; en una palabra, desempeñemos nuestras obligaciones, y Dios cuidará de lo demás.—Hijo mio, para ser amado debes ser laborioso y bueno. A' tí te acusan de haber sido perezoso y negligente en tus negocios. Sin embargo tú sabes que tu hermano ha sido castigado por haber sido malo. Estando el otro dia en la ciudad, recibí de tu ayo una carta en que se queja fuertemente de tí. No llores; véte ahora á tu cuarto, aprende bien tu leccion, y sé buen muchacho, de otro modo no tendrás nada para comer. — Yo seré tan bueno, querido padre, que estará V. ciertamente satisfecho.—¿Ha cumplido con su palabra el muchachito? — No del todo: porque despues de haber dicho aquello, fué á su cuarto, tomó sus libros, se sentó á la mesa, y se quedó dormido.—„Es muy buen muchacho cuando duerme,“ dijo su padre, viéndole poco tiempo despues.

Buenos dias, Señorita N.—¡Ah! V. está aquí al fin; la he estado esperando con impaciencia.—V. me perdonará, querida mia, no pude venir mas pronto.—Siéntese V. si gusta.—¿Cómo está su señora madre de V.?—Su merced está mucho mejor hoy de lo que estaba ayer. — Mucho

me alegro de ello.—¿Estuvo V. en el baile ayer?—Estuve allá.—¿Se divirtió V. mucho?—No mucho, asi así.—¿A' qué hora volvió V. á casa?—A' las once y cuarto.

218.—Ducentésimo décimo octavo.

¿Hace mucho tiempo que V. aprende el español?—No, señor, no hay mas que seis meses que le estoy aprendiendo. — ¡Es posible! V. habla bastante bien para tan corto tiempo.—V. se burla: todavía no sé mucho. — Verdaderamente V. le habla bien.—Yo creo que V. me lisonjea un poco.—En nada; V. le habla propiamente.—Para hablarle propiamente se debe saber mas de lo que sé.—V. sabe bastante para hacerse comprender.—Todavía hago muchas faltas. — Eso no le hace: V. no debe ser corto; además, V. no ha hecho ninguna falta en todo lo que acaba de decir.—Todavía soy corto, porque tengo miedo de que se rian de mí.—Seria muy impolítico el reirse de V. ¿Quién seria tan impolítico que se riese de V.?—¿No sabe V. el refran?—¿Qué refran?—El que quiere hablar bien, debe principiar por hablar mal.—¿Entiende V. todo lo que le estoy diciendo? — Lo entiendo y lo comprendo muy bien; pero no puedo expresarme bien en español, porque no estoy acostumbrado á hablarle. — Eso vendrá con el tiempo.—Lo deseo con todo mi corazon.

¿Ve V. á mi hermano algunas veces? — Yo le veo algunas veces; cuando le encontré el otro dia se quejó de V. „Si se hubiera portado mejor, y si hubiera sido mas económico," dijo él, „no tendria deudas, y yo no me habria enfadado con él." — Yo le rogué se compadeciera de V., diciéndole que aun no tenia V. bastante dinero para comprar pan. — „Dígale V. cuando le vea," me replicó, „que á pesar de su conducta para conmigo, le perdono. Digale V. tambien," continuó él, „que no

se debe reir de aquellos á quienes uno está obligado. Tenga V. la bondad de hacer eso, y yo se lo agradeceré mucho," añadió él al irse.

219.—Ducentésimo décimo nono.

¿Quiere V. tomar una taza de té? — Muchas gracias: no me gusta el té.—¿No gusta á V. el café?—Me gusta, pero acabo de tomarle. — ¿No se aburre (se fastidia) V. aquí? — ¿Cómo podria yo aburrirme en esta agradable compañía? — En cuanto á mí, siempre me faltan diversiones. — Si V. hiciera lo que yo hago, no le faltarian diversiones, porque escucho á todos los que me dicen algunas cosas. De esta manera aprendo mil cosas agradables, y no tengo tiempo de aburrirme; pero V. no hace nada de eso, esta es la razon por la cual V. se fastidia (aburre).—Yo lo haria todo como V., si no tuviera razon de ser triste.—¿Ha visto V. al Señor Lambert?—Yo le he visto; me dijo que sus hermanas estarian aquí dentro de poco, y me rogó que se lo dijera á V. Cuando hayan llegado, les puede V. dar los anillos de oro que ha comprado; ellas piensan que V. se los presentará como un regalo, porque le aman á V. sin conocerle personalmente. — ¿Le ha escrito ya á V. mi hermana? — Ella me ha escrito; voy á responderle. ¿Le diré yo que V. está aquí?—Dígaselo V ; pero no le diga que la espero con impaciencia.—¿Porqué no ha traido V. consigo á su hermana?—¿Cuál?—La que V. trae siempre, la jovencita.—Ella no quiso salir, porque tiene dolor de muelas. — Lo siento mucho, porque es una muy buena (bonísima) muchacha. ¿Qué edad tiene? — Tiene cerca de quince años.—Es muy alta para su edad.—¿Cuántos años tiene V.?—Tengo veintidos años.—¡Es posible! Yo creia que V. no llegaba á los veinte.

220.—Ducentésimo vigésimo.

¿Qué hora es? — Es la una y media.—V. dice que es la una y media, y por mi reloj son solamente las doce y media.—Pronto darán las dos.—Perdóneme V., todavía no ha dado la una. — Le aseguro á V. que es la una y vienticinco minutos, porque mi reloj anda muy bien. — ¡Dios mio! cuán pronto pasa el tiempo en su compañía de V.!—V. me hace un cumplido (cumplimiento), al cual no sé como responder. — ¿Ha comprado V. su reloj en Paris?—Yo no le he comprado, mi tio me ha hecho un presente de él (me le ha regalado). — ¿Qué le ha confiado á V. esta mujer?—Me ha confiado un secreto acerca de un gran conde que está perplejo á causa del casamiento de una de sus hijas.—¿Pide álguien su mano?—El hombre que pide su mano, es un noble de la vecindad. — ¿Es rico? — No, es un pobre diablo que no tiene un cuarto.—V. dice que no tiene amigos entre sus condiscípulos; pero ¿no es culpa de V.? (¿no tiene V. la culpa?) V. ha hablado mal de ellos, y ellos no le han ofendido. Le han hecho bien á V., y sin embargo V. ha reñido con ellos. Créame V., él que no tiene amigos, no merece tenerlos.

221.—Ducentésimo vigésimo primo.

Diálogo entre un sastre y su oficial (mozo). — Cárlos ¿ha llevado V. los vestidos al conde de Narisi?—Si, señor, se los he llevado.—¿Qué dijo?—No dijo nada, sino que tenia mucha gana de darme bofetadas, porque no se los habia llevado mas pronto.—¿Qué le respondió V.?—Señor, dije yo, yo no entiendo de estas burlas: págueme V. lo que me debe; y si V. no lo hace inmediatamente, tomaré otras medidas. Apénas acababa de decir esto, cuando él echó mano á la espada, y yo tomé las de Villadiego.

222.—Ducentésimo vigésimo segundo.

¿Vende V. su pájaro?—No le vendo; le amo demasiado para que le venda.—¿De qué se admira V.?—Me admiro de hallarle á V. aun en la cama. — Si V. supiera cuan malo estoy, no se admiraria.—¿Han dado ya las doce? —Sí, señora, ya son las doce y media.—¿Es tan tarde? ¿Es posible?—Eso no es tarde, todavia es temprano.—¿Va bien el reloj de V.?—No, Señorita N., adelanta un cuarto de hora.—Y el mio atrasa media hora.—Quizá se ha parado.—En efecto, tiene V. razon.—¿Le dió V. cuerda?—Le di cuerda, y sin embargo no va (no anda).—¿Oye V.? está dando la una. — Entónces voy á arreglar mi reloj é irme á casa.—¡Hágame V. el favor de quedarse un poco mas!—No puedo, porque comemos á la una en punto.—A' Dios, pues, hasta la vista.

223.—Ducentésimo vigésimo tercio.

¿Qué tiene V., mi querido amigo? ¿porqué parece V. tan melancólico?—Nada tengo.—¿Está V. apurado?—No tengo nada, y aun ménos que nada, porque no tengo un cuarto, y debo mucho á mis acreedores: ¿no soy yo muy infeliz? — Cuando un hombre está bueno y tiene buenos amigos, no es infeliz.—¿Me atreveré yo á pedirle un favor á V.? — ¿Qué quiere V.? — Tenga V. la bondad de prestarme cincuenta pesos. — Con todo mi corazon se los prestaré á V., pero con condicion que V. abandone el juego y sea mas parco que lo ha sido hasta ahora.—Ya veo que V. es mi amigo, y le amo demasiado para que no me conforme á su consejo.

¡Juan! — ¿Qué manda V., señor? — Traiga V. vino. — Ahora mismo, señor. — ¡Enrique! — ¿Señora? — Encienda V. la candela.—Ya la ha encendido la criada.—Tráigame V. papel, plumas y tinta. Tráigame tambien arenilla ó

papel de estraza, lacre, y una vela encendida. Vaya V. á decir á mi hermana que no me espere, y vuelva V. á las doce para llevar mis cartas al correo.—Muy bien, señora.

224.—Ducentésimo vigésimo cuarto.

¿Señor, me atreveré á preguntarle á V. en donde vive el Conde de B.?—Vive junto al castillo del otro lado del rio. — ¿Me podria V. decir que camino debo tomar para ir allá?—Siga V. la orilla, y llegará á una pequeña calle á la derecha, que le conducirá en derechura á su casa. Es una hermosa casa; V. la hallará fácilmente.—Muchas gracias, señor.—¿Vive aquí el Conde de N.?—Sí, señor; sírvase V. pasar á dentro, si gusta. — ¿Está en casa el señor conde? Deseo tener el honor de hablarle. — Sí, señor, su señoria está en casa; ¿á quién tendré yo el honor de anunciar? [¿Quién diré que es V.?]—Yo soy de B.; y me llamo F.

¿Cuál es el camino mas corto de aqui al arsenal? — Vaya V. por esta calle abajo, y cuando llegue al cabo, tuerza á la izquierda y pase por la encrucijada; entónces entrará V. en una calle bastante (calgo) estrecha, que le llevará á una grande plaza, en donde verá V. un callejon. —¿Por el cual debo pasar?—No, porque no hay salida. Debe V. dejarle á la derecha y pasar debajo del arco que está junto á él.— ¿Y luego? — Y luego debe V. informarse.—Le doy á V. muchas gracias.—No hay de qué. —¿Puede V. traducir una carta inglesa en español?—Si, puedo.—¿Quién le enseñó á V.?—Mi maestro de español.

225.—Ducentésimo vigésimo quinto.

¿Porqué se inquieta su madre de V.?—Se inquieta de no recibir noticias de su hijo que está en el ejército. — No debe estar inquieta acerca de él, porque siempre que él se mete en algun enredo, sabe bien salir de él. El

verano pasado cuando estábamos cazando juntos, se cerró la noche diez leguas á lo ménos de nuestra quinta. — Pues, ¿en dónde pasaron VV. la noche?—En el primer momento yo estaba muy ansioso, pero su hermano de V. no; al contrario, me tranquilizó, de suerte que perdí toda mi inquietud. Al fin hallámos la choza de un paisano en donde pasámos la noche. Alli tuve ocasion de ver cuan hábil es su hermano de V. Algunos bancos y un haz de paja le sirvieron para hacer una buena cama; hizo un candelero de una botella, nuestros morrales nos sirvieron de almohadas, y nuestras corbatas de gorros de dormir. Cuando despertámos por la mañana, estábamos tan frescos y tan buenos como si hubiéramos dormido sobre plumon y seda.—Un candidato pidió al rey de Prusia un empleo. Este príncipe le preguntó en donde habia nacido. „Yo naci en Berlin," respondió.—„¡Váyase V.!" dijo el monarca, „todos los hijos (los naturales) de Berlin no son buenos para nada." „Señor, suplico á Vuestra Majestad que me perdone," replicó el candidato, „hay algunos buenos, y yo conozco dos." „¿Cuáles son esos dos?" preguntó el rey. „El primero," replicó el candidato, „es Vuestra Majestad, y yo soy el segundo." El rey no pudo ménos que reirse de la respuesta, y concedió la súplica (concedió lo que se le pedia).

226.—Ducentésimo vigésimo sexto.

Habiendo entrado un ladron en una posada, robó tres capas. Al salir se encontró con uno de los pensionistas que tenia una hermosa capa bordada. Viendo tantas capas, preguntó al hombre endonde las habia tomado. El ladron respondió con mucho sosiego que eran de tres caballeros de casa, que se las habian dado para que las limpiase. „Entónces limpie V. tambien la mia, pues lo ha menester,"

dijo el pensionista; ..pero," añadió, „V. tendrá que volvérmela á las tres." „No faltaré, señor," respondió el ladron llevándose las cuatro capas, que todavia no han parecido. —VV. están cantando, caballeros, pero este no es tiempo de cantar; VV. deberian callarse y escuchar lo que se les dice. — Estamos perplejos. — ¿De qué están VV. perplejos?—Voy á decírselo á V.: se trata de saber como pasaremos nuestro tiempo gustosamente. — Jueguen VV. una mesa de villar ó un juego al ajedrez. — Teníamos intencion de juntarnos á una partida de caza: ¿viene V. con nosotros?—No puedo, porque no he acabado mi tarea: y si descuido hacerla, mi maestro me regañará. — Cada uno á su gusto; si á V. le gusta mejor estarse en casa que ir á cazar, no se lo impediremos.—¿Va con nosotros el Señor B.? — Puede ser. No me gustaria ir con él, porque es un grande hablador; ménos eso es hombre de bien. ¿Qué tiene V.? parece enfadado. — Tengo motivo de estar enfadado, porque no hay ningun modo de obtener dinero ahora.—¿Ha ido V. á ver al Señor A.?—He ido á su casa; pero no hay ningun medio de pedirle algo prestado. Yo sospechaba que no me prestaria nada, y esa es la razon por la cual no queria pedírselo; y si V. no me hubiera dicho que él lo hiciera, yo no me habria expuesto á ser rehusado.

227.—Ducentésimo vigésimo sétimo.

Yo suponia que V. tendria sed y su hermana hambre; esta es la razon por la cual la he traido aquí. Sin embargo siento no ver á su señora madre de V. — ¿Porqué no toma V. su café?—Si yo no tuviera sueño, le tomaria. —Algunas veces V. tiene sueño, otras frio, otras calor, y muchas veces otras cosas. Yo creo que V. piensa demasiado en la desgracia que ha acontecido á su amiga.

—Si yo no pensara en ella, ¿quién lo haria?—¿En quién piensa su hermano de V.? — Él piensa en mi, porque siempre pensamos uno en otro cuando no estamos juntos.

Los Vizcainos son excelentes jugadores de pelota. — Los dos jugadores de ajedrez eran muy diestros.—¿Conoce V. á algun flautista, ó algun violinista? — Yo conozco á un buen flautista, pero no conozco á ningun violinista. ¿Con qué objeto pregunta V.?—Porque pienso tener un entretenimiento de música. — ¿Hace V. algunas veces música? [¿Practica V. la música?] — Muy á menudo, porque á mí me gusta mucho.—¿Qué instrumento toca V.? — Yo toco el violin y mi hermana toca el clavicordio (el piano).—Mi hermano que toca el contrabajo, nos acompaña, y la Señorita Stoltz nos aplaude algunas veces.—¿No toca ella tambien algunos instrumentos? — Toca el harpa, pero es demasiado orgullosa para hacer música con nosotros. — Una ciudad muy pobre hizo gastos considerables en fiestas é iluminaciones cuando pasó por ella su príncipe. Este se admiró de ello.—„No ha hecho mas de lo que debia á Vuestra Majestad,“ dijo un cortesano. — „Es verdad,“ replicó otro, „pero ella debe cuanto ha hecho.“

228.—Ducentésimo vigésimo octavo.

¿Ha hecho V. su composicion española?—La he hecho. —¿Estuvo satisfecho de ella su maestro de V.? — No lo estuvo. En vano hago lo mejor que puedo; no puedo hacer nada á su gusto.—Diga V. lo que quiera, ninguno le creerá. — ¿Puede V. sin incomodarse prestarme quinientos pesos?—Como V. me ha tratado siempre bien, yo le trataré del mismo modo. Yo le prestaré el dinero que necesita, pero bajo la condicion de que V. me le vuelva la semana que viene.—V. puede contar con ello.—¿Cómo se ha portado mi hijo con V.? — Se portó bien conmigo,

porque se porta siempre bien con todo el mundo. Su padre le decia á menudo: La conducta de los otros no es sino el eco de la nuestra. Si nos portamos bien con ellos, se portarán bien con nosotros; pero si los tratamos mal, no debemos esperar mas de ellos.—¿Puedo ver á los hermanos de V.?—V. los verá mañana. Como acaban de llegar de un largo viaje, tienen muchas ganas de dormir, porque están muy cansados.—¿Qué dijo mi hermana?—Dijo que esperaba con ansia la comida, porque tenia mucha hambre.—¿Está V. cómodamente en su posada?—Estoy bien (cómodamente) allí.—¿Ha dado V. parte á su hermano de lo que le dije?—Como estaba muy cansado, tenia muchas ganas de dormir, así diferí decirselo hasta mañana.

229.—Ducentésimo vigésimo nono.

Tengo el honor de darle á V. los buenos dias. ¿Cómo está V.?—Muy bien, para servir á V.—¿Y cómo están todos en casa?—Bastante bien, ¡á Dios gracias! Mi hermana estuvo un poco indispuesta, pero está mejor; me encargó que le presentase á V. sus mas finas expresiones. —Me alegro de saber que está buena. En cuanto á V. parece V. la misma salud; es imposible tener mejor semblante.—No tengo tiempo para estar malo; mis ocupaciones no me lo permiten. Hágame V. el favor de sentarse; aquí tiene V. una silla. — No le detendré á V. de sus ocupaciones; yo sé que el tiempo de un comerciante es precioso.—Yo no tengo nada de urgente que hacer ahora, mi correo ya está despachado.—Yo no me detendré aquí mas tiempo. Yo queria solamente al pasar por aquí informarme de la salud de V.—V. me hace mucho honor.—Hace muy hermoso tiempo hoy.—Si V. lo permite, tendré el gusto de volverle á ver esta tarde al pasar por aquí, y si tiene tiempo, daremos una vuelta juntos. — Con el

mayor gusto. En este caso yo le esperaré á V. — Yo vendré por V. hácia las siete. — A' Dios, pues, hasta la vuelta.—Tengo el honor de saludarle á V.

230.—Ducentésimo trigésimo.

La pérdida del tiempo es irreparable. Todo el oro del mundo no puede pagar un solo minuto. Es pues de la mayor importancia emplear bien el tiempo que consiste solamente en minutos, de los cuales se debe hacer un buen uso. No tenemos sino lo presente; ya no existe mas lo pasado, y lo venidero es muy incierto. Mucha gente se arruina, porque lo quiere pasar bien. Si la mayor parte de los hombres se contentaran con lo que tienen, serian felices; pero su codicia los hace siempre infelices. —Para ser felices olvidemos lo pasado, no nos acongojemos acerca de lo futuro, y gocemos de lo presente.—Yo estaba muy triste, cuando mi primo vino á mi casa. „¿Qué tiene V.?“ me dijo él.—„¡Ay de mi! querido primo mio,“ le repliqué yo, „perdiendo ese dinero, he perdido cuanto tenia.“ „No se inquiete V.,“ me dijo él, „porque he hallado el dinero de V.“

231.—Ducentésimo trigésimo primo.

¿Porqué ha jugado V. una pieza (ha dado V. un chasco) á ese hombre?—Porque halla siempre que decir (faltas) en cuanto ve.—¿Qué quiere decir (Qué significa) eso, señor?—Eso quiere decir (significa) que yo no gusto (que no me gusta) tratar con V., porque es demasiado estraño.—Me admiro de que su hermano de V. no haya hecho su tarea.—Era demasiado difícil. Ha velado toda la noche, y no ha podido hacerla, porque estaba fuera de su alcance (no alcanzaba á entenderla).—Al momento que el Señor Flausen me ve, empieza á hablar ingles para ejercitarse, y me colma de cortesías, de suerte que á

cuando yo no sé que responder. Su hermano hace lo mismo. Sin embargo son muy buenas gentes; no solamente son ricos y amables, sino tambien son generosos y caritativos. Me aman sinceramente, así yo los amo tambien, y por consiguiente nunca dirá cosa en perjuicio suyo. Yo los amaria aun mas, si no hicieran (hiciesen) tantas ceremonias, pero cada uno tiene sus defectos, y el mio es hablar demasiado de sus ceremonias.

232.—Ducentésimo trigésimo segundo.

¿Se rindieron los enemigos? — No se rindieron, porque no prefirieron la vida á la muerte. No tenian ni pan, ni carne, ni agua, ni armas, ni dinero largo tiempo; sin embargo se determinaron á morir ántes que rendirse.—¿Porqué está V. tan triste?—V. no sabe lo que me incomoda, querida amiga mia. — Dígamelo V. pues le aseguro que participo de sus penas tan bien como de sus placeres. — Estoy segura de que V. me compadece, pero no puedo decirle ahora lo que me desazona. Sin embargo se lo diré cuando se presente una ocasion. Hablemos de otra cosa. ¿Qué piensa V. del hombre que nos habló ayer en el concierto? — Es un hombre de mucho talento, y nada presumido. Pero ¿porqué me pregunta V. eso? — Para hablar de algo. — Se dice: el contento vale mas que las riquezas; estemos pues siempre contentas. Partamos lo que tenemos, y quedemos amigas inseparables, miéntras vivamos. Será V. siempre bien venida en mi casa, y espero igualmente serlo en la suya. Si yo la viese feliz, yo lo seria tambien, y estaríamos mas contentas que los mayores príncipes, que no lo están siempre. Seremos felices cuando estemos satisfechas con lo que tengamos; y si desempeñamos nuestras obligaciones como debemos, Dios cuidará de lo demás. Lo pasado ya no existe mas;

no nos acongojemos acerca de lo venidero, pero gocemos de lo presente.

233.—Ducentésimo trigésimo tercio.

Miren VV., señoras, esas hermosas flores, con sus colores tan frescos y brillantes: nada beben sino agua. El lirio blanco tiene el color de la inocencia; la violeta indica la dulzura; VV. lo pueden ver en los ojos de Luisa. La orejilla tiene el color del cielo, nuestra futura morada; y la rosa, reina de las flores, es el emblema de la hermosura y del placer. VV. ven todo eso personificado en la hermosa Amalia. ¡Cuán hermoso es el fresco verdor! Es agradable á la vista, y tiene el color de la esperanza, nuestra mas fiel amiga, que jamas nos abandona, aun en el momento de la muerte. — Otra palabra mas, querido amigo mio.—¿Qué manda V.?—Yo olvidaba decirle á V. que me encomendara á su señora madre. Dígale V. si gusta, que yo siento no haber estado en casa, cuando últimamente me honró con su visita. — Le doy á V. gracias en su nombre, no faltaré.—A' Dios.

234.—Ducentésimo trigésimo cuarto.

¿Ha salido hoy su hermana de V.? — Ella ha salido para comprar varias cosas. — ¿Qué ha comprado ella? — Ha comprado un vestido de seda, un gorro de terciopelo, y un velo de encaje. — ¿Qué ha hecho V. con mi jarro de plata?—Está sobre la mesa de la cocina con la aceitera, la lechera, el jarro (el pichel), la mostacera y el molinillo de café. — ¿Pide V. una botella para vino?— No, yo pido una botella de vino, pero no pido una botella para vino. [No pido una botella para vino, sino una botella de vino.] Si V. tuviera la bondad de darme la llave de la bodega, iria por vino. — ¿Qué me quiere ese

hombre?—Él no exige nada; pero aceptará lo que V. le dé, porque necesita de todo. — Yo le diré á V. que yo no le quiero, porque su conducta me incitó á sospecharle. Él exagera cuanto dice y hace. — V. hace mal en tener tan mala opinion de él, porque le ha servido de padre á V.—Yo sé lo que digo. Él me ha engañado por menor y por mayor, y cada vez que viene á verme me pide alguna cosa. De esta manera me ha pedido alternativamente cuanto yo tenia: mi escopeta, mi caña de pescar, mi reloj de repeticion, y mis candeleros de oro. — No se abandone (se entregue) V. á tanto dolor, si no, me hará V. deshacerme en lágrimos.

Demócrito y Heráclito eran dos filósofos de un carácter muy diferente: el primero (aquel) se reia de todas las locuras de los hombres, y el segundo (este) lloraba por ellas.—Ambos tenian razon, porque se debe reir de las locuras de los hombres ó llorar por ellas.

235.—Ducentésimo trigésimo quinto.

¿Ha visto V. á su sobrina? — Si; ella es una muy buena muchacha, que escribe bien el español y le habla aun mejor; por consiguiente es amada y honrada de todos. —Y su hermano, ¿qué está haciendo?—No me hable V. de él; es un mal muchacho, que escribe siempre mal el español y le habla aun peor; así no es amado de ninguno (de nadie). A' él le gustan mucho las golosinas, pero no le gustan los libros. Algunas veces se va á la cama cuando es de dia claro, y finge que está malo; pero cuando nos sentamos á la mesa, generalmente está mejor. Él debe estudiar la medicina, pero no le tiene la mas mínima aficion.—Está casi siempre hablando de sus perros, que ama apasionadamente. Su padre lo siente mucho. El

tontuelo decia el otro dia á su hermana: „Yo sentaré plaza luego que se publique la paz.“

Mi querido padre y mi querida madre (Mis queridos padres) comieron ayer con algunos amigos en la fonda del rey de España. — ¿Porqué habla V. siempre aleman y jamas español?—Porque soy demasiado tímido (corto). —V. se burla: ¿es jamas corto un aleman? — Tengo un grande apetito: déme V. algo bueno que comer.—¿Tiene V. dinero? — No, señor. — Entónces no tengo que comer para V.—¿No me dará V. alguna cosa al fiado? Yo empeño mi honor.—Eso es demasiado poco.—¡Cómo, señor!

236.—Ducentésimo trigésimo sexto.

¿Quiere V. contarme alguna cosa? — ¿Qué quiere V. que yo le cuente? — Una anécdota corta, si V. gusta. — Estando un dia á la mesa un niño (muchachito), pidió un poco de carne; su padre le dijo que no era politico pedir alguna cosa, y que él debia aguardar hasta que se la dieran. Viendo el pobre niño que todos comian, y que nada le daban, dijo á su padre: „Mi querido padre, déme V. un poquito de sal, si V. gusta.“ „¿Qué quieres tú hacer con ella?“ preguntó el padre. „Yo quiero echarla á la carne que V. me dé,“ replicó el niño. Todos admiraron el ingenio del muchachito; y percibiendo su padre que él no tenia nada, le dió carne sin que él la pidiera.—¿Quién fué el muchachito que pidió carne en la mesa? — Fué el hijo de uno de mis amigos. — ¿Porqué pidió un poco de carne?—Él pidió un poco, porque tenia buen apetito.—¿Porqué no se la dió su padre inmediatamente? — Porque él lo habia olvidado. — ¿Hizo mal el niño en pedir un poco?—Él hizo mal, porque debia haber aguardado.—¿Porqué le pidió á su padre un poco de sal?

—Él pidió un poco de sal, para que su padre percibiera, que no tenia ninguna, y para que él le diera alguna.

¿Quiere V. que cuente otra anécdota?—V. me obligará muchísimo. — Estando uno comprando algunos géneros á un tendero, le dijo: „V. pide demasiado; no deberia venderme á mí tan caro, como á otro, porque yo soy amigo.“ El tendero replicó: „Señor, es menester que ganemos algo con nuestros amigos, porque nuestros enemigos nunca vendrán á la tienda.“

237.—Ducentésimo trigésimo sétimo.

Un jóven príncipe, de edad de siete años, era admirado de todo el mundo á causa de su ingenio. Estando una vez en la sociedad de un oficial anciano, observó este, hablando del jóven príncipe, que cuando los niños descubrian tanto ingenio en sus tiernos años, generalmente crecian (eran) estúpidos, cuando llegaban á la edad madura.—„Si ese es el caso,“ dijo el jóven príncipe, que le habia oido, „vos debeis haber sido muy notable por vuestro ingenio, cuando érais niño.“

Un ingles, en su primer viaje á Francia, encontró en las calles de Cales á un niño chiquito que hablaba la lengua francesa con fluencia y elegancia.—„¡Santo cielo!“ exclamó él, „¿es posible que aun los niños chiquitos hableu aquí la lengua francesa con pureza?“

Solicitemos la amistad de los buenos, y evitemos la sociedad de los malvados; porque la mala compañia corrompe las buenas costumbres. — ¿Qué tiempo hace hoy? — Nieva contínuamente (Continúa nevando), como nevó ayer, y segun todas las apariencias nevará tambien mañana. — Que nieve; yo me alegraria de que nevara todavía mas, porque yo estoy siempre muy bueno, cuando hace mucho frio. — Y yo me hallo siempre muy bien, cuando no hace frio, ni calor.—Hace mucho viento hoy,

y haríamos mejor, si nos quedáramos en casa.—Haga el tiempo que haga, yo debo salir; porque prometí estar con mi hermana á las once y cuarto, y debo cumplir con mi palabra.

238.—Ducentésimo trigésimo octavo.

Mr. de Turenne nunca queria comprar nada al fiado á los tenderos, por temor, decia él, de que perdieran gran parte de ello, si sucediese que él fuese muerto. Todos los menestrales que estaban empleados en su casa, tenian órden de presentar sus cuentas ántes que él saliera á campaña, y ellos eran pagados puntualmente.

Nunca será V. respetado á ménos que V. abandone la mala compañía que tiene.—V. no puede acabar su obra esta noche, á ménos que yo le asista. Yo le explicaré á V. todas las dificultades, para que V. no se desanime en su empresa.—Supuesto (Supóngase, ó en la suposicion de) que V. perdiese á sus amigos, ¿qué se haria de V. (que le sucederia á V.)?—En caso que V. necesite mi asistencia, llámeme, y yo le asistiré.—Un hombre sabio y prudente vive con economía, cuando es jóven, á fin de poder gozar del fruto de su trabajo, cuando sea viejo.—Lleve V. este dinero al Señor N., para que pueda pagar sus deudas.—¿Quiere V. prestarme ese dinero?—Yo no se le prestaré á V. á ménos que me prometa volvérmele luego que pueda.—¿Llegó el general?—Llegó cansado y fatigado al campo ayer por la mañana; pero muy á tiempo; y dió inmediatamente sus órdenes para comenzar la accion, aunque él no tenia todavía todas sus tropas.—¿Son felices las hermanas de V.?—No lo son, aunque son ricas, porque no están contentas.—Aunque ellos tengan buena memoria, esta no basta para que aprendan una lengua cualquiera que sea; ellos deben hacer uso de su juicio.—Ve V. qué amable es esa señora; pues con todo que ella no tiene

caudal, yo no la amo ménos. — ¿Quiere V. prestarme su violin?—Yo se le prestaré á V. con tal que me le vuelva esta noche.—¿Vendrá su madre de V. á mi casa?—Ella vendrá, con tal que V. le prometa llevarla al concierto. —Yo no cesaré (dejaré) de importunarla hasta que ella me haya perdonado.—Déme V. ese cortaplúmas.—Yo se le daré á V. con tal que V. no haga mal uso de él.—¿Irá V. á Lóndres?—Yo iré, con tal que V. me acompañe; y yo volveré á escribir á su hermano de V., sea que él no haya recibido mi carta.

239.—Ducentésimo trigésimo nono.

¿En dónde estaba V. durante la accion? — Estaba en cama para que me curaran mis heridas. ¡Ojalá que yo hubiera estado allí! Yo habria vencido, ó muerto. — Nosotros evitámos la accion temiendo (por temor de) que fuéramos presos, por ser sus fuerzas superiores á las nuestras.—No quiera el cielo, que yo vitupere la conducta de V.; pero sus negocios nunca serán hechos como deben, á ménos que V. mismo los haga.—¿Saldrá V. pronto?— Yo no saldré hasta que haya comido.—¿Porqué me dijo V. que mi padre habia llegado, aunque sabia lo contrario?—V. es tan violento, que por poco que se le contradiga, V. se encoleriza en un instante. Si su padre de V. no llega hoy, y V. necesita dinero, yo le prestaré un poco.—Mucho se lo agradezco á V.—¿Ha hecho (acabado) V. su tarea? — No toda; si hubiera tenido tiempo y no hubiera estado tan inquieto acerca de la llegada de mi padre, yo la habria acabado.—Si V. estudia y es atento, le aseguro que aprenderá la lengua española en muy poco tiempo.—El que (Quien) desea enseñar un arte, deberá conocerla á fondo (perfectamente); no deberá dar de ella otras reglas que las mas claras y comprehensivas, y deberá infundirlas poco á poco en la mente de sus discipulos, y

sobre todo no deberá sobrecargar ú oprimir su memoria con reglas fútiles é inútiles.

Amigo mio, présteme V. un peso.—Aquí tiene V. dos, en vez de uno. — ¡Cuán agradecido debo estar á V.! — Cuando veo á V., siempre estoy contento, y hallo mi felicidad en la de V. — ¿Está de venta esta casa? [¿Se vende esta casa?]—¿Quiere V. comprarla?—¿Porqué no? —¿Porqué no habla su hermana de V.? — Ella hablaria, si no estuviera casi siempre distraida. — Me gustan las anécdotas bonitas, ellas sazonan la conversacion, y divierten á todos (todo el mundo). Hágame V. el favor de contarme alguna. — Busque V., si gusta, algunos de los números del Espectador, y hallará muchas.

240.—Ducentésimo cuadragésimo.

Es menester que V. tenga paciencia, aunque no tenga gana de tenerla; porque es menester que yo tambien espere, hasta que reciba mi dinero. En caso que yo le reciba hoy, yo le pagaré á V. todo lo que le debo. No crea V. que yo lo haya olvidado, porque pienso en ello todos los dias. Pero ¿cree V. quizá que ya le haya recibido yo? —Yo no creo que V. le haya recibido ya; pero temo que sus otros acreedores le hayan recibido ya.—Ojalá que V. tuviera lo que yo le deseo, y que yo tuviera lo que deseo. — Aunque nosotros no hayamos tenido lo que deseamos, con todo casi siempre hemos estado contentos; y los señores de B. casi siempre han estado descontentos, aunque hayan tenido todas las cosas con que un hombre racional puede estar contento. — No crea V., señora, que yo haya tenido su abanico.—¿Quién le dice á V. que yo lo creo? — Mi cuñado quisiera no haber tenido lo que él ha tenido. — ¿Porqué? — El ha tenido siempre muchos acreedores, y no ha tenido dinero.—Yo quiero que V. me

hable siempre frances; y es menester que V. obedezca, si desea aprender, y si no quiere perder su tiempo inútilmente. Yo quisiera que V. fuese mas aplicado y mas atento, cuando yo le hable. Si yo no fuera amigo de V., y V. no fuera mio, yo no le hablaria de esta manera. — No se fie V. del señor de N., porque él le adula. ¿Piensa V. que un adulador pueda ser amigo?—V. no le conoce tan bien como yo, aunque V. le ve todos los dias.— No crea V. que yo esté enojado con él, porque su padre me ha ofendido. — ¡Oh! Héle aquí que viene (véale V. ahí); V. mismo se lo puede decir todo (V. en persona se lo puede decir).

241.—Ducentésimo cuadragésimo primo.

¿Qué piensa V. de nuestro rey? — Yo digo que es un grande hombre, pero añado que por mas poderosos que sean los reyes, ellos se mueren lo mismo que el mas vil de sus súbditos. — ¿Ha estado V. contento con mis hermanas?—Ciertamente (lo he estado), porque por feas que sean, con todo son muy amables; y por mas instruidas que sean las hijas de nuestros vecinos, con todo ellas se equivocan á veces.—¿No es rico su padre?—Por mas rico que sea, él puede perderlo todo en un instante. — Sea quien sea el enemigo cuya malicia V. recela (teme), V. debe descansar en su inocencia; pero las leyes condenan á todos los criminales, sean quien sean.—Sean cuales sean las intenciones de V., deberia haber obrado diferentemente.—Sean cuales sean las razones que V. pueda alegar, no excusarán su accion culpable por sí misma. — Suceda á V. lo que le suceda en este mundo, nunca murmure de la Divina Providencia; porque cualquiera cosa que suframos, la merecemos (por mas que suframos, lo merecemos). —Por mas que yo haga, nunca está V. satisfecho. — Por mas que V. diga, las hermanas de V. serán castigadas,

si lo merecen, y si no procuran enmendarse. — ¿Quién ha tomado (cogido) mi reloj de oro?—Yo no sé. No crea V. que yo le haya tenido, ó que la Señorita C. haya tenido la tabaquera (caja de polvo) de plata de V., porque yo ví ambas cosas en manos de su hermana de V. cuando estábamos jugando á juegos de prendas.—Mañana saldré para Dóvres; pero volveré dentro de quince dias, y entónces vendré á ver á V. y á su familia.—¿En dónde está su hermana de V. al presente? — Ella está en Paris y mi hermano está en Berlin.—Se dice que esa mujercita va á casarse con el General K. amigo de V. ¿es verdad? — Yo no he oido decir nada. [Yo no lo he oido decir.] —¿Qué noticias hay del grande ejército? — Se dice que está acampado entre el Véser y el Rhin.—Pareciéndome muy probable todo lo que el correo me dijo, fuí á casa inmediatamente, escribí algunas cartas y partí para Lóndres.

242.—Ducentésimo cuadragésimo segundo.

¿Adónde irá V. el año próximo?—Yo iré á Inglaterra, porque es un hermoso reino, en el cual intento pasar el verano á mi vuelta de (cuando vuelva de) Francia. — ¿Adónde irá V. en el invierno? — Yo iré á Italia, y de allí á las Antillas; pero ántes de esto es menester que yo vaya á Holanda para despedirme de mis amigos.— ¿Qué pais habitan estas gentes? — Ellos habitan el mediodía ó sur de Europa, sus paises se llaman Italia, España y Portugal, y ellos mismos son italianos, españoles, ó portugueses; pero los pueblos llamados rusos, suecos y polacos habitan el norte de Europa y los nombres de sus paises son Rusia, Suecia, y Polonia. Francia está separada de Italia por los Alpes, y de España por los Pirineos. — No obstante que el uso del vino esté prohibido á los mahometanos, algunos de ellos no dejan de beberle. — ¿Ha

comido su hermano de V. alguna cosa esta mañana? — Él ha comido muchísimo; aunque él decia que no tenia apetito; con todo no dejó de comerse toda la carne, todo el pan y todas las legumbres, y se bebió todo el vino, toda la cerveza y toda la sidra.—¿Están caros los huevos ahora?—Se venden ciento por un peso (á peso el ciento).—¿Le gustan á V. las uvas?—No sólo me gustan las uvas, sino tambien las ciruelas, las almendras, las nueces y toda especie de fruta.

243.—Ducentésimo cuadragésimo tercio.

Aunque la modestia, el candor y una amable condicion sean dotes apreciables, con todo hay algunas damas que no son modestas, cándidas ni amables.—Siendo naturales á los hombres el temor de la muerte y el amor de la vida, ellos deberian siempre huir del vicio y seguir á la virtud. — ¿Quiere V. tomar una taza de café? — Gracias (Doy á V. gracias, ó le agradezco á V.): no me gusta el café.—¿Tomará V. (Querrá V. beber) una copa de vino? — Acabo de beber. — Vamos á pasear. [Vamos á dar un paseo ó una vuelta.] — De muy buena gana (con mucho gusto); pero ¿adónde iremos? — Venga V. conmigo al jardin de mi tia, y allí hallaremos buena sociedad. — Yo lo creo bien (Todo va bien); pero el caso es (se trata), si esa buena sociedad me querrá admitir entre ellos.—V. es bien recibido en todas partes. — ¿Qué tiene V. amigo mio? ¿Cómo (Qué tal) le gusta á V. ese vino? — Me gusta muy bien, pero ya he bebido bastante. — Beba V. otra copita.—No, porque es dañoso el beber demasiado; y yo conozco mi constitucion. — No se caiga V. ¿Qué tiene V.? — Yo no sé; estoy aturdido (la cabeza se me anda); pienso que me desmayo (me voy á desmayar). — Pienso lo mismo (Me parece lo mismo), porque V. parece un cadáver.

244.—Ducentésimo cuadragésimo cuarto.

¿De dónde es V.? — Soy americano. — V. habla el español tan bien que yo le tomé por un nativo español (español de nacion). — V. se chancea. — Excúseme V.; no me chanceo (burlo) de ninguna manera. — ¿Cuánto tiempo ha estado V. en España? — Sólo unos pocos dias. — ¿De veras? — V. lo duda, tal vez, porque yo hablo español, yo lo sabia ántes de ir á España. — ¿Cómo lo aprendió V. tan bien? — Yo hice lo mismo que el prudente estornino. — ¿Dígame V. porque está siempre en discordia con su mujer, y porque se mete en negocios inútiles? Cuesta tanto (tanto trabajo) tener una situacion (empleo); y V. tiene una buena y la descuida. — ¿No piensa V. en lo futuro (en lo venidero)? — Permítame V. que le hable á mi turno. Todo lo que ha dicho, parece razonable; pero no es mi falta, si yo he perdido mi reputacion; es la falta de mi mujer; ella ha vendido todos mis mejores vestidos (toda mi mejor ropa), mis anillos y mi reloj de oro. Estoy lleno (cargado) de deudas, y no sé qué hacer. — Yo no excusaré á la mujer de V.; pero yo sé que V. tambien ha contribuido á su ruina. Las mujeres son generalmente buenas, cuando se dejan ser (buenas) tales.

245.—Ducentésimo cuadragésimo quinto.

Diálogo.—El maestro.—Si yo hubiera de hacer á VV. ahora algunas preguntas como las que les hacia al principio de estas lecciones, por ejemplo: ¿Tengo hambre? ¿Tiene él el árbol del jardin de mi hermano? &a. — ¿qué responderian VV.?

Los Discípulos.—Estamos obligados á confesar, que al principio hallábamos estas preguntas algo ridículas; pero confiados (llenos de confianza) en el método de V., las respondiamos tan bien como la corta cantidad de palabras

y reglas que entónces poseíamos nos lo permitia. Pero no tardámos mucho en descubrir que estas preguntas estaban calculadas para inculcarnos las reglas, y ejercitarnos en la conversacion, por medio de las respuestas que estábamos obligados á hacer. Mas ahora que casi podemos mantener una conversacion en la hermosa lengua que V. nos enseña, responderíamos: que nos es imposible saber si V. tiene hambre, ó no. En cuanto á la segunda pregunta diríamos! ¿No hubo mas de un árbol en el jardin de su hermano de V.? Pero si V. nos preguntara: ¿Tienen VV. el sombrero que mi hermano tiene? responderíamos: Esta frase no nos parece lógicamente correcta, porque dos personas no pueden tener la misma y sola cosa. En todo caso seríamos unos ingratos, si dejáramos escapar una tal oportunidad de expresar á V. nuestra mas viva gratitud por el trabajo que V. se ha tomado. Por el arreglo de estas sabias combinaciones, V. ha logrado inculcarnos casi imperceptiblemente las reglas, y ejercitarnos en la conversacion de una lengua, que enseñada de otra manera, presenta á los extranjeros, y aun á los naturales, dificultades casi insuperables.

246.—Ducentésimo cuadragésimo sexto.

¿Quiere V. comer conmigo?—Muchas gracias; un amigo mio me ha convidado, y ha hecho preparar uno de mis platos favoritos.—¿Qué plato es ese?—Lacticinios.—Por mi parte (En cuanto á mí) no me gustan los lacticinios: no hay nada como (nada mejor que) un buen asado de vaca, ó de ternera. — ¿Qué se ha hecho de su hermano de V.?—Él ha naufragado yendo á la América.—V. debe darme una relacion de eso. — De muy buena voluntad (gana). — Estando él en alta mar, se levantó una gran tormenta. Un rayo cayó en el barco, y le incendió. La

tripulacion se arrojó al mar para salvarse á nado (nadando). Mi hermano no sabia que hacer, porque nunca habia aprendido á nadar. Él estuvo reflexionando en vano; él vió, que no tenia medio para salvar su vida. Él quedó amedrentado (se llenó de pavor) cuando vió que el fuego se iba extentiendo por todas partes. Él no vaciló mas, él se arrojó al mar.—Pues bien, ¿qué le ha sucedido?—Yo no sé, porque todavía no he sabido de él. —¿Pero quién le contó á V. todo eso?—Mi sobrino, que estaba allí, y se salvó.

247.—Ducentésimo cuadragésimo sétimo.

Como V. está hablando de su sobrino, á propósito, ¿en dónde está él ahora?—Él está en Italia.—¿Hace mucho tiempo que V. no sabe (tiene noticias) de él?—Hoy he recibido una carta de él.—¿Qué le escribe (dice) á V.? —Él me escribe (dice) que va á casarse con una jóven (señorita) que le trae cien mil pesos.—¿Es hermosa?— Tan hermosa como un ángel; es una obra maestra (un prodigio) de la naturaleza. Su fisionomía es agradable y llena de expresion; sus ojos son los mas hermosos del mundo, y su boca muy linda. Ella no es alta, ni es baja (chica, pequeña). Su talle es esbelto; todas sus acciones están llenas de gracia, y sus modales son encantadores. Su vista inspira respeto y admiracion. Ella tiene tambien mucho talento; habla varias lenguas; baila extraordinariamente bien, y canta deliciosamente. Mi sobrina halla en ella un solo defecto.—¿Y cuál es ese defecto?—Que es altiva.—Nada hay perfecto en el mundo.—¡Qué feliz es V.! V. es rico, V. tiene una buena mujer, hijos hermosos, una casa hermosa, y todo cuanto quiere (desea).—No todo, amigo mio.—¿Qué mas quiere (desea) V.?—El contento; porque V. sabe que solamente es feliz el que está contento.

248.—Ducentésimo cuadragésimo octavo.

Cazando un dia el emperador Cárlos Quinto perdió su camino (se extravió) en un bosque, y habiendo llegado á una casa entró en ella para descansar. Habia allí cuatro labores que fingieron estar durmiendo (dormidos). Uno de ellos se levantó, y llegándose al emperador le dijo: que él habia soñado que debia quitarle el reloj, y se le quitó. Entónces se levantó otro, y dijo, que él habia soñado que su sobretodo le sentaba perfectamente, y se le quitó. El tercero le quitó la bolsa. Al último el cuarto se acercó á él, y le dijo, que esperaba que él no llevaria á mal que le registrase, y al tiempo de hacerlo, halló en el cuello del emperador una cadena de oro de la cual estaba pendiente un pito, que él queria quitarle. Pero el emperador le dijo: „Mi buen amigo, ántes de privarme de esta alhaja, es menester que yo os muestre su virtud.“ Diciendo esto, él silbó. Sus criados que le andaban buscando, llegaron luego á la casa, y quedaron pasmados de hallar á su majestad en tal estado. Pero el emperador viéndose ya fuera de peligro, dijo: „Aquí teneis unos hombres que han soñado todo lo que quisieron. Yo tambien quiero soñar á mi turno.“ Y despues de haber reflexionado algunos instantes, dijo: „Yo he soñado que vosotros cuatro debeis ser ahorcados:“ lo que apénas fué dicho, cuando se ejecutó enfrente de la casa.

249.—Ducentésimo cuadragésimo nono.

Un dia que cierto rey hacia su entrada en una villa á las dos de la tarde, el senado envió á algunos diputados para cumplimentarle. El que habia de hablar principió así: „Alejandro el Grande, el grande Alejandro,“ y se cortó.— El rey, que tenia mucha hambre, dijo: „¡Ah! amigo, Alejandro el Grande habia comido y yo todavía estoy en ayunas.“

Habiendo dicho eso, prosiguió su camino á la casa consistorial, donde le tenian preparada una magnífica comida.

Estando muy enfermo un buen viejo, envió por su mujer que todavía era muy jóven, y le dijo: „Querida mia, tú ves que se va acercando mi última hora, y que estoy forzado á dejarte. Por lo mismo, si tú quieres que yo muera en paz, debes hacerme un favor. Tú eres jóven todavía, y sin duda, te volverás á casar. Conociendo esto, te suplico que no te cases con Luis, porque te confieso que siempre he estado zeloso de él (le he tenido zelos), y todavía lo estoy (y todavía se los tengo). Por tanto yo moriria desesperado, si tú no me lo prometieras.“ La mujer le contestó: „Alma mia, te suplico que esto no te impida morir en paz; porque te aseguro que aun cuando yo quisiera casarme con él, no podria hacerlo, porque ya estoy comprometida con otro.“

250.—Ducentésimo quincuagésimo.

Tenia costumbre Federico el Grande, siempre que veia á un bisoño (soldado nuevo) en sus guardias, de hacerle tres preguntas, á saber: „¿Qué edad teneis? ¿Cuánto tiempo habeis estado en mi servicio? ¿Estais satisfecho de vuestro pré y trato?“ Sucedió que un jóven frances, que habia servido en su patria, sentó plaza en el servicio de Prusia. Su presencia hizo que inmediatamente fuera recibido; pero él no sabia una letra de la lengua alemana; é informándole su capitan de que la primera vez que el rey le viera, le hablaria en esta lengua, le advirtió al mismo tiempo que aprendiera de memoria las tres respuestas que él debia dar al rey. Desde luego él las aprendió para el dia siguiente; y así que él se presentó en las filas, Federico se acercó á él para preguntarle; pero sucedió que comenzó á hacerlo por la segunda pregunta, y le dijo: „¿Cuánto tiempo ha que estais en mi

servicio?“ „Veintiun años,“ respondió el soldado. Sorprendido el rey de su juventud, que indicaba claramente que él no podia haber cargado con el fusil por tanto tiempo, le dijo admirado: „¿Cuántos años teneis?“ „Con permiso de Vuestra Majestad, uno.“ Federico todavía mas admirado exclamó: „Vos ó yo debemos estar faltos de juicio.“ Creyendo el soldado que esta era la tercera pregunta, replicó con denuedo: „Ambos á dos, con perdon de Vuestra Majestad.“

251.—Ducentésimo quincuagésimo primo.

Un (cierto) hombre tenia dos hijos; uno de ellos gustaba de dormir á pierna suelta, el otro era muy aplicado y trabajador, y se levantaba muy temprano. Habiendo salido este muy temprano un dia, se halló una bolsa llena de dinero. Él corrió inmediatamente á contarle á su hermano su buena fortuna y le dijo: „Mira, Luis, lo que se gana, levantándose temprano.“ — „¡Cierto!“ respondió su hermano, „si la persona que la perdió, no se hubiera levantado ántes que yo, no la hubiese perdido.“

Preguntado un flojo, porqué se estaba tan largo tiempo en la cama: — „Estoy ocupado,“ dijo él, „en oir ciertos consejos todas las mañanas. El trabajo me aconseja que me levante: la pereza me dice, que me esté acostado; y ámbos me dan veinte razones en pro y en contra. Yo tengo obligacion de oir lo que se dice por ambas partes, y cuando la causa se acaba, ya es tiempo de comer.“

252.—Ducentésimo quincuagésimo segundo.

Se cuenta un hermoso rasgo de una gran señora, quien siendo preguntada en donde se hallaba su marido, que estaba escondido, á causa de haber tomado gran parte en una conspiracion, respondió resueltamente que ella le tenia escondido. Esta confesion la llevó delante del rey, quien

le dijo, que si no descubria (que si no descubriera) donde se hallaba su señor (marido), nada podria librarla de la tortura (del potro). „¿Y bastará eso?“ replicó la señora. „Sí,“ dijo el rey, „y yo os doy mi palabra.“ „Entónces,“ dijo la señora, „yo le he escondido en mi corazon, en donde le hallareis.“ Esta admirable respuesta encanto á sus enemigos.

253.—Ducentésimo quincuagésimo tercio.

La ilustre Cornelia, madre de los Gracos, despues de la muerte de su marido, quien le dejó doce hijos, se dedicó al cuidado (gobierno) de su familia con una discrecion y prudencia que le adquirieron la estimacion universal. De todos ellos sólo tres llegaron á la edad madura: una hija, Sempronia, que se casó con el segundo Escipion el Africano; y dos hijos, Tiberio y Cayo, á quienes crió con tanto cuidado, que aunque se confesaba generalmente que habian nacido con las mejores disposiciones, se juzgaba igualmente que ellos debian mas á la educacion que á la naturaleza. La respuesta que ella dió á una dama de Campania con respecto á ellos, es muy famosa, y contiene una grande instruccion para las damas y las madres.

Esta dama (señora) que era muy apasionada á la pompa y ostentacion, habiéndole mostrado un dia sus perlas y sus mas ricas joyas, suplicó con ahinco á Cornelia que le mostrara las suyas. Cornelia con destreza (diestramente) volvió la conversacion á otro asunto para dar tiempo á la vuelta de sus hijos, que habian ido á las escuelas públicas. Cuando volvieron y entraron en la sala de su madre, esta, mostrándolos, dijo á la dama de Campania! „Estas son mis joyas y los solos adornos que aprecio.“ Y unos ornamentos, que son la fuerza y el sosten de la sociedad, dan mayor lustre á la hermosura que todas las joyas del Oriente.

Bayerische
Staatsbibliothek
München

H. HEINRICH
Buchhändler
Rottenburg a. N.

BSB Bayerische StaatsBibliothek
MDZ Münchener DigitalisierungsZentrum Digitale Bibliothek

Funck, Friedrich

H. G. Ollendorff's Neue Methode Anleitung zur Erlernung der spanischen Sprache nach dem von Velasquez de la Cadena für Engländer verfaßten Lehrbuch deutsch bearbeitet u. mit einem Wörterbuch und einer gründlichen Sprachlehre vermehrt von Friedrich Funck
Bd.: [2]

Frankfurt a. M. 1879

L.lat.f. 321 b-2
urn:nbn:de:bvb:12-bsb11390344-9